



GUARDADO

URGENTE

para el Alma

Compilado por Aleksey Marchenko



El libro «Cuidado Urgente para el Alma» esta publicado para amplia audiencia. El nombre mismo habla de su propósito. Los problemas del alma son superiores a las necesidades y dificultades físicas y materiales.

Aquí el lector encontrará descripción de los problemas espirituales y físicos; y al prestar atención a los consejos de este libro, podrá resolverlos. El libro contiene el Evangelio segun San Juan, con una breve explicación para aquellos que están poco familiarizados con la Palabra de Dios, los conceptos biblicos acerca de Dios y de la salvación, los consejos para diferentes circunstancias de la vida, así como algunos consejos para los cristianos. Todos los temas, cubiertos, en este libro, están basados en los textos biblicos y confirmados por ellos. Este libro le ayudará a encontrar una relación correcta con Dios, buenas relaciones en su familia y en la sociedad; y también le dará consejos sobre cómo superar las tribulaciones en la vida. Este libro es un regalo para usted.



LEAN, CREAN Y SERAN SALVOS

Regalo

DEDICADO A.....

DE.....

DIRECCION.....

TELEFONO.....

E-MAIL.....

¡LES AMAMOS! VENGAN, ESCRIBANOS,
LLÁMENOS - ¡SERÁ UN PLACER PARA NOSOTROS
COMPARTIR CON USTEDES SUS ALEGRÍA Y SUS
PREOCUPACIONES!



CONTENIDO

INTRODUCCION.....	06
PRÓLOGO.....	08
EVANGELIO SEGUN SAN JUAN EN CASTELLANO: EVANGELIO DE JESUCRISTO.....	11

LA BIBLIA DE DIOS Y DE LA SALVACIÓN

La Biblia de Dios.....	93
Dios es una Persona.....	94
Dios Eterno.....	94
Dios Omnipotente.....	95
Dios es Omnipresente.....	95
Dios, el Creador.....	96
Dios es Santo.....	96
Dios es Uno.....	97
Dios es Trino.....	98
Jesucristo.....	99
Espiritu Santo.....	99
Dios es Amor.....	100
La Biblia.....	102
La oración.....	104
El Hombre.....	105
Caída del Hombre.....	107
La Fe.....	108
El arrepentimiento.....	110
La salvación.....	112
El bautismo.....	115
La iglesia.....	117

El arrebatamiento de la iglesia.....	118
La vida después de la muerte.....	119
El paraíso.....	120
El infierno.....	121
La muerte.....	122
«Que puedo hacer para Jesus?...».....	124

LOS CONSEJOS DE LA BIBLIA PARA SITUACIONES DIFERENTES

¿Qué debe hacerse para entrar al paraíso después de la muerte?.....	126
Un mensaje a los que son indiferentes hacia la vida después de la muerte....	127
Soy un gran pecador - Dios no me perdonará?.....	128
¿Es verdad que la vida de los creyentes No es feliz?.....	128
¿Por qué Dios no pondrá orden en la Tierra?.....	130
¿Qué oraciones dios no escucha?.....	131
¿Qué es lo que hay que hacer para ser Agradable a Dios?.....	133

Sé el primero para pedir perdón.....	136
No desear lo malo para los otros.....	136
Qué hacer cuando se acerca la muerte.....	138
La palabra para los que están en las situaciones difíciles.....	140
¿Usted tiene un defecto físico que le roba la vida normal.....	141
¿Usted está a punto de divorciarse?.....	142
¿A usted le es difícil perdonar.....	144
¿A usted le es difícil librarse del vicio.....	146
¿Todo está bien con usted, y no necesita a Dios?.....	147
A los dudosos y incrédulos.....	148
Usted tiene una enfermedad incurable.....	151
Las palabras de consolución y esperanza de la Biblia.....	151
Los ejemplos de oraciones.....	152
¿Que le impide recibir el ayuda de Dios?.....	156
Dios le ama.....	157



EL CRISTIANISMO PRÁCTICO

Pertenezco a la iglesia correcta.....	160
La seguridad de la salvación.....	161
El cumplir de la voluntad de dios.....	167
La responsabilidad del cristiano delante del mundo.....	170
Buenas obras.....	172
La comunión con dios en la iglesia.....	174
Pensamientos sobre Dios.....	176
Santificación.....	178
El amor.....	179
No se consuela saber que usted es cristiano.....	181
Incredulidad	181
Si tu vida no es un ejemplo para otros, ¡debes cambiarla!.....	182
No peque más.....	183
La eternidad está por venir.....	185
El Reino de Dios.....	187
La corona de la creación.....	189
No es bueno que el hombre esté solo.....	192
La vejez, transición a la eternidad.....	198
EPILOGO.....	199





INTRODUCCION

Muchos libros de contenido religioso han sido publicados y aún se publican en diferentes idiomas del mundo. El propósito de este libro no es mostrar la ventaja de ésta o aquella iglesia cristiana o denominación, sino mostrar a todas las personas, sin importar su posición y condición, la oportunidad maravillosa dada por Dios de tener el derecho a entrar al Reino de los cielos a través de Jesucristo. Se ha intentado usar lo menos posible palabras ajenas y comentarios, para dar más oportunidad a la Palabra de Dios de convencer al lector de esta o aquella verdad. El propósito, es recordar una vez más que Jesucristo vino a la tierra para nuestra salvación y que hizo todo para que el pecador pudiera ser salvo. Leerá mucho acerca de esto en este contenido. Al leer este libro, encontrará el pronombre personal «nosotros», ya que hubo muchos que contribuyeron ampliamente a la publicación de este libro, incluyendo a la persona que se lo regaló a usted.

EL TÍTULO DEL LIBRO, "CUIDADO URGENTE PARA EL ALMA", DICE QUE ÉSTE LIBRO ESTÁ DEDICADO AL ALMA HUMANA Y QUE, SIGUIENDO LAS VERDADES DE LA BIBLIA ESCRITAS EN ELLA, EL LECTOR ENCONTRARÁ LA SALVACIÓN Y LA VIDA ETERNA.

Al principio colocamos el evangelio según San Juan con explicaciones. Juan, discípulo de Jesucristo, apóstol de la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo, escribió los siguientes libros: el Evangelio, las tres Epístolas y el libro de Apocalipsis. El Evangelio fue escrito para que el lector del mismo pudiera ser salvo.

"PERO ÉSTAS SE HAN ESCRITO PARA QUE CREÁIS QUE JESÚS ES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS, Y PARA QUE CREYENDO, TENGÁIS VIDA EN SU NOMBRE" JUAN 20:31

Para mejor comprensión de una sección u otra de este libro, le recomendamos que lea todo el material. Si usted es cristiano, en este libro hay algunos consejos para su vida práctica y que no solo lleve el nombre de cristiano, sino que sea así.





Si cree que este libro no es para usted, con toda certeza le podemos asegurar que llegará el momento en que le ayudará a salir de sus problemas y lo más importante, lo guiará hacia la salvación. En el encontrará el entendimiento para comprender de que Dios le ama con su amor inconmensurable y le desea lo mejor; y esto es lo más importante. Aquí usted aprenderá a orar a Dios y traer todas sus preocupaciones a Él. Usted aprenderá que sus pecados han sido pagados ya hace mucho tiempo. Cristo, por amor a usted, ha muerto en su lugar y le ha dado perdón de pecados como un regalo. El propósito de la venida del Hijo de Dios a la tierra es salvar al pecador.

"... PORQUE EL HIJO DEL HOMBRE
VINO A BUSCAR Y A SALVAR LO QUE SE
HABÍA PERDIDO."

LUCAS 19:10

Lea, crea, todo es posible al que cree. Bueno, si usted no quiere conservar este libro, no lo tire porque en él está la Palabra de Dios, una palabra de amor y bondad dirigida a las personas. Déselo a alguien que quiera tenerlo. Le deseamos todo lo mejor y la felicidad en esta vida y después - en el cielo. Sea feliz en Cristo.

Si durante la lectura de este libro le surge alguna duda o pregunta, llámenos, escríbanos o visítenos. Trataremos de ayudarle con lo que podamos, y ciertamente oraremos por usted a Dios. "¡DIOS LE AMA! NOSOTROS TAMBIÉN LE AMAMOS, Y LE DESEAMOS LO MEJOR DE PARTE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES.

¡Dios Le Bendiga!





PRÓLOGO

Este libro surgió como resultado de mucho pensar en las muchas personas que no están conscientes de la oportunidad que Dios les ha dado para la salvación de sus almas inmortales.

Dios hizo todo lo posible para que cualquier pecador pudiera ser salvo y después de la muerte estar en el Paraíso. Este acto de Dios, la redención de la raza humana, le costó caro. Para que el pecador fuera perdonado, era necesario que el Santo Hijo de Dios dejara la gloria del cielo y se hiciera carne, tomara todos los pecados del mundo y sufriera el castigo por ellos: muriendo en la cruz.

Esto se ha escrito repetidamente en la Biblia, y algunos versos de ella se han colocado en este libro como confirmación de esta verdad. Al leerlo, usted encontrará una gran oportunidad para ser salvo solo porque Dios ha hecho todo por nuestra salvación. Queremos compartir estas buenas noticias con ustedes.

Lee, cree la palabra de Dios y actúa como nos lo dice a todos. Todos los creyentes en Jesucristo como su Salvador tienen garantizada la Vida Eterna.

Nuestra garantía es Cristo, quien murió en nuestro lugar en la cruz del Calvario y resucitó para nuestra justificación.

"DE CIERTO, DE CIERTO OS DIGO: EL QUE
OYE MI PALABRA, Y CREE AL QUE ME ENVIÓ,
TIENE VIDA ETERNA; Y NO VENDRÁ A
CONDENACIÓN, MAS HA PASADO DE MUERTE
A VIDA" (JUAN 5:24).

Este libro consta de las siguientes secciones:

- 1-El Evangelio según San Juan con algunas explicaciones para aquellos que tienen poco conocimiento de la Biblia.
- 2-Una breve doctrina sobre Dios y la salvación.
- 3-Discute las diversas circunstancias que encontramos a lo largo de la vida, y cómo la Biblia nos aconseja actuar.

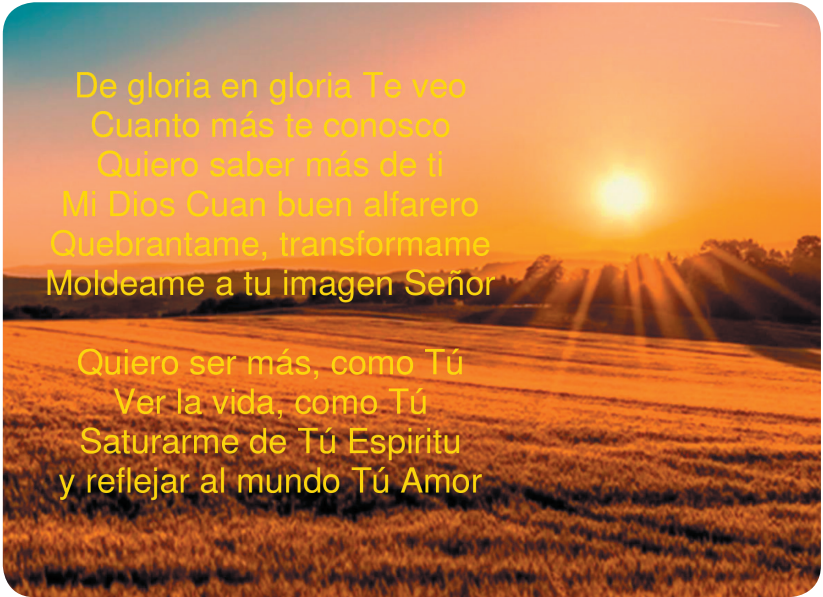




La base de nuestro razonamiento es la palabra de Dios, por lo tanto, los textos de las Escrituras se mencionan aquí, confirmando este o aquel pensamiento.

No intentamos presentar las verdades acerca de Dios y la salvación en una clara teología sistemática (secuencia). Nuestro objetivo es revelar las verdades de la Biblia acerca de la salvación y la vida eterna por medio de este libro. Oramos por aquellos que leen este libro, para que todas las verdades bíblicas concernientes al ser humano se transformen en su herencia personal.

Deseamos que todos los lectores conozcan a Cristo como su Salvador personal. ¡Sean bendecidos y felices en Jesucristo!



De gloria en gloria Te veo
Cuanto más te conosco
Quiero saber más de ti
Mi Dios Cuan buen alfarero
Quebrantame, transformame
Moldeame a tu imagen Señor

Quiero ser más, como Tú
Ver la vida, como Tú
Saturarme de Tú Espiritu
y reflejar al mundo Tú Amor

Primero Timoteo 1:15-16

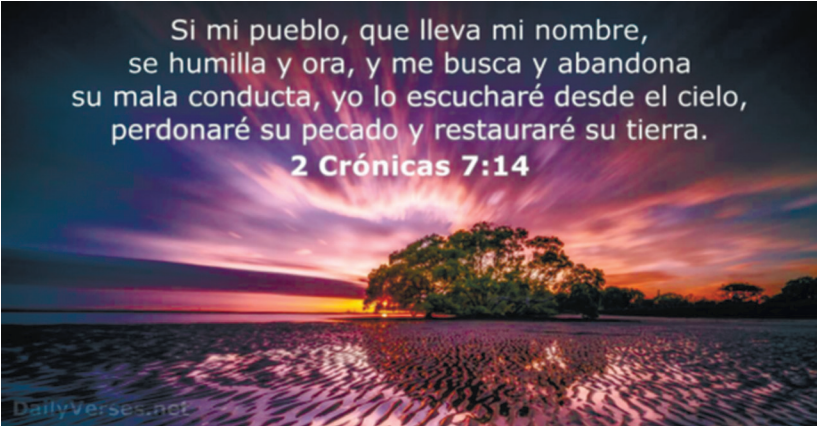
Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

1. A Jesucristo ven sin tardar,
que entre nosotros hoy Él está;
y te convida con dulce afán,
tierno diciendo: «Ven».

*¡Oh cuán grata nuestra reunión!
cuando al fin en celestial mansión
con Él estemos en comunión,
gozando eterno bien.*

2. Piensa que Él sólo puede colmar
tu triste pecho de gozo y paz;
y porque anhela tu bienestar,
vuelve a decirte: «Ven».

3. Su voz escucha sin vacilar,
y grato acepta lo que hoy te da.
Tal vez mañana no habrá lugar;
no te detengas, ven.



Si mi pueblo, que lleva mi nombre,
se humilla y ora, y me busca y abandona
su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo,
perdonaré su pecado y restauraré su tierra.

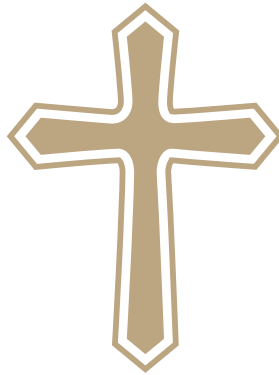
2 Crónicas 7:14



EVANGELIO SEGUN SAN JUAN

en castellano:

EVANGELIO DE JESUCRISTO



La presente edición del Evangelio segun san Juan en castellano Evangelio de Jesucristo forma parte del Nuevo Testamento de la versión Reina Valera 1960. En él, algunos versos y frases estan marcadas en negrillas, que están específicamente dirigidas al lector y nos animan a actuar de acuerdo con lo escrito. En la parte inferior de las páginas del Evangelio

hay algunas explicaciones para aquellos que tienen poco conocimiento de la Biblia. Los versos del Evangelio para los que hay explicaciones están indicados con el símbolo (); Las explicaciones indican el capítulo y el verso.*





ALGUNAS FOTOS DE PINTURAS SOBRE EL
EVANGELIO SEGUN SAN JUAN





La Aparición de Cristo a la gente
(Capítulo 1)



Cristo expulsa a los comerciantes del templo (Capítulo 2)



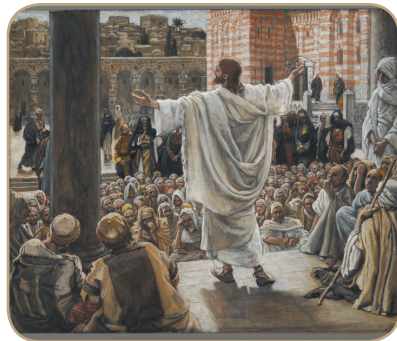
La conversación de Cristo con Nicodemo (Capítulo 3)



La conversación de Cristo con la mujer samaritana (Capítulo 4)



Cristo sana al paralítico
(Capítulo 5)



Cristo predica en el templo
(Capítulo 7)



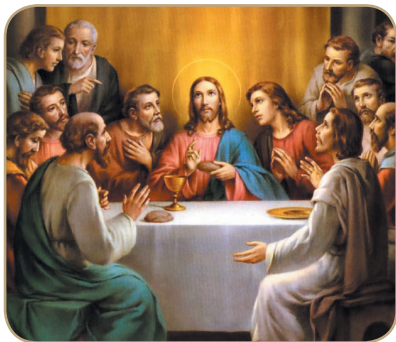
Una pecadora fue traída a Cristo
(Capítulo 8)



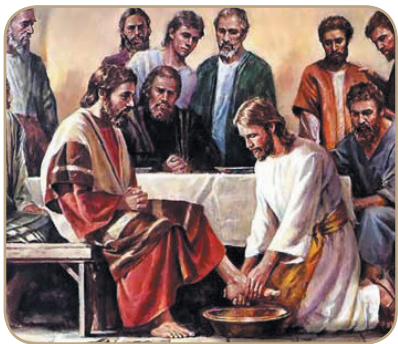
La resurrección de Lázaro
(Capítulo 11)



María lava los pies de Cristo
(Capítulo 12)



La cena con sus discípulos
(Capítulo 13)



Cristo lava los pies de sus discípulos
(Capítulo 13)



Morada celestial
(Capítulo 14)



La oración de Cristo
(Capítulo 17)



Cristo crucificado
(Capítulo 19)



Cristo resucitado se aparece a los
discípulos (Capítulo 20)



Encuentro de María Magdalena con
Cristo resucitado (Capítulo 20)



La aparición de Cristo a
Tomás (Capítulo 20)



¿Me amas?
(Capítulo 21)



CAPÍTULO 1

***1 “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.**

2 Éste era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por él, fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Éste vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

***12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;**

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

EXPLICACIÓN

CAPÍTULO 1

Vers. 1: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.” Esta no es solo una palabra hablada, sino que la misma Palabra es Dios; El Infinito y el Principio de todo lo visible e invisible. En el versículo 14 leemos: “*Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad; y vimos Su gloria, gloria, a partir del Unigénito del Padre.*” De éste versículo, vemos que la Palabra es uno de los muchos nombres de nuestro Señor Jesucristo en la Biblia.

Vers. 12: “Y los que le recibieron...” Aquí se revela el plan de Dios para la salvación de la raza humana. Si el lector de estas palabras acepta a Jesucristo en su corazón, cree la Palabra hablada y está de acuerdo con Él, entonces se le garantiza el derecho de privilegio, y el poder de ser un hijo de Dios.



***14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.**

15 Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

16 “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.”

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

***18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.**

19 Éste es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Ende-rezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

25 Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

27 Éste es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

28 Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Vers. 14: “Y el Verbo se hizo carne ...” Jesucristo, el Hijo de Dios, vino para ser humano y vivió en la tierra enseñando a las personas sobre el Reino de Dios y cómo heredarlo.

Él tomó nuestros pecados sobre Sí mismo y como consecuencia Su muerte y resurrección justifican a todos los que creen en Él.

Vers. 18: “Nadie ha visto a Dios jamás; El único Hijo engendrado, que está en el corazón del Padre, Él lo reveló.”

Jesús, al encarnarse, reveló a Dios Padre en Sus obras y enseñanzas, reveló a Dios y mostró Su amor para la salvación de todos los creyentes de la muerte eterna, la que espera a todos los que no aceptan al Hijo de Dios por fe.



*29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

30 “Éste es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

32 También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él.

33 Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

***34 Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.**

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.

38 Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?

39 Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

41 Éste halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

42 Y le trajo a Jesús. Y mirándo-

Vers. 29: “... Aquí está el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Este es el testimonio de Juan el Bautista acerca del Hijo de Dios. Él revela el propósito de Su venida a esta tierra. Cristo voluntariamente tomó sobre Sí mismo los pecados de todo el mundo y fue castigado por ellos.

El profeta Isaías dice:

“Pero fue herido por nuestros pecados, y atormentado por nuestras iniquidades; el castigo de nuestro mundo [fue] sobre él, y por sus heridas fuimos sanados.” (Isaías 53: 5)

Para el pecador hay una gran oportunidad de ser salvo, pero primero necesita reconocer que es culpable, arrepentirse y aceptar a Cristo como su Salvador personal.

Vers. 34: “... Este es el Hijo de Dios.” ¡Este es el testimonio de Juan el Bautista acerca de Jesucristo de que Él no es solo un hombre, sino también el Hijo de Dios! Él es Dios en la carne, el Cordero de Dios, que tomó nuestros pecados.



le Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

44 “Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.” 45 “Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

46 Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

47 Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le

dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió

50 Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.

51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.”

CAPÍTULO 2

*1 Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

2 Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

CAPÍTULO 2

Vers. 1-10:

Estos versículos describen el caso de una boda en Caná de Galilea, donde Cristo convirtió el agua en vino. Las personas propensas a beber vino y otras bebidas similares ven por sí mismas en este caso una excusa para sus acciones. Sin embargo, en ese momento, el vino era la bebida principal para la gente: era jugo o jugo de uva fermentado, solo exprimido de un racimo de uva, como dice el libro de Génesis al jefe de los coperos:

“... Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.” (Génesis 40:11)

La Biblia es categórica en relación con los borrachos, dice:

“... ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.” (1 Corintios 6:10)



4 Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.

5 Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

7 Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

9 Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo

10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,

14 y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;

16 y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume.

18 Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

23 Estando en Jerusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

El agua convertida en vino en Caná simbolizaba una alegría superior, la que proviene de Jesucristo.



24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos,

25 y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

CAPÍTULO 3

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

2 Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

*3 Respondió Jesús y le dijo: **De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.**

4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesús: **De cierto, de cierto te digo, que el que no**

naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

8 El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

13 Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

CAPÍTULO 3

Vers. 3-5: Nacido de nuevo - Nacido del agua y el espíritu.

En una conversación con Nicodemo, Cristo reveló la esencia de la acción de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo sobre la mente y el corazón del hombre, y de esta acción se produce el nacimiento de lo alto. Cuando una persona lee la Palabra de Dios y cree en lo que Dios dijo, el Espíritu Santo reprende al lector de sus pecados. Al darse cuenta de que es un pecador y arrepentirse de los pecados, una persona nace de nuevo y se convierte en un hijo de Dios. Aquí Cristo llama al “agua” la Palabra de Dios.



***14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,**

15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Vers. 14: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre” (de las explicaciones sobre el Evangelio de Juan F. I. Mehl dau)

Los versículos del 14 al 18 transmiten las palabras del Señor, explicando a Nicodemo, así como a toda la humanidad, cómo sobrevivir al nacer de nuevo y qué se necesita hacer para hacer esto. ¡Nadie puede nacer de nuevo por sus propias fuerzas, el nacimiento de nuevo es un don de Dios! Y, sin embargo, para nacer de nuevo, una persona debe hacer algo. Debe hacer lo que dicen los versículos 14 a 18 - ¡creer en el Señor Jesucristo como su Salvador personal!

Para aquellos que no tienen el Antiguo Testamento a la mano, transmitimos un breve contenido de esas circunstancias de la historia de Israel, a la que el Señor se refiere en Sus palabras:

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto ...”

Moisés fue el líder del pueblo de Israel. El Señor liberó a los israelitas de la esclavitud egipcia, y ahora Israel estaba en el desierto camino a la tierra prometida de Canaán. Israel se rebeló contra Dios y pecó deliberadamente, por lo que fue castigado con serpientes venenosas enviadas a su campamento. Y ahora los israelitas, picados por serpientes y moribundos, comenzaron a clamar a Moisés por su liberación. Dios escuchó la oración de Moisés. Le ordenó que hiciera una serpiente de bronce y que la levantara en un palo frente al campamento, donde toda la gente pudiera verla. La única cosa que se demandaba de los israelitas moribundos era creer en el medio de curación ofrecido y MIRAR a la serpiente de cobre erigida. Eran sanados de inmediato, el veneno de la serpiente perdía fuerza en el cuerpo cuando miraban a la serpiente. Cualquiera que levantaba la vista hacia la serpiente, se recuperaba instantáneamente; aquellos que no creyeron y se negaron a mirar a la serpiente murieron en su estado de rechazo e inactividad. (Lea el relato de esto en el Libro de los Números capítulo 21 versos 5-9). Cristo mismo explica esto diciendo:

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, el Hijo del Hombre debe ser levantado, para que todo el que cree en Él no se pierda sino que tenga vida eterna.”

Al igual que Israel en tiempos antiguos, todas las naciones de la tierra son ***“mordidas por el pecado”*** por la serpiente antigua, el diablo, y por lo tanto, todas están muertas espiritualmente. Todos han pecado. La paga del pecado



***16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que**

todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

es la muerte. Así como en aquellos tiempos, para los antiguos israelitas fue dado el medio de salvación, también ahora Dios preparó un remedio para la liberación de la muerte, la muerte eterna. Él preparó un camino bendito para la salvación, que es Jesucristo mismo, quien **ascendió a la cruz por nuestros pecados.**

Él murió allí, el justo por los injustos, para guiarnos a Dios. Al tercer día, después de Su muerte, Cristo resucitó de entre los muertos, - ¡y ahora vive! El Señor salva a todo pecador que viene a Él. Entonces, para nacer de nuevo, usted necesita darse cuenta de que usted está afectado por el veneno mortal del pecado y está en un estado de muerte espiritual. **Luego, debe dirigir su mirada con fe a Cristo, quien murió por sus pecados, y confiar plenamente en Él como el único que puede salvarle.** Reconozca su necesidad de ser salvo y acepte la herramienta de sanación de Dios que es el Cristo mismo. ¡Y usted será salvo!

Vers. 16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Hemos llegado al versículo principal de toda la Biblia. En este versículo encontramos todo para nuestra salvación y la vida eterna:

1. Dios amó al mundo;
2. Dio a dado Su Hijo;
3. todo aquel (sin excepción) que en Él cree;
4. no se pierda, mas tenga vida eterna.

Consideremos estos puntos a la luz de la Biblia y de lo que Dios ha hecho para que todo esto suceda en la vida de todos los que creen en estas Palabras de Dios.

“... Dios es amor” (1 Juan 4: 8)

Dios no solo tiene amor, sino que el AMOR es Su esencia misma. Se revela en toda la Biblia y se manifiesta diariamente a todo lo que existe en la naturaleza y especialmente a nosotros, las personas.

Estas son algunas de las Escrituras que hablan del amor de Dios:

“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” (Jeremías 31: 3). “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.” (1 Juan 3:1)



“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.”

(1 Juan 3:16)

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (1 Juan 4:10)

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” (1 Juan 4:16)

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”(Romanos 5: 8)

“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.”(Juan 15: 9)

“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.” (Juan 15:12)

“pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.” (Juan 16:27)

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.”(Juan 17:24)

“Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.” (Juan 17:26)

“Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.” (Efesios 5: 2)

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella...” (Efesios 5:25)

Estos y muchos otros textos en la Biblia nos dicen que Dios ama inmensamente a todas las personas y quiere salvarlas y llevarlas al Paraíso.

La muerte de Cristo en la cruz del Calvario revela el amor infinito de Dios por todas las personas. Si viviéramos en ese momento y le preguntáramos a Cristo: “¿Por qué estás crucificado en la cruz?”, Él nos contestaría: “Porque los amo y muero por sus pecados.” Así es como el apóstol Pedro revela esta verdad: ***“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” (1 Pedro 2:24)***

Como se dice en la epístola a los Romanos:

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.” (Romanos 5:6)

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5: 8)

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte



de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.” (Romanos 5:10)

Para todos los que escuchan y leen estas Palabras de Dios, ¡hay una maravillosa oportunidad de recibir el perdón de los pecados y la vida eterna! El amor de Dios radica en el hecho de que envió a su Hijo para salvar a la humanidad pecadora, a la que todos pertenecemos. Dios a través de este libro, donde se recogen los textos de las Sagradas Escrituras, nuevamente les recuerda de Su amor. El hizo todo para que usted pueda ser salvo. Una vez un guardia de la prisión preguntó a los apóstoles:

“... Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30)

Una cosa es necesaria para cada persona - es creer en Jesucristo. Los apóstoles señalaron a Cristo:

“ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” (Hechos 16:31)

Así de sencillo y accesible es el amor de Dios para cada persona.

“El Padre dió a Su Hijo”

El Hijo de Dios, Jesucristo, es igualmente divino con el Padre y el Espíritu Santo y fue enviado a la tierra en forma de hombre para sacar a la humanidad de su estado desastroso. El pecado produjo una separación con Dios y sometió al hombre a la condenación justa, a la perdición eterna. La frase **“dió a Su Hijo”** revela en sí mismo el amor de Dios y el cuidado por el hombre.

Cristo se encarnó y se convirtió en un ser humano. El apóstol Pablo dice:

“... el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2: 6-8)

“Dio”, significa que lo envió a la cruz del Calvario a morir por nuestros pecados. Y además, “todo aquel que en Él cree”, esta frase no excluye a nadie. Toda persona que haya leído o escuchado sobre esto, tiene pleno derecho al perdón de los pecados y la vida eterna. La única condición (como en el caso de la serpiente de bronce de Israel en el desierto) es CREER. Aquel que duda de la palabra de Dios, tiene por mentiroso al Autor de estas palabras. El que duda de estas palabras de Dios, le ha hecho mentiroso. Para dar a una persona el derecho al perdón de los pecados y la vida eterna, era necesario que el Hijo de Dios viniera a la tierra, que tomara sobre sí el pecado de todo el mundo y sufriera el castigo en nuestro lugar.

La Biblia confirma en reiteradas ocasiones la verdad de la Palabra de Dios:

“en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por manda-



***17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.**

***18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.**

19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras

eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

22 Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba.

to de Dios nuestro Salvador” Tito 1: 2-3

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35)

(No pasarán - no perderán fuerza).

Perder no es solo morir, sino después de la muerte caer en el infierno, que es la perdición eterna.

¡La vida eterna! - esta es la ventaja de creer en la Palabra de Dios! Dios nos dice que creamos Su Palabra y tengamos vida eterna. Si alguien tiene poca fe para creer en la veracidad de la palabra de Dios, necesita dirigirse a Él y decir como lo hicieron los discípulos de Cristo:

“Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.” (Lucas 17:5)

Vers. 17: “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

El propósito de la venida de Cristo es salvar al mundo. Esta salvación pertenece solo a los creyentes en Cristo como su Salvador personal. Que cada uno se haga la pregunta: “¿Soy salvo? ¿Creo en Cristo como mi Salvador?” Si es así, ¡entonces tengo vida eterna!

Vers. 18: “El que en Él cree, no es condenado; pero él que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Y ahora existe una gran diferencia entre “él que cree” y “él que no cree.”

El creyente en Cristo no es condenado, es salvo; el que no cree ya ha sido condenado, se perdió; porque no ha creído en el nombre del Hijo Unigénito de Dios. Y quiero proclamar en voz alta a mí mismo y a todos: **“...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”**



23 Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

24 Porque Juan no había sido aún encarcelado.

25 Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

26 Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.

27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido.

30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

31 El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.

32 Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

CAPÍTULO 4

1 Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan.

2. (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

Vers. 36: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”

La Palabra de Dios, una vez más, nos convence de creer en el Gran Sacrificio de Cristo. **La ira de Dios está sobre quien rechaza el amor de Dios.** ¡El mayor pecado es rechazar, no aceptar, permanecer indiferente al AMOR MÁS GRANDE que Dios tiene para nosotros! Acéptalo y cree en Cristo como tu Salvador personal.



3 salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

4 Y le era necesario pasar por Samaria.

5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.

8 Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

9 La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides

a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

***10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.**

11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?"

12 ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

***14 mas el que bebiere del**

CAPÍTULO 4

En el capítulo 3, Cristo habló con un maestro de Israel, un hombre con reglas estrictas y principios morales. En el capítulo 4 Él habla con la mujer samaritana, una mujer de mala reputación.

Ella era una de aquellos paganos reasentados en la tierra de Israel, fue instruida en ciertas reglas de adoración al Dios de Israel. De la misma forma en que el moralista Nicodemo como la mujer samaritana pecadora necesitaban a Cristo, también el mundo entero lo necesita para entrar en el reino de Dios. Esta enseñanza sobre **"el agua viva"** fue traída solo por Cristo. En Su discurso, Cristo siempre usaba ejemplos del entorno para explicar verdades espirituales y enseñanzas acerca del reino de Dios. Y estando en el pozo, hablaba del agua, y la llamó: **"el don de Dios, el don de la vida eterna, el agua de la vida."**

Vers. 10: "Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva."

Ante los que leen estas palabras se impone una pregunta: "¿Conoces" el don



agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo:

Bien has dicho: No tengo marido; 18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

19 Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en éste monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

21 Jesús le dijo: Mujer, crée-

de Dios?” Para esto fue escrito el Evangelio, para que todos los que lean o escuchen puedan aprovechar este privilegio, otorgado a todos los que viven en la tierra, y recibir “el don de Dios, el agua viva”. Esto es lo que dice el mismo Juan, el autor de este Evangelio, testigo ocular de todo lo que Jesucristo hizo y dijo:

“Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.” (Juan 19:35). También convence al lector de la verdad de estas palabras:

“... éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” (Juan 20:31)

Vers. 14: “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”

Cristo, continuando la conversación, habla sobre el impacto de Su enseñanza en el corazón del hombre y los resultados de esta influencia. La Palabra de Dios a través del Espíritu Santo, hace nacer de nuevo a las personas y estos se convierten en ciudadanos del cielo, aunque todavía vivan en la tierra. Esta es **“una fuente de agua que salte para vida eterna.”**

Vers. 18: “porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.”

Jesucristo conoce a cada persona, como dijo M. Lermontov: “Él sabe de antemano tanto los pensamientos como los hechos.” Conocía todas las aventuras de esta mujer samaritana y no se apartó de ella, sino que le reveló el propósito de Su venida a la tierra. Este propósito es salvar al hombre, darle el derecho para la vida eterna. Y ella creyó. ¿Qué impide al lector de estas palabras creer, como lo hizo la mujer samaritana?



me, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora **es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.**

24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

25 Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

27 En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

32 Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? 34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega.

37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

40 Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él,

*42 y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que **verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.**



43 Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.

44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra.

45 Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta.

46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.

48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.

49 El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

*50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. **Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.**

51 Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

54 Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

CAPÍTULO 5

1 Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

2 Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En éstos yacía una multitud

Vers. 42: “verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.”

Los samaritanos han creído en Jesús como el Mesías - Cristo. Este es el sentido de toda la vida de cada persona: al ver o escuchar el mensaje de Cristo, creerle y recibirlo en su corazón como su Salvador personal. El futuro de cada persona depende de esta decisión. Lector, tome la decisión correcta, ¡y tendrá la Vida Eterna!

Vers. 50: “Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.”

Un oficial del rey le pidió a Cristo que viniera y sanara a su hijo antes que muriera, pero Cristo dijo: “Ve, tu hijo vive.”. Este hombre necesitaba fe para creer en las palabras que Jesús dijo y él creyó y se fue. ¿Y nosotros, confiamos en las palabras que Dios declara sobre nosotros?



de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

*6 Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

7 Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

8 Jesús le dijo: Levántate, toma

tu lecho, y anda.

9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo[a]aquel día.

10 Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho.

11 El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda?

13 Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

*14 Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, **has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.**

CAPÍTULO 5

Vers. 6: “¿Quieres ser sano?”

Un enfermo de 38 años padecía de una enfermedad grave. No podía moverse. Jesús lo encontró y le hizo esta pregunta. Pienso que uno tiene que estar loco para rechazar una oportunidad de ser sano. Pero, ¿cuánta gente hay hoy en día que rechaza la salvación que Cristo ofrece a todos sin excepción de personas? Allá en el estanque Cristo sanó a uno, ahora Él dice:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Mateo 11:28)

¡Gloria a Dios! En Cristo hay una oportunidad de librarse del yugo del pecado y hallar el reposo para nuestras almas.

Vers. 14: “No peques más, para que no te venga alguna cosa peor.”

Cualquier pecado tiene consecuencias graves. La vida de tantas personas fue acabada en su juventud debido a sus acciones pecaminosas. Salomón dice:



15 El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado. 16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

18 Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maraviléis.

21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,

***23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.**

***24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.**

“No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?” (Eclesiastés 7:17)

Cristo tuvo que sufrir tanto por nuestros pecados. Pidamos a Dios que nos dé fuerza para odiar todo pecado.

Vers. 23: “para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.”

En este capítulo Jesucristo revela Su Deidad, que es igual a la del Padre.

Vers. 24: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”

Este segundo clamor de Jesucristo convence al oyente de la verdad e importancia de las palabras siguientes; este clamor se encuentra muchas veces en el Evangelio según San Juan. En este versículo fueron dadas unas promesas grandes para el creyente: ¡La Vida Eterna! ¡La oportunidad de no ser juzgado



25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

***28 No os maravilla de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;**

***29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación."**

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y

mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

34 Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; **mas digo esto, para que vosotros seáis salvos.**

35 Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

***36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para**

por Dios! ¡La muerte es el paso a la VIDA! Estas verdades son las más importantes para el hombre - por eso Cristo hace un énfasis especial en estas palabras. El que no cree en las palabras de Dios, le hace mentiroso.

"El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo." (1 Juan 5:10)

Vers. 28-29: "No os maravilla de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz..."

Jesús nos dice hoy que no debemos dudar de que sucederá en la tierra: todos los muertos resucitarán. Cuanto más pecaminosa es una persona, más no desea la resurrección. Pero ya sea que queramos o no, será según la palabra de Cristo. Y vemos que habrá una gran diferencia entre un creyente y uno que rechaza el amor de Dios. Después de todo, no se nos exige nada más que simplemente creer en Cristo como en nuestro Salvador personal, arrepentirnos ante Él y servirle.



que cumplierse, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.”

37 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 y no queréis venir a mí para

que tengáis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

45 No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien

Vers. 36: “Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumplierse, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.”

Cristo después de decir palabras tan importantes nos convence de que todo lo que Él dice y hace está confirmado por la Palabra de Dios y la voluntad del Padre Celestial.

Decenas de profecías que hablan de la venida del Mesías al mundo se cumplieron en Su vida hasta los más mínimos detalles. Sus obras confirmaron Su Deidad. Cuando Juan el Bautista, estando en la cárcel, mandó a sus discípulos conocer si Él es el Cristo, Jesús respondió:

“Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí.” (Mateo 11:4-6)

Solo Mesías- Cristo podía hacer obras así. En este versículo, Él afirma esta idea:

“...por las obras que el Padre me dio, las mismas obras que hago, testifican que el Padre me envió.”

Vers. 39: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”

Para conocer más de Cristo, es necesario escudriñar las Escrituras, la Biblia, que confirmará la verdad de las palabras del Hijo de Dios. ¡Solo por fe tenemos la vida eterna!



tenéis vuestra esperanza.

46 Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

47 Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

CAPÍTULO 6

1 Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.

2 Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

3 Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.

5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos toma-

se un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

*10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: **Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.**

CAPÍTULO 6

Vers. 10-14: Alimentación de los cinco mil personas.

Mediante esta milagrosa alimentación Cristo mostró Su omnipotencia y el cuidado del Padre de las necesidades de la gente. Estas y muchas obras más confirman Su poder divino, como la gente lo notó:

“...Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.” (v. 14)





15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

16 Al anoecer, descendieron sus discípulos al mar,

17 y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y se levantaba el mar con un gran viento que soplabá.

*19. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

20. Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

21. Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó enseguida a la tierra adonde iban.

22. El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús

no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.

23. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.

24. Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.

25. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

26. Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

*** 27. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del Hombre; porque a éste señaló Dios el Padre.**

Vers. 19: Jesús no abandona a sus discípulos en el momento difícil.

Él se apura a ellos por las olas furiosas y les calma con las palabras:

“Soy Yo; no temáis.”

Él es el mismo hoy. En las dificultades de nuestra vida viene a nosotros. Dios dice a través de David:

“...E invócame en el día de la angustia; Te libraré, y tú me honrarás.”
(Salmo 50:15)

Vers. 27: “Trabajad, no por la comida que perece...”

Como ya hemos apuntado antes, Cristo redirecciona nuestra atención de lo terrenal, lo usual y lo perecedero a lo **“permanente”**, que da vida eterna. Esta comida la provee El Hijo del Hombre; Dios Mismo lo selló. De la misma



28. Entonces le preguntaron: **¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?**

***29. Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.**

30. Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

32. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33. Porque el pan de Dios es

aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

34. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creáis.

***37. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.**

38. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda

forma en que se sella la comida regular según su uso, también Dios puso sello de idoneidad sobre Su Hijo para el mundo como el alimento espiritual para la salvación del alma. Se me antoja repetir de nuevo las palabras del Evangelio:

“...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” (Hechos 16:31)

Vers. 29: “Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.”

Por tanto, nuestra tarea que es agradable a Dios es creer en la palabra de las Escrituras y ajustar nuestra vida a Sus requisitos. Esto nos dará el derecho de poseer el don de Dios, que es ¡la vida eterna!

Vers. 37: “...y al que a mí viene, no le echo fuera...”

Cristo recibe a todo aquel que viene a Él con su necesidad. Nuestra necesidad más grande es el perdón de pecados y la salvación de nuestras almas inmortales. Y la oportunidad más grande de cualquier pecador es recibir de Cristo la satisfacción de sus necesidades espirituales. Pecadores, ¡vengan a Cristo, Él no los echará fuera! Menospreciar el don de Dios es el pecado más grande ante los ojos de Dios.



yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

40. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

41. Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

42. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?

43. Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

45. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó

al Padre, y aprendió de él, viene a mí.

46. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.

***47. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.**

48. Yo soy el pan de vida.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera.

***51. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.**

52. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Vers. 47: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.”
De nuevo Cristo convence a todos de la eficacia y el poder de las palabras dichas por El. De nuestra parte se requiere confianza a estas palabras y así ***inos es garantizada la Vida Eterna!***

Vers. 51: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.”

En estos y en los siguientes versos Cristo afirma la verdad espiritual de Su muerte: por sus sufrimientos y su sangre derramada en la cruz del Calvario el creyente y el que acepta el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo tiene en Él a su Salvador. Jesucristo inmaculado cargó con la responsabilidad por nuestros pecados sobre sí, en lugar de nosotros. ¡Nosotros solamente tenemos que creer en lo que hizo el Hijo de Dios ya hace dos mil años!



53. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

58. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

59. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60. Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

61. Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

62. ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

***63. El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.**

64. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

65. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

66. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros?

***68. Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.**

69. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo,

Vers. 63: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”

La gente, aún incluso los discípulos, no entendían las palabras dichas por Él, porque no sabían que Cristo vino al mundo para morir por la humanidad pecaminosa. Solo después de Su resurrección Él confirmó la fe de ellos en el sentido verdadero de Su venida. «Comer carne y beber sangre» significa reconocer que Cristo sufrió y derramó la sangre por mí, y aceptar a Jesucristo por fe como su Salvador personal!

Vers. 68: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna...”

Solo Jesucristo tiene las palabras de la vida eterna. No importa cuantos lí-



el Hijo del Dios viviente.

70. Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

71. Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

CAPÍTULO 7

1. Después de estas cosas, andaba Jesús

en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.

2. Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos;

3. y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

4. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5. Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6. Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.

7. No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.

8. Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

9. Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10. Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.

11. Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél?

12. Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo.

13. Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

14. Más a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

15. Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?

deres religiosos y cuantas religiones han surgido - solamente el Hijo de Dios tiene el poder de perdonar los pecados. La muerte fue vencida por Él, y Él tiene **“las palabras de la vida eterna.”**

Apóstol Pedro predicaba así al pueblo: “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:11-12)



16. Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

***17. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.**

18. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

19. ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme?

20. Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

21. Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.

22. Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo circuncidáis al hombre.

23. Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis con-

migo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre?

24. No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

25. Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle?

26. Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?

27. Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28. Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.

29. Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

30. Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora.

31. Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo,

CAPÍTULO 7

Vers. 17: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.”

Alguien dijo: **“Hay que entender las ciencias terrenales después las amarás; hay que amar las ciencias celestiales después las entenderás.”** ¡Él que cree en la Palabra de Dios, se convencerá personalmente de su veracidad y poder!



cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?

32. Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.

33. Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió.

34. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

35. Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos?

36. ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

***37. En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.**

38. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no

había sido aún glorificado.

40. Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta.

41. Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42. ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?

43. Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él.

44. Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

!!Nunca ha hablado hombre así!

45. Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?

46. Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

47. Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados?

48. ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?

49. Mas esta gente que no

Vers. 37: "... Si alguno tiene sed, venga a mí y beba."

Cristo invita venir a Él todos los que tienen sed de perdón de pecados y necesitan satisfacer sus necesidades espirituales en Dios. Él es esa fuente que satisface la sed del alma, de la cual se habla en el versículo. 38 **"de su interior** (de la vida en Dios) **correrán ríos de agua viva."** El Espíritu Santo lo hace en la vida del creyente.



sabe la ley, maldita es.

50. Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos:

51. ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?

52. Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

53. Cada uno se fue a su casa;

CAPÍTULO 8

1. y Jesús se fue al monte de los Olivos.

2. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba.

3. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,

4. le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

5. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú,

pues, ¿qué dices?

6. Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

*7. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

8. E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

9. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

10. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

*11. Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces **Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.**

*12. **Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mun-**

CAPÍTULO 8

Vers. 7: “...El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”

Una pecadora fue llevada a Cristo para ver su reacción. He aquí su respuesta. En la respuesta sin palabras se escucha el siguiente pensamiento: “¿Acaso no tienes tu pecado?” No nos dice nada este acto a nosotros? “Antes de juzgar a otros, mírate a ti mismo y encuentra el pecado en ti primero?”

Vers. 11: “vete, y no peques más.”

Él era el único que tenía el derecho completo de condenar. Pero Él no vino



do; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13. Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.

14. Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

15. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

16. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

17. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

19. Ellos le dijeron: ¿Dónde

está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.

20. Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

A donde yo voy, vosotros no podéis venir

21. Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22. Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23. Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

***24. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.**

para juzgar el mundo, sino salvarlo, que se ve claramente en esta situación. Cristo no la condenó, sino dijo que el pecado no reinará en su vida más. Esto tiene que ver con nosotros también.

Vers. 12: “Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

Hay solo una luz del mundo - es ¡Cristo Jesús! Los que le han seguido, nunca estarán en las tinieblas. Al contrario, mas el hombre se aleja de Cristo, más se sumerge en la oscuridad.

Vers. 24: “porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.”

Morir en pecados significa perecer, caer en él infierno; solo la fe en Cristo nos salva de nuestros pecados.



25. Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho.

26. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

27. Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

28. Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

29. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

30. Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

***32. y conoceréis la verdad, y**

la verdad os hará libres.

33. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

34. Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

35. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

***36. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.**

37. Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

38. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

39. Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

40. Pero ahora procuráis ma-

Vers. 32: "...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."

Poner su vida en acuerdo con la Palabra de Dios produce la libertad del poder del pecado y de la maldad en el corazón del hombre. Sólo después, por la experiencia personal, somos convencidos del poder de la Palabra de Dios.

Vers. 36: "Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres."

El derecho y el poder librar las almas del poder del pecado y del vicio pertenece solo al uno en todo el universo - a Cristo Jesús, porque llevó en Sí, la culpa de todos los pecados del mundo. Por eso venimos a Él en una oración de arrepentimiento, para que nos libre del pecado.



tarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

41. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.

42. Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; **pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.**

43. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

*44. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.

46. ¿Quién de vosotros me rearguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47. El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

48. Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

49. Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

50. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga.

***51. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.**

52. Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda

Vers. 44: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo.”

Toda alma que comete pecado, cumple la voluntad del diablo; así los que rechazan a Cristo, como a su Salvador, están a la servidumbre de Satanás. La gente que escuchaba a Cristo, no creía en sus palabras, porque estaban bajo la voluntad del diablo.

Vers. 51: “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.”

Aquí Cristo revela la eternidad - el Reino Celestial, hacia donde van todos los que guardan la Palabra de Dios en sus vidas. La muerte física no puede separar al creyente de Cristo, porque Cristo dijo al malhechor que creyó: **“Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:43)**



mi palabra, nunca sufrirá muerte.

53. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

54. Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

55. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

56. Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

57. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

*58. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abra-

ham fuese, yo soy.

59. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

CAPÍTULO 9

1. De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las

ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

Vers. 58: "...Antes que Abraham fuese, Yo soy."

Jesús convence a Sus oidores que Él es el Dios verdadero! Sin principio y sin fin. Yo Soy - ¡es Él, Jehová! Él apareció a Moisés en el arbusto ardiente.

"Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros." (Éxodo 3:14)

CAPÍTULO 9

Vers. 1-7: Sanación a un ciego de nacimiento.

Cristo sanaba a muchos, pero esta situación fue descrita con más detalles. En la historia de la sanación del ciego vemos un sentido espiritual para toda la gente. Toda la gente nace con ceguera espiritual, solo el encuentro con Cristo y obediencia a Su palabra da vista espiritual a la gente, ha sucedido en esta situación. El ciego hizo lo que Jesús le dijo, y vio la luz. Así veremos a Jesús como nuestro Salvador, si actuamos como Él nos dice. La gente se considera vidente espiritualmente, pero no saben que les espera después de la vida en la tierra, pues son ciegos espirituales; solo Cristo puede abrir



5. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

6. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

Jesús, el buen pastor

*7. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8. Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

9. Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy.

10. Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11. Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Vé al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

12. Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé.

13. Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

14. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

15. Volvieron, pues, a preguntarle también a los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16. Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre peca-

dor hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17. Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

18. Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

19. y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20. Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

21. pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

22. Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

23. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

24. Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

25. Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.



26. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27. El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros hacer sus discípulos?

28. Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.

29. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.

30. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.

31. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.

32. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego.

33. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

34. Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

***35. Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?**

36. Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37. Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.

***38. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.**

39. Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

nuestros ojos para que viviendo aquí podremos ver por fe el Reino de Dios que Dios preparó a todos los que le aman.

Vers. 34: “Y le expulsaron.”

El mundo siempre resiste a la gente que fue iluminada por Cristo. Cristo dijo: “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20) Lo que Cristo regala a Sus seguidores y las promesas que dejó en Su Palabra son el consuelo en todas turbulencias de la vida.

Vers. 35: “¿Crees tú en el Hijo de Dios?”

Esta pregunta está dirigida a todo que lee este Evangelio. Nuestro futuro y nuestra vida en la tierra depende de nuestra relación a Cristo. Creer en el Hijo de Dios es ¡tener todo! No creer en el Hijo de Dios es ¡perder todo!

Vers. 38: “Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.”

El ex ciego creyó en el Hijo de Dios, y Cristo, siendo Dios verdadero, aceptó su adoración. ¿Puedes reconocer al Hijo de Dios como tu Dios y Salvador como lo hizo el ex ciego?



40. Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?

41. Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

CAPÍTULO 10

1. De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4. Y cuando ha sacado fuera

todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

6. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Jesús, el buen pastor

7. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

***9. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.**

***10. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; Yo**

CAPÍTULO 10

Vers. 1: “De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.”

Las ovejas pasaban la noche en los rediles - granja. Los ladrones y salteadores robaban a las ovejas subiendo la cerca.

Vers. 9: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo.”

En el ejemplo terrenal Cristo revela las relaciones espirituales con Sus seguidores. Él es la puerta, y solo por Él podemos ser salvos. Su hazaña es suficiente para nuestras almas, aunque las personas agregan sus propias fabricaciones para añadir a la fe en Cristo Jesús. En su mensaje Apóstol Pedro dijo:

“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo...” (Hechos 4:11).

Vers. 10: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

Aquí no se habla de abundancia material, sino de satisfacción espiritual



he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

***11. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.**

12. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.

13. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

14. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

15. así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

18. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19. Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.

20. Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?

21. Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos? Los judíos rechazan a Jesús

22. Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno,

23. y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

24. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25. Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Pa-

completa de nuestra alma. Si uno creyera en la palabras de Cristo y actuará por la Palabra de Dios, recibirá la abundancia de sus necesidades espirituales. En la epístola a los colosenses se dice:

“...Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” (Colosenses 2:9-10)

Vers. 11: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.”

El buen Pastor, Cristo, murió por Sus ovejas, por nosotros los pecadores. Él quiere que escuchemos Su voz y que no sigamos a otros pastores, porque no murieron por nosotros por el amor a nosotros.



dre, ellas dan testimonio de mí;
26. pero vosotros no creéis,
porque no sois de mis ovejas,
como os he dicho.

***27 “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, 28 y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.**

29 Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre uno somos.

31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

32 Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre;

¿por cuál de ellas me apedrean?

*33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),”

Vers. 27: “Mis ovejas obedecen a mi voz...”

El que ha escuchado la Palabra de Dios y la aplica en su vida es la oveja de Jesucristo y siempre sigue a su Pastor. Pregúntate a ti mismo: **“¿Cómo sigo a Cristo?”**

Vers. 30: “Yo y el Padre somos uno.”

Con estas palabras, Cristo asegura a sus oyentes que Él es el verdadero Dios, igual a Dios el Padre. Por lo tanto, en Él se encuentra la suficiencia completa para la salvación del pecador. Esta es la esencia del Evangelio, que Cristo vino al mundo para salvar no a los justos, sino a los pecadores. Y si el pecador no acepta el Evangelio, se condena a sí mismo a la perdición. Cualquiera que sea el pecador,

“... la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.” (1 Juan 1: 7).

Vers. 33: “...Tú, siendo hombre, te haces Dios.”

Cuando Cristo dijo: «Yo y el Padre somos uno», la gente quería apedrearlo, porque se hizo igual a Dios. En su opinión, ante ellos, era un hombre sencillo, y no el Hijo de Dios. Cristo atrae su atención a sus obras, mediante las cuales confirma su divinidad. En los verss. 37-38 se dice:

“Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si lo hago, cuando no me crees, cree en mis obras para saber y creer que el Padre está en Mí y yo en Él.” (Juan 10: 37-38).



***36 “¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?**

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.

40 Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí.

41 Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en él allí.”

CAPÍTULO 11

1 “Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)

*3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.

*6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días

Vers. 36: “¿Dices que” a quien el Padre santificó y envió al mundo, “blasfema” ...?

“Padre santificado”, aquí significa, separado, destinado a salvar a la raza humana.

«La creación destinada del mundo, pero que apareció en los últimos tiempos para ti ...» (1 Pedro 1:20)

CAPÍTULO 11

Vers. 3: “he aquí quien amas está enfermo.”

En la tierra, todos están sujetos a enfermedades. La enfermedad también llega a los hogares de quienes aman al Señor y a quienes Dios ama. Que el caso de Lázaro sea un consuelo para quienes padecen enfermedades. No siempre una enfermedad es un castigo por los pecados.

Vers. 6: “Cuando se enteró de que estaba enfermo, pasó dos días en el lugar donde estaba”.



más en el lugar donde estaba.”

7“Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

8 Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas?

10 El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.

12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

14 “Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto;

15 y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;

19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios,

23 Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

***25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree**

El Señor no siempre responde a las oraciones de inmediato. En este caso, Él todavía estuvo dos días en el mismo lugar, y entendemos por qué fue lento. Pero cuando no vemos una solución al problema, nos parece que el Señor nos ha dejado y no escucha nuestras oraciones. Oraciones sinceras que Dios siempre escucha, pero no siempre las responde. Y solo en la eternidad entenderemos completamente por qué Dios actuó de esta manera.

Vers. 25: “... soy la resurrección y la vida ...”

Jesús se llamó a sí mismo «resurrección»; De este modo, declaró que Él es el Señor de la resurrección, que la resurrección está en sus manos. Y como notamos en el Capítulo 5, Él dirá una palabra, y todos resucitarán. Su omnipotencia confirma su divinidad.



en mí, aunque esté muerto, vivirá.”

***26. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?**

27. Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

28. Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

29. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

30. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.

31. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se pos-

tró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,

34. y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve.

***35. Jesús lloró.**

36. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

37. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

38. Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

39. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

***40. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria**

Vers. 26: “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”

Hoy muchos no creen en la resurrección, pero Jesús nos convence de la resurrección y hace la pregunta a los que leen el Evangelio : “Crees esto?” Nuestro futuro depende de nuestra fe.

Vers. 35: “Jesus lloro”

Cristo vino para levantar a Lázaro y sabía que dentro algunos minutos ellos gozarían del resucitado, pero, viendo las lágrimas de la gente, Él mismo lloró. No nos muestra que las lágrimas temporales de la gente no son indiferentes para Él? Él sabe llorar con los que lamentan, incluso murió por nosotros, aunque no se los pedimos ¡Cuán grande es el amor de Dios a la gente!



de Dios?

41. Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

42. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

***43. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!**

***44. Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.**

45. Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo

que hizo Jesús, creyeron en él.

46. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

47. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales.

48. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

49. Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

50. ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51. Esto no lo dijo por sí mis-

Vers. 40: “...si crees, verás la gloria de Dios.”

El hombre quiere ver, y después creer, pero la regla Divina es: cree - ¡y verás la gloria de Dios!

Vers. 43: “...¡Lázaro, ven fuera!”

Solo Dios es capaz de hacer algo así. El cadáver apestoso oyó la voz del Hijo de Dios ¡y revivió! Esto sobrepasa todo nuestro entendimiento y supera las leyes naturales, porque aquí está el mismo Creador de todo y todo es sometido a Él! Dios sobrepasa a la lógica humana y todas las leyes de naturaleza. Él nos convence a creer en su Palabra inmutable y por fe tener la vida eterna.

Vers. 44: “Desatadle, y dejadle ir.”

Había participación humana en la resurrección de Lázaro: quitaron la piedra de la tumba (v. 39-41) y desataron sus ojos. Cristo pudo hacerlo sin ayuda humana, pero la resurrección de Lázaro nos recuerda de la resurrección espiritual de cada persona que viene a Dios. Para que una alma conozca de Dios es necesario que alguien le lleve el Evangelio y le hable de Cristo como su Salvador. Y cuando el pecador, va a Dios en arrepentimiento, Él lo resucita para la vida nueva con Él, y lo convierte en hijo de Dios.



mo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

52. y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

*53. Así que, desde aquel día acordaron matarle.

54. Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

55. Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.

56. Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os

parece? ¿No vendrá a la fiesta?

57. Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

CAPÍTULO 12

1. Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos.

2. Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

*3. Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

Vers. 53: “Desde aquel día acordaron matarle”

En todos los siglos había enemigos de Dios, que conscientemente iban contra Dios, aunque fueron testigos de sus obvios milagros. En lugar de arrepentirse delante de Dios, buscan un momento oportuno para hablar mentira sobre Dios.

CAPÍTULO 12

Vers. 3: “Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.”

El alma que conoce a Cristo como el Hijo de Dios no siente pena por nada; las obras de María, su generosidad hacia Jesús sorprendieron a Judas. ¿Estoy yo listo para hacer algo agradable a Cristo? ¿O, tal vez alguien está avergonzado para confesarle como su Dios y Salvador?

“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.” (Lucas 9:26)



4. Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar:

5. ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?

6. Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

7. Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.

8. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.

9. Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

10. Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,

11. porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

12. El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,

13. tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

*14. Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:

*15. No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna.

16. Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.

17. Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

18. Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había he-

Vers. 14-15: “Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna.”

Jesús necesitó un burro que le sirviera. Hoy, en su amor, Él quiere que le sirvamos como podemos aquí en la tierra, que le reconozcamos como Dios y Salvador de nuestras almas inmortales y le glorifiquemos en nuestras vidas. Hace más de 500 años, antes de que el profeta Zacarías anunciara las palabras que fueron cumplidas con exactitud así como sobre Cristo y sobre naciones, ciudades y países. Ya había profecías que antes hablaban de las cosas que iban a venir, y fueron cumplidas con exactitud. Esto convence al lector que la Biblia es la Palabra de Dios, que se cumplió, se cumple, y se cumplirá.



cho esta señal.

19. Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

20. Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.

21. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.

22. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

23. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

24. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

*25. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

***26. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.**

27. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

28. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

29. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.

31. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

Vers. 25: “El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.”

El que ama su vida, que está lejos de Dios y vive sólo para sí mismo perderá su vida; pero él que aborrece su vida en pecado y sin Dios en el mundo y que necesita a Cristo como su Salvador, la guardará para vida eterna. El que no aborrece su vida pecaminosa no puede recibir la vida eterna.

Vers. 26: “Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.”

¡Cuán preciosos son las promesas dadas al siervo de Jesucristo! Pero antes de hacerlo propio, tenemos que seguir a Jesucristo con todo corazón. Los que le sirven aquí en la tierra, reinarán con Él en el cielo! Él Padre Celestial les honrará. Nadie nunca se arrepentirá de servir a Jesucristo de todo corazón.



33. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

34. Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

35. Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va.

36. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

37. Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él;

38. para que se cumpliese la palabra

del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

39. Por esto no podían creer,

porque también dijo Isaías:

40. Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane.

41. Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

42. Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

43. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44. Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

45. y el que me ve, ve al que me envió.

***46. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.**

47. Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

***48. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien**

Vers. 46: “Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.”

Él que cree en Jesucristo conocerá en sí mismo el poder de Sus palabras. Él no está sumido en la incertidumbre, tiene garantía de la vida eterna y no está en la oscuridad de incredulidad.

Vers. 48: “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.”



le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

CAPÍTULO 13

1. Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,

3. sabiendo Jesús que el Padre

le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

4. se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

*5. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7. Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

*8. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

*9. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

Vendrá el “día postrero” cuando la Palabra de Cristo, con la cual el oidor y lector no estaba de acuerdo, le juzgará por no creer en esta Palabra y por vivir como quería.

CAPÍTULO 13

Vers. 5: “Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.”

En aquellas condiciones, caminando por los caminos polvorientos, los pies probablemente se ensuciaban, y por esto, entrando en la casa era necesario lavarles del polvo y suciedad. Los siervos hacían este servicio, pero en aquella reunión, sólo los discípulos estaban con Cristo. Y aquí Él cumplió el papel del siervo, dándoles el ejemplo de servir a la gente.

Vers. 8-9: “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.”



10. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

11. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13. Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

*14. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

17. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

18. No hablo de todos vosotros; yo sé a quiénes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19. Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

20. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

21. Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va

Cristo traslada los siguientes actos hacia la esfera espiritual. Solo los lavados en la sangre de Cristo tienen parte con Él, por eso Pedro dijo: “sino también las manos y la cabeza”, para tener más parte con Cristo. Los lavados por Cristo siempre necesitan ser limpiados como están en este mundo. Por eso los cristianos siempre vienen en arrepentimiento de sus imperfecciones a Cristo Jesús.

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” (1 Juan 2:1-2)

Este deseo de estar más cerca a Cristo motiva el alma a limpiarse de todo pecado.

Vers. 14: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.”

“...lavaros los pies los unos a los otros”- significa hacer buenas cosas para la gente, ayudarles en sus necesidades, cubrir debilidades de su prójimo, contribuir para su santificación.



a entregar.

22. Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

23. Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

24. A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

*25. Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

26. Respondió Jesús: A quien yo diere

el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

27. Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

28. Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

29. Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa,

que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

30. Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

31. Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él.

32. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

33. Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.

***34. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.**

35. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

36. Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió:

Vers. 25: “El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?”

Jesús conocía a su traidor y durante todo el tiempo con los discípulos Cristo actuaba con amor hacia todos; los discípulos no podían ver en Cristo si actuaba distinto con Judas, que a ellos. Es un ejemplo para nosotros que amemos a nuestros enemigos, cuando están por hacer algo malo a nosotros.

Vers. 34: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.”

Un cristiano es aquel que en su vida diaria actúa como Cristo actuaría en nuestro lugar. En esto es la esencia del cristianismo. Siempre debemos verificar nuestras acciones con la enseñanza de Jesucristo.



A dónde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.

37. Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

*38. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantaré el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPÍTULO 14

***1. No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí**

*2. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; **voy, pues, a preparar lugar para vosotros.**

***3. Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que**

Vers. 38: “De cierto, de cierto te digo: No cantaré el gallo, sin que me hayas negado tres veces.”

Cristo sabe de antemano que haremos y cómo actuaremos. Pedro en el momento difícil negó a Cristo, pero Cristo le restauró y le perdonó su negación. Tal vez, alguien que lee estas palabras también negó a Cristo con su manera de portarse. Hoy hay oportunidad de llorar por sí mismo, como Pedro lo hizo. Cristo le recibirá y perdonará.

“Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?” (Jeremías 8:4)

CAPÍTULO 14

Vers. 1: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí”

Cristo habla esta verdad a Sus discípulos, para que no duden que Él es el Hijo de Dios, el Dios verdadero. Esto sucedió antes de la muerte y resurrección de Jesucristo. Él sabía que cuando le llevaran y crucificaran, la fé de los discípulos fluctuaría, por eso les confirmaba en fe.

Vers. 2: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.”

“La casa del Padre” es el Reino de Dios, del cual Él predicaba. En las parábolas del Evangelio Él explicaba en maneras diferentes como uno puede entrar allí. Es la meta final para los que creen en Jesucristo como su Salvador. No entrar en el Reino de Dios significa caer en el infierno, en los sufrimientos eternos. El lugar de permanencia en la eternidad de cada persona depende de la elección que hicieron aquí en la tierra.

Vers. 3: “Y si me fuere y os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”



donde yo estoy, vosotros también estéis.

4. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

5. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

***6. Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.**

7. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo

hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

10. ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

***11. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.**

*12. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras

Cristo vendrá para llevar a los Suyos, los creyentes, para estar con Él en Su Reino y gloria. Para entrar allí, uno tiene que creer en la Palabra de Dios, arrepentirse y vivir como se dice en la Biblia.

Vers. 6: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”

Cristo proclama esta verdad, y de esas palabras es obvio que hay solo un camino al cielo al Padre- ¡es Cristo! Cuando el Señor dice que Él es la “verdad”, destruye cualquier incertidumbre en cuanto a las palabras dichas por Él. ¡Él es la VIDA! Ninguna religion trae vida en si, solo Cristo es la fuente de vida; Cristo es la única oportunidad de llegar al Padre Celestial. ¡Cristo es el Salvador del mundo!

Vers. 11: “Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.”

Encarnandose en el cuerpo humano, Cristo se hizo semejante a los hombres, pero en su manifestación, en sus obras y palabras Él mostraba lo que Dios Padre le mandó. Sus hechos confirmaban su Deidad. **“Creedme por las mismas obras.”**

Vers. 12: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.”

Cristo subió al cielo y envió al Espíritu Santo a la tierra, quien fue manifiesta-



que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

13. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

***14. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.**

15. Si me amáis, guardad mis mandamientos.

*16. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que

esté con vosotros para siempre:

17. el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

*19. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

do y se manifiesta en la vida de los seguidores de Cristo por la voluntad de Dios. Vemos que la sombra del Apóstol Pedro sanaba a los enfermos:

“...tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.” (Hechos 5:15-16)

No es la gente que hace todas estas obras, sino el Espíritu Santo, que mora en ellos.

Vers. 14: “Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.”

Esta promesa de Cristo Jesús fue dada a todos, que piden en Su nombres. Si el alma se arrepiente de todo el corazón delante de Jesucristo, es una petición agradable a la voluntad de Dios y es en el nombre de Cristo. Los Ángeles se gozan en el cielo por el pecador que se arrepiente.

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.” (Lucas 15:10)

Vers. 16: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre...”

Esta promesa mandar al Consolador fue cumplida en 50 días después de la resurrección de Cristo (Hechos, capítulo 2). El Espíritu Santo entra en el corazón del creyente y mora allí.

Vers. 19: “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.”

Después de la resurrección Jesucristo se manifiesta por 40 días solo a Sus seguidores para confirmarlos.



20. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

***21. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.**

22. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

23. Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

24. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

25. Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

*27. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

*30. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

31. Mas para que el mundo co-

Vers. 21: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama;”

La medida de nuestro amor a Dios se expresa mediante guardar los mandamientos del Señor, que nos dejó en las páginas de las Sagradas Escrituras. La continuación del verso es **“...y el que me ama, será amado por mi Padre” Dios ama a Sus Hijos que cumplen Su voluntad en la tierra con un amor especial. “...y yo le amaré, y me manifestaré a él.”** Cristo permanece en los corazones de los hijos de Dios mediante el Espíritu Santo. **“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Corintios 13:5)**

Vers. 27: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”

El hombre que se arrepintió de sus pecados y que aceptó a Cristo en su corazón obtiene la paz de Dios, de la cual Cristo está hablando aquí. La vida del creyente lo demuestra.



nozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

CAPÍTULO 15

*1. Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

*2. **Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo**

aqueel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.

3. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

*4. **Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no perma-**

Vers. 30: “porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.”

El príncipe de este mundo es satanás. No había ningún pecado en Cristo, el diablo no le pudo reclamar. Cuando pecamos, cumplimos la voluntad del diablo, y él tiene su influencia y las pretensiones sobre nosotros. Por eso se dice en las Escrituras :

“...ni deis lugar al diablo.” (Efesios 4:27). Aquí es lo que da lugar al diablo: **“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno.” (Efesios 4:28)**

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia...” (Efesios 4:31)

CAPÍTULO 15

Vers. 1: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.”

De nuevo, Cristo da un ejemplo de la realidad espiritual mediante un ejemplo de la vida humana. Él convence a todos oyentes y a nosotros, los que leen estas palabra, que solo Él es la fuente de la salvación para la gente. Antes Él se llamó **“la fuente de aguas vivas”** (en la conversación con mujer samaritana), **“la puerta de las ovejas”** (en la parábola del buen pastor), y aquí El se llama **“la vid verdadera”**. Todas estas parábolas nos convencen del único camino de la salvación que nos fue dada en Cristo Jesús. Él es **“el camino, la verdad, y la vida” (Juan 14:6)** para todo el habitante de la tierra.

Vers. 2: “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aqueel que lleva fruto lo limpiaré, para que lleve más fruto.”

Las ramas en la vid representan a la gente que creyó en Jesucristo. No todos los que han creído se quedan en la vid, hay unos que son cortados y echados al fuego, aunque antes estaban en la vid. En este ejemplo Cristo nos dice que solo llamarse cristiano no significa pertenecer a Él. Las ramas que no llevan fruto, cuya vida contradice su título seran cortadas.



necéis en mí.

*5. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

6. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

7. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

*8 “En esto es glorificado mi

Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

***12 Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como**

“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” (Romanos 6:22).

Vers. 4: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.”

Solo permaneciendo en Jesucristo podemos llevar fruto agradable a Dios, como el pámpano que está en la vid. Nuestra vida será agradable a Dios cuando seremos llevados por el deseo de hacer lo que le agrada a Él.

Vers. 5: “...separados de mí nada podéis hacer”

Todas nuestras obras hechas sin Cristo no valen nada ante los ojos de Dios.

Vers. 8: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”

Cristo quiere que seamos sus discípulos y aprendamos de Él a amar, perdonar, soportar, humillarnos y sacrificarnos no solo por nuestros amigos, sino también por nuestros enemigos. La manifestación del carácter de Cristo en nuestras vidas es el fruto que le agrada. ¿Estás listo para aprender de Cristo? ***“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.”(1 Juan 4:17)***

Vers. 12: “Este es mi mandamiento, que se amen unos a otros, como yo los he amado.”

**yo os he amado.**

13 Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

*** 14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando."**

15 "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis unos a otros.

*18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

El amor por las personas es el sello distintivo de un verdadero cristiano. Dios espera que tengamos el amor que Él tiene para todas las personas manifestadas en las vidas de sus seguidores.

Este amor se revela en la Biblia. Y si la persona desea imitar a Cristo, mostrará amor en la vida práctica.

Vers. 14: "Ustedes son mis amigos si cumplen lo que yo les mando."

Así es como se manifiesta el amor de Cristo: hace que el pecador sea su amigo. Dios, el Creador de todo el universo, hace que los cumplidores de los mandamientos de Cristo sean Sus amigos y los lleve a Su Reino. Al ladrón crucificado junto a Él, que le reconoció como el Señor, Cristo dijo: "Y él le dijo a Jesús: ¡Acuérdate de mí, Señor, cuando vengas a tu reino! Y Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso "(Lucas 23: 42-43). Cualquiera que reconozca a Cristo como su Señor y ajuste su vida a sus enseñanzas estará con Él en el Paraíso. No se puede perder la gran oportunidad.

Vers. 18: "Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros."

El mundo está gobernado por el enemigo de Dios, el diablo. El odio hacia los hijos de Dios se manifestó en toda la historia de la humanidad, desde Abel y Caín hasta nuestros días; Esto es especialmente evidente en los países musulmanes. Cristo habló de esto de antemano. Y en el Sermón del Monte, dice:

"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo." (Mateo 5:10-11)

Los que sufren y los mártires de Cristo están esperando una recompensa



19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

23 El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre.

25 Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

27 Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.”

CAPÍTULO 16

1 Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

2 Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

3 Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

4 Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

especial en el cielo, porque Cristo lo dijo así:

“Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”
(Mateo 5:12)

CAPÍTULO 16

Vers. 2: “Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.”

Mirando atrás en la historia del cristianismo, vemos que estas palabras de Cristo han sido cumplidas durante todos los tiempos. Especialmente la persecución era fuerte durante los primeros siglos de nuestra era, también en la edad de inquisición, en los países de régimen totalitario (como en Corea del Norte) y en lugares con religión oficial.





Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

6 Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí;

10 de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

12 Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

13 Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la

verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

14 El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

16 Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?

18 Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla.

19 Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis?

20 De cierto, de cierto os digo,

Vers. 8: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio...”

Sí usted reconoce su culpa delante de Dios en su corazón, ésto es la obra del Espíritu Santo en su corazón. Esta manifestación que lo incrimina significa que Dios quiere salvarle a usted, perdonarle todos los pecados y hacerle un hijo de Dios. (Si no entiende alguna cosa, llámenos al número de teléfono o visítenos. Estaremos felices de responderle y ayudarle.)

Vers. 16: “Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.”

Aquí Cristo habla de su muerte y resurrección; en versículo 20 Él dice que ellos lamentarán, pero después, viéndolo resucitado, se alegrarán.



que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieris al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.

26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo

salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

31. Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

*32. He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

CAPÍTULO 17

1. Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

2. como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

***3. Y esta es la vida eterna:**

Vers. 32: “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.”

Cristo hablaba del tiempo cuando le arrestaron en el huerto de Getsemaní.



que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

4. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.

***5. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.**

6. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

7. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

8. porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

10. y todo lo mío es tuyo, y lo

tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

11. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

12. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

13. Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

16. No son del mundo, como

CAPÍTULO 17

Vers. 3: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”

Este capítulo es la oración de Jesucristo por Sus discípulos y por todas personas de los siglos venideros que creerán. Es una oración para que los creyentes conozcan a Dios Padre y al Hijo de Dios que Dios ha enviado al mundo. Aquellos que lo cumplen eso en su vida tienen vida eterna.

Vers. 5: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.”

Cristo nos revela que ÉL era antes de la existencia del mundo; y Su propósito de estar en la Tierra es la salvación de los hombres. Lector, ¿has recibido la salvación que Cristo, el Hijo de Dios realizó para nosotros?



tampoco yo soy del mundo.

***17. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.**

18. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

19. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos,

*21. para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

23. Yo en ellos, y tú en mí,

para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

***24. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.**

25. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

***26. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.**

Vers. 17: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”

La Palabra de Dios- la Biblia- es el remedio que nos santifica; por eso hay que leer la Palabra de Dios con oración, para perfeccionarse y transformarse para ser mejores.

Vers. 21: “para que el mundo crea que tú me enviaste.”

El deseo y oración de Cristo es que todo el mundo crea en el propósito de Su venida en la tierra. Dios no excluye a nadie, quiere que todos sean salvos. **“El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:4)**

Vers. 24: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.”

Otra vez se nota el deseo de Cristo llevar a los creyentes ante la presencia de Dios para compartir Su gloria con ellos!

Vers. 26: “Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para



CAPÍTULO 18

1. Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos.

2. Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

3. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

4. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

5. Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

*6. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.

7. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

8. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;

9. para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

10. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11. Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

12. Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron,

que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.”

El amor de Dios Padre a Su Hijo Unigénito se derrama en los que han creído en Jesucristo.

CAPÍTULO 18

Vers. 6: “Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.”

Llegó el tiempo para él Hijo de Dios sufrir y morir en la cruz del Calvario; estos últimos capítulos describen los sufrimientos, la muerte y resurrección de Cristo Jesús. Vemos, como los enemigos de Cristo cayeron a tierra por Su única palabra: “Yo soy”

No habiendo ninguna protección externa, Él les mostró, que no es simplemente un maestro, sino el Hijo de Dios. A pesar de lo que sucedió, la muchedumbre airada no dejó su malicia. En cualquier momento Cristo pudo parar sus acciones, pero Él vino al mundo por Su propia voluntad para sufrir en lugar de nosotros, tomar nuestra culpa y llevar en Sí el castigo por nuestros pecados.



13. y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

14. Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

15. Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

16. mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

17. Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

18. Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

19. Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

20. Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

21. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

22. Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23. Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?

24. Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25. Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy.

Vers. 27: “Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.”

El rechazo de Pedro de Cristo fue un acto malo. Cristo profetizó este hecho. Pedro prometía dar su vida por su Maestro, pero en su arrogancia le falló, y él negó a Cristo. Esto sucedió antes de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Después de recibir el poder del Espíritu, Pedro era valiente y firme delante los gobernadores y durante su ejecución.

“Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.” (Hechos 4:18-20)



26. Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

*27. Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

28. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

29. Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30. Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

31. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie;

32. para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

33. Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34. Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

35. Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

***36. Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.**

*37. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. **Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.**

38. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho

Vers. 36: “Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo...”

Cristo, con sus manos atadas como un criminal es presentado delante del gobernador romano, Pilato, y anuncia que Él es el Rey del Reino Celestial, pero nadie se detuvo para pensar que estaban haciendo con éste Rey.

Vers. 37: “Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.”

Cristo es la fuente de la verdad y vino al mundo para revelar la verdad a la gente, el sentido de su existencia: como deben vivir y que les espera en la eternidad.



esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

39. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

*40. Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

CAPÍTULO 19

*1. Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó

2. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;

3. y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas.

4. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo trai-

Vers. 40: “Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.”

El hombre pecador escoge lo que es más querido y cerca a su naturaleza. La muchedumbre exigió liberar al ladrón, pero crucificar al Santo y Justo.

CAPÍTULO 19

Vers. 1: “Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.”

El Hijo de Dios, no reconocido por la gente, ahora es el sujeto de azotes crueles, de burlas y crueldad de los soldados romanos. 700 años antes de estos eventos el profeta Isaías decía así:

“Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres.” (Isaías 52:14)

Estando bajo el poder de esta gente cruel, Jesucristo mostró una humildad enorme, paciencia divina y amor eterno hacia Sus enemigos. No había ira, sentimiento de ofensa o venganza por su crueldad; su manera de portarse lo demostraba. Amistad y amor a esta muchedumbre se iluminaba en sus ojos divinos.

Cuando Cristo fue crucificado y fue levantado en la cruz, Él proclamó:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.” (Lucas 23:34)

¿Podemos nosotros actuar así en las situaciones cotidianas? ¿Perdonar y amar a la esposa, al marido, a los hijos, a los vecinos? En general, tenemos amor, perdón, paciencia, y cuidado en nuestra vida a los que no nos aman? Cristo nos dejó este ejemplo.

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;” (1 Pedro 2:21)



go fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.

5. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

6. Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.

7. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

8. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

9. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.

10. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

*11. Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entrega-

do, mayor pecado tiene.

12. Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.

13. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.

14. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!

15. Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

16. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

17. Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

18. y allí le crucificaron, y con

Vers. 11: “Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.”

Cristo vino (una y otra vez repetimos esta verdad) a morir por la raza humana. Pilato tenía opción - liberar ir a Cristo o entregar a la muerte. La culpa de Pilato fue que él quería agradar a la gente, y no a la justicia. Cristo sabía que sucedería con Él, e iba a estos sufrimientos por Su propia voluntad, por él amor por nosotros. Aprovechemos este amor de Dios, aceptemos este don de salvación, y estaremos con Él en el paraíso.



él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19. Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el

título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

21. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.

22. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23. Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

24. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cum-

pliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados.

25. Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

26. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

28. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed.

29. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empararon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

***30. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.**

Vers. 30: “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.”

“¡Consumado es!” Este clamor de Cristo nos habla que el castigo, que Cristo recibió por los pecados de los hombres, fue cumplido. Él cumplió las profecías antiguas acerca de Su sufrimiento y muerte (ver Isaías c. 53). Ahora cualquier pecador puede venir a Dios Padre mediante Jesucristo y pedirle salvación para su alma, mediante los sufrimientos y muerte de Jesucristo.

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” (Romanos 10:13)

No pierdan esta oportunidad maravillosa; ¡Dios le ama e hizo todo para su salvación! ¡Sean bendecidos por Dios!



31. Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

32. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

***35. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.**

36. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.

37. Y también otra Escritura

dice: Mirarán al que traspasaron.

38. Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

39. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

40. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

41. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

*42. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Vers. 35: “Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.”

Este Evangelio fue escrito por el testigo de todos estos eventos, el discípulo de Cristo - Juan. Y el Espíritu Santo nos convence a creer en lo que ha hecho el Hijo de Dios.

Vers. 42: “Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.”

A primera vista parece que fue una derrota completa del Hijo del Hombre: los discípulos y todos los amigos están desesperados, los enemigos de Cristo



CAPÍTULO 20

1. El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

2. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

3. Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

4. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó pri-

mero al sepulcro.

5. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

6. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí,

7. y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

*8. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.

9. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.

se alegran. Pero esto es una parte material, la parte externa de los eventos que pasaron. Detrás de todos estos sufrimientos de Cristo y Su muerte está su magnífica declaración **“¡Consumado es!”** Antes hemos hablado de esto. Fue pagado el precio completo por la culpa de cualquier pecado - por ti y por mí. ¡Gloria sea a Dios por Su amor a nosotros! Quiero recordar un versículo principal de toda la Biblia:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16)

CAPÍTULO 20

Vers. 8: “Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.”

El capítulo 20 del Evangelio nos describe la resurrección del Hijo de Dios y el encuentro de Jesús con María y discípulos. ¡La resurrección de Cristo es el final majestuoso y victorioso del plan de Dios para la salvación de la raza humana!

La aparente debilidad e impotencia del Hijo de Hombre, de resistir la maldad e injusticia en su sufrimiento y muerte se convirtió en el triunfo majestuoso de la Vida sobre la muerte, de amor de Dios sobre la maldad y pecado, de la misericordia de Dios sobre la condenación e ira justa de Dios. La justicia de Dios fue satisfecha. Dios es Santo y Justo cuando recibe al pecador en Su paraíso. El Hijo de Dios, Jesucristo, llevó el juicio y el justo castigo por el



10. Y volvieron los discípulos a los suyos.

11. Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;

12. y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

14. Cuando había dicho esto, se

volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

*15. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

16 “Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).

*17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

pecado del mundo. Pecador, ¡Estás salvo! ¡Abres la puerta al reino de los cielos! La resurrección de Cristo confirma plenamente que su proeza en el Gólgota, relacionada con el sacrificio expiatorio, fue aceptada por Dios como un medio suficiente para su salvación.

“el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”(Romanos 4:25)

¡El pecador es justificado por la resurrección de Cristo! La creencia en la gloriosa resurrección de Jesucristo y la aceptación de la obra del Hijo de Dios nos da el derecho a la salvación de nuestras almas.

“que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” (Romanos 10:9)

Vers. 15: “Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.”

María Magdalena amó a Cristo de una manera especial, estaba lista para llevarle Su cuerpo muerto. Trajo aromas para ungir el cuerpo de Cristo y se lamenta y llora nuevamente por su Maestro. Cristo se le apareció por primera vez después de su resurrección. Él todavía está allí hoy, donde hay dolor y lágrimas, y está listo para manifestarse a las almas que sufren.

Vers. 17: “Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.”



18 Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

19 Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, **vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.**

***20 Y cuando les hubo dicho**

esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces.

21 Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo."

*23 "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

Al aparecer ante María, el Hijo de Dios resucitado, que conquistó todas las fuerzas del infierno y la muerte, llama a sus discípulos, que tan cobardes huyeron y lo negaron a Él, como a sus hermanos. ¡Ahí es donde se manifiesta el inmaculado amor por el pecador! Cristo llama a nuestro Padre Celestial su Padre y el Padre de sus discípulos. El Hijo de Dios primero se unió con la humanidad a través de la encarnación, luego tomó los pecados de todos nosotros mismos y los clavó en la cruz, murió en nuestro lugar. Habiendo resucitado, Él conecta a la humanidad con el cielo, con el Padre Celestial, y nos llama hermanos. Hermanos para Cristo son aquellos que creen en la Palabra de Dios, se arrepintieron de sus pecados ante Dios (viendo qué clase de sufrimiento causó sus pecados a Cristo), y tratan de actuar en sus vidas como Cristo, nuestro Salvador.

Vers. 20: "cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor."

Los discípulos se reunieron detrás de puertas cerradas, sus corazones estaban tristes por lo que le sucedió a su Maestro. Cristo les muestra las heridas de clavos y lanzas, certifica que Él es su Maestro y Señor. La tristeza de los discípulos fue reemplazada por la alegría: ¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado! Querido lector, ¿crees en la resurrección de Jesucristo? Tu futuro depende de ello.

Vers. 23: "A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos."

Cristo sopló y les dijo: "**Reciban el Espíritu Santo**". Solo las personas guiadas por el Espíritu Santo hacen lo que Dios quiere. Perdonar los pecados puede solo Dios. Si un hombre pecó contra su prójimo, entonces pecó contra



24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y

con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

***28 Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!**

***29. Jesús le dijo: Porque me**

Dios; y si una persona perdona al prójimo, entonces Dios también perdona al pecador. Pero si el pecado es cometido contra Dios, entonces ante Dios necesita arrepentirse.

Vers. 28: “Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!”

Tomás supo de las heridas de Cristo en sus brazos y piernas y vio su costado perforado con una lanza. Comprendió perfectamente que, después de todo lo que había sucedido, la vida no podía conservarse en el cuerpo del Hijo de Dios. Todo lo que vio confirmó que Jesús estaba muerto. Por eso dijo:

“...Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.” (Vers. 25)

Y a pesar de todo lo que sucedió, el mismo Maestro se encuentra frente a él y le habla de lo que Tomás dijo a sus amigos cuando Cristo no estaba, que quería estar seguro, revisar, tocar y ver la señal de los clavos. Apareciendo después de la resurrección, el omnisciente Cristo le dice a Tomás:

“...Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.”

(Vers. 27). Una persona común no puede venir y actuar de esta manera, solo Dios puede hacerlo. Por lo tanto, Tomás exclamó: **“¡Señor mío y Dios mío!”** (Vers. 28). Hagámonos la pregunta: “¿Quién es Jesucristo para mí? ¿Es Él mi Dios y Señor?”

Vers. 29: “Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créiste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.”

Aquí Cristo resucitado habla de nosotros, los que creen en Él como su Señor y Dios. Habla de los que, no siendo los testigos de todo lo que ha visto Tomás solo leyendo la narración de Cristo, creyeron en la verdad de estas palabras.



has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

30. Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

***31. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.**

CAPÍTULO 21

*1. Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

*3. Simón Pedro les dijo: Voy a

Cristo habla de nosotros: *“...bienaventurados los que no vieron, y creyeron.”* Que Dios permite a cada uno de los que lee estas palabras, tener esta bienaventuranza por la fé en Cristo.

Vers. 31: “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

Este es el propósito verdadero de escribir este Evangelio: *“para que crean!”* Nos revela que Jesús de Nazaret EL MESÍAS, EL CRISTO. Además, nos revela que Jesús, el Hijo de Dios, es la segunda persona de la Trinidad. Y por fin, en este Evangelio está descrito el plan completo de la salvación de la raza humana mediante la hazaña, que el Hijo de Dios realizó; y como dice nuestro versículo, que creyendo: *“...tengamos vida en Su nombre.”*

CAPÍTULO 21

Vers. 1: “Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias.”

Otra vez Cristo se manifiesta a los discípulos. Lo hizo durante cuarenta días, confirmando su fe en el propósito verdadero de su venida a la tierra. Los discípulos pensaban que Cristo vino solo para Israel, y que Su meta era restaurar Su reino. De esto preguntaban después de Su resurrección:

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6)

Ahora, la meta de Cristo es formar la Iglesia de todas las naciones, la que anunciara a la gente el plan de Dios de salvación.



pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

4. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

5. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

6. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

*7. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado

de ella), y se echó al mar.

8. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

9. Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

11. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

12. Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

Vers. 3: “...y aquella noche no pescaron nada”

Cristo llamó a Sus discípulos de diferentes clases: algunos eran pescadores, alguien era oficial de aduana, pero ahora tenían otra responsabilidad, la de llevar el Evangelio a todas las naciones. Sin Cristo no pescaron nada, aunque usaban toda su experiencia. Esto nos habla de invitar a Cristo en todas nuestras obras y verificar, ¿Él quiere que yo o nosotros lo hagamos?

Vers. 7: “¡Es el Señor!”

Jesús convence a sus discípulos de que Él es el mismo Señor que hacía obras semejantes antes de sus sufrimientos. (ver Lucas 5:4-7)

Cuando leemos capítulos 20 y 21 de Evangelio de San Juan, vemos claramente que Jesús resucitado se manifiesta vivo a sus discípulos, como está escrito en Hechos de los Apóstoles:

“A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y habiéndoles acerca del reino de Dios.” (Hechos 1:3)



*13. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

14. Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

*15. Cuando hubieron comido, **Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?** Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.

16. Volvió a decirle la segunda vez: **Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?** Pedro le respondió: Sí, Se-

ñor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

17. Le dijo la tercera vez: **Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?** Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

18. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

*19. Esto dijo, dando a enten-

Vers. 13: “Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.”

Cristo, sabiendo la necesidad de Sus discípulos hizo todo para satisfacer sus necesidades: hizo el fuego, consiguió el pan y el pescado y lo repartió a los discípulos. Él es Dios, y en el mismo momento pone tanta atención a sus necesidades. Cristo actúa como un hermano, un padre, como un hombre. ¡Ese Dios es AMOR! Y Él quiere ser tu Padre, y tu Dios, y tu salvador en cualquiera problema o situación.

Vers. 15: “Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?”

En su tiempo Pedro negó a Cristo tres veces, y ahora Cristo le hace esta pregunta tres veces. El Apóstol Pedro responde afirmativamente tres veces. Pedro le dice: **“Sí, Señor; tú sabes que te amo”**. Y nosotros, amamos a Jesucristo más que todo en nuestra vida? Nunca nos lamentaremos ni aquí en la tierra, ni allí, en la eternidad, de que hemos amado a Cristo con todo corazón. Cristo merece nuestro amor y servicio aquí en la tierra y después en el cielo, por todo lo que ha hecho por nosotros, y porque siendo Dios se hizo hombre por nosotros. **“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1Juan 4:19)**

Vers. 19: “Y dicho esto, añadió: Sígueme.”

Este llamado de Cristo a Pedro se dirige a cualquier persona que asimismo lee estas palabras. Solo siguiendo a Cristo cumplimos el propósito verdade-



der con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

20. Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

21. Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?

*22. Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué

a ti? Sígueme tú.

23. Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

***24. Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.**

*25. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cua-

ro para la gente en la tierra. El propósito está escondido no en las riquezas, poder, posición, ni en la salud física, sino está en la presencia de Cristo con nosotros aquí ahora y después en el cielo.

Vers. 22: “Sígueme tú.”

Cristo quiere que le sigamos a pesar de cualquiera situación: familia, amigos, trabajo. Lo que Cristo da a sus seguidores es más precioso que lo que ofrece este mundo. Él dijo así:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36)

“Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.” (Marcos 8:38)

Alma, ¡sigue a Cristo y serás feliz!

Vers. 24: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.”

Otra vez El Apóstol Juan recuerda a los que dudan de la verdad de aquellos eventos, de los cuales él era testigo. No confiar en estas palabras significa condenarse a la vida sin Dios aquí, y después de la vida en la tierra sufrir eternamente. ¡La salvación sólo está en Cristo!

Vers 25: “Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.”

Jesús, en el tiempo corto de su permanencia en la tierra, hizo muchas obras buenas, y solo algunas de ellas fueron descritas en el Evangelio para que

les si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo ca-

brían los libros que se habrían de escribir. Amén.

creamos. ¡Él es Dios! Su poder es infinito, su amor no tiene fin, su misericordia es eterna Sus palabras son Espíritu y vida.

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Marcos 13:31)

Vamos a buscarle y amarle como el nos amo y busco a nosotros.

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.” (Isaías 55:6)

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.” (Oseas 6:3)



**Grandes y maravillosas son tus obras, Señor
Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son
tus caminos, Rey de las naciones.**

Apocalipsis 15:3



LA BIBLIA DE DIOS Y DE LA SALVACIÓN

LA BIBLIA DE DIOS

Acerca de Dios aprendemos a través de la Palabra de Dios – La Santa Biblia y la naturaleza que nos rodea. En esta sección, no estamos tratando de revelar completamente la esencia de Dios y sus cualidades que se nos revelan en la Sagrada Escritura. Nuestro deseo es brevemente, sobre la base de textos tomados de la Biblia, aprender acerca de Dios y cómo la Palabra de Dios caracteriza la esencia de Dios, nos revela aquellas cualidades que son únicas para él. Al decir la palabra “Dios”, queremos decir: Omnipresente, omnipotente, Omnisciente, Eterno, Creador de todo - DIOS.



Dios creó al hombre para comunicarse con Él, y desea tener una buena relación con nosotros. Así dice la Biblia:

“el cual (Dios) quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:4).

El profeta Oseas escribe:

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.” (Oseas 6:3)

A lo largo de nuestras vidas, debemos buscar a Dios y conocerlo a través de su palabra y de la naturaleza.

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.” (Isaías 55:6-8)

Humanamente hablando y considerando el trabajo de un artesano, vemos la mente y las habilidades puestas por el en su trabajo; asimismo conociendo la naturaleza y todo el universo vemos la mente creativa del Creador del universo. Mirando al cielo y la tierra, David, el rey de Israel, exclama:



“Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría.” (Salmos 19:2)

El Apóstol Pablo escribe a romanos:

“porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.” (Romanos 1:19-20)



Todos aquellos que rechazan a Dios y no desean tener asuntos con Él, no tienen excusa. A través de la contemplación de la naturaleza y lo que nos rodea, vemos al Dios Todopoderoso.

También conocemos a Dios a través de las Escrituras - la Biblia. Cristo Jesús dijo:

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.” (Juan 5:39)

La Biblia revela la clase de relación que Dios desea con el hombre; el deseo de Dios por salvarle y guiar su vida, la correcta relación entre Dios y las personas. También revela que una persona tiene un alma eterna, y que con la muerte todo no termina, que hay vida eterna, el cielo y condenación eterna, el infierno. La Biblia nos revela el carácter de Dios y sus manifestaciones en relación con las personas. Brevemente, sobre la base de la Biblia, consideramos la esencia de Dios.

DIOS ES UNA PERSONA

Él tiene conocimiento, voluntad y sentimientos, y todos los que leen la Palabra de Dios encuentran en Él su amor, misericordia, santidad, ira. Estas cualidades son inherentes a la personalidad y veremos sus manifestaciones cuando continuemos hablando de Dios.

DIOS ETERNO

Dios no tiene principio ni fin.

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado



y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.” (Isaías 57:15)

“Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” (Salmos 90:2)

“Mas Jehová es el Dios verdadero; él es Dios vivo y Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden sufrir su indignación.” (Jeremías 10:10)

DIOS OMNIPOTENTE

“Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.” (Génesis 17:1)

“He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” (Jeremías 32:27)

“Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.” (S. Mateo 19:26)

DIOS ES OMNIPRESENTE

Él está presente en cada lugar. Él conoce todos tus pensamientos. No se le oculta nada.

“Los ojos de Jehová están en todo lugar, Mirando a los malos y a los buenos.” (Proverbios 15:3)

“Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1 Reyes 8:27)

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar, Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra. Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz. Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien.” (Salmos 139:7-14).



DIOS, EL CREADOR

“El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría” (Jeremías 10:12)



***“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.”
(Génesis 1:1)***

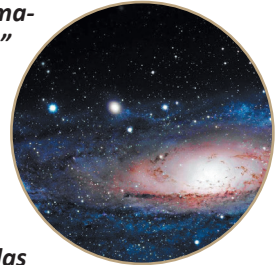
***“Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.”
(Génesis 1:21)***

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:27)

“Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.” (Isaías 40:26)

***“Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé.”
(Isaías 45:12)***

“Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro.” (Isaías 45:18)



“Buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre.” (Amós 5:8)

DIOS ES SANTO

“¿Quién como tú, magnífico en santidad...” (Éxodo 15:11)

“...Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.” (Levíticos 19:2)

“Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.” (Isaías 6:3)

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo.” (Apocalipsis 15:4).



Dios es Santo, es su esencia. No puede morar con el pecado. Cuando la santidad de Dios fue manifestada en parte al profeta Isaías, él clamó:

“¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.” (Isaías 6:5)

El hombre en su naturaleza es pecador, no puede permanecer en la presencia del Dios santo; la ira justa de Dios está sobre él. Dios no pudiera ser Santo, sino castigará el pecado. Por la justicia y santidad de Dios compartiremos el destino del diablo, porque el hombre obedeció al diablo en el huerto de Edén. Para librar al hombre del juicio justo y permanecer Santo, Dios puso la culpa de toda la gente sobre Su Hijo y le castigó por nuestros pecados. Esta obra de Dios nos libra de la condenación, y nos reviste de la santidad de Dios, que permite al pecador que cree en Cristo estar con Dios en su Reino Celestial.



“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Isaías 53:5)

DIOS ES UNO

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” (Deuteronomio 6:4-5)

“...Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.” (Isaías 44:6)

“Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo.” (Isaías 45:5-6)

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” (1 Timoteo 2:5-6)



DIOS ES TRINO

Dios Padre, Dios Hijo, y Dios es Espíritu Santo - así nos muestra la Biblia.

En Génesis Dios está presentado en forma plural y dice:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26)

La mente del hombre no puede abarcar y entender el gran misterio que Dios nos reveló de sí mismo, el misterio de la Santa Trinidad. Para comprender a Dios hay que ser semejante a Él. Cuando por Su misericordia, el hombre estará en su presencia, en el paraíso, aprenderá la grandeza y omnipotencia de el Dios Trino.

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.” (1 Corintios 13:12)

Observando y utilizando al mundo material y sus elementos, el hombre no lo conoce por completo, aunque lo utiliza en la vida diaria. Dios es Espíritu. El conocimiento de Dios y de su actitud hacia al hombre nos están reveladas en la Biblia. El creyente ve la obra de Dios en su alma a partir de la experiencia personal.

“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.” (1 Juan 5:7)





JESUCRISTO

El Hijo de Dios es segunda hipóstasis de Dios (hipóstasis – griego Hypostasis – persona, ser).

Dios no es un título como un príncipe, o presidente, sino es esencia. Y ya que Jesucristo es Hijo de Dios, Su esencia es Divina. Él es Dios. Del hombre se nace hombre, del águila se nace águila: el Hijo de Dios estuvo en Padre.

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” (Juan 1:18)

“Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.” (Hebreos 1:5-6)

Cristo no fue creado, sino fue nacido de Dios Padre, lo que demuestra la Divinidad de Jesucristo. Cuando llegó el tiempo, el Hijo de Dios se encarnó y se hizo semejante al hombre en su forma.

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.” (1 Timoteo 3:16)

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” (1 Juan 5:20)

“Yo y el Padre uno somos.” (Juan 10:30)

“¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?” (Juan 14:10)

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” (Hebreos 1:3)

ESPIRITU SANTO

El Espíritu Santo es la tercera hipóstasis de Dios.

“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” (Juan 4:24)





“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” (2 Corintios 3:17)

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;” (Mateo 28:19)

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.” (Hechos 5:3-4)

Des de estos pasajes de las Sagradas Escrituras conocemos que el Espíritu Santo es Dios. No es simplemente un poder, sino es persona de Dios Trino. No tratamos describir en detalles quién es Dios, sino ponemos algunos pasajes de la Biblia que explican quién es Dios.

Si algunos de ustedes tendrán preguntas, pueden llamarnos por el teléfono especificado o escribir un mensaje.

DIOS ES AMOR

“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” (1 Juan 4:16)

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16)

“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” (Jeremías 31:3)

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Juan 13:34)





“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (1 Juan 4:10)

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,” (Efesios 2:4)

Hay muchos pasajes de la Biblia que nos hablan del amor de Dios a los hombres. Escribimos solo algunos de ellos para confirmar la verdad, que Dios es amor. Es Aquel Dios que ama a los malos y buenos, tiene paciencia a cada persona, quiere que se convierte a Dios y reciba la salvación para su alma inmortal.

“Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.” (Mateo 5:45)

En nuestra vida diaria, nos sumergimos en el amor de Dios. Ella se nos presenta todo el tiempo, nos acostumbramos a ella y pensamos que así es como debería ser. Dios se preocupa por todo el universo, Él le dio leyes y orden, y su amor especial está dirigido hacia nosotros, la gente. ¡Todo lo que tenemos es el regalo de Dios! Nuestra vida, mente, fortaleza y salud no son nuestros méritos y habilidades, es una manifestación del cuidado de Dios por nosotros. No pensamos en cómo latirá nuestro corazón, ni en cómo respiraremos, cuando nos quedemos dormidos, ni en cómo se digiere nuestra comida. Dios diseñó todo esto y puso todos los programas e interconexiones necesarios en nuestra naturaleza. ¿No es el amor y el cuidado de Dios visibles en toda la naturaleza, y especialmente en nuestras vidas? Sin su amor, ni siquiera podemos llevar una cuchara a nuestra boca. Salomón lo dice así:

“No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.” (Eclesiastés 22:24)

Después de todo, cuánta gente existe que no puede mover los brazos y las piernas y acostarse en sus camas durante años, necesitando la ayuda de alguien todos los días.

¡Y si podemos hacer esta u otra acción hoy, es solo porque Dios nos ama y tiene misericordia! En los Salmos lo dice así:

“¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso





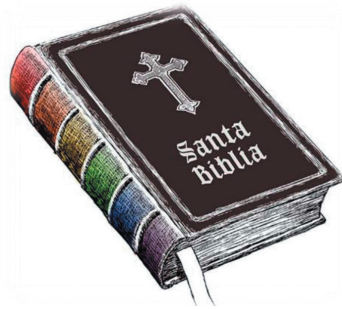
mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, Y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, Y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria de Jehová para siempre; Alégrese Jehová en sus obras.” (Salmos 104:24-31)

Dios nos da testimonio de ésta manera “si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.” (Hechos 14:17)

Dios muestra su amor por las personas, no solo en todo lo que nos rodea y en nosotros mismos, sino en que envió a su Hijo hacia nosotros en la tierra para salvarnos de nuestro estado pecaminoso y darnos la Vida Eterna. Esta acción le costó a Dios muy, muy caro. Este es el AMOR infinito de Dios a su creación. Dios hizo todo para salvar a la raza humana. La hazaña de Jesucristo fue el pago suficiente por nuestros pecados. Voluntariamente fue al tormento y la muerte para salvarnos. Si le preguntamos a Cristo crucificado: “¿Por qué estás en la cruz?” Él contestaría: “Porque te amo”. Rechazar el amor de Dios y no necesitar su regalo de la vida eterna es estar dispuesto a ir al tormento eterno; es muy cruel con Jesucristo, que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Ayúdanos, Señor, a ver Tu amor y gracias por todo.

LA BIBLIA

La Biblia es el libro de la revelación de Dios a las personas, a través del cual conocemos a Dios, su cuidado y amor por nosotros. Jesucristo, el Hijo de Dios, como el Salvador de la raza humana y el conquistador del pecado, el infierno y la muerte, corre como un hilo rojo a través de toda la Biblia. La Biblia es una colección de sesenta y seis libros, divididos en dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (o el Evangelio). Hay 39 libros en el Antiguo Testamento, 27 libros en el Nuevo Testamento. La Biblia fue escrita hace más de 1,5 mil años por cuarenta autores. Tiene varios nombres: la Palabra de Dios, las Escrituras, las Sagradas Escrituras. El apóstol Pedro habla de la Biblia:





“porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” (2 Pedro 1:21)

El autor de la Biblia es Dios. Él, por el Espíritu Santo, inspiró a la gente santa a escribir las palabras y profecías correctas en los libros que luego compilaron la Biblia.

La Biblia está inspirada, significa que no hay ficción humana o filosofía en ella, está completamente llena de la voluntad y el poder de Dios.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4:12)

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” (2 Timoteo 3:16)

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Mateo 24:35)

“Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos.” (Salmos 119:89)

“Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.” (Salmos 138:2)

La procedencia divina de la Biblia está confirmada por la experiencia personal de las personas en las que produjo su efecto benéfico. Si se nos ofrece algún tipo de receta para una enfermedad y dicen que este remedio ayuda, para convencernos de la fuerza del remedio propuesto, debemos probarlo por nosotros mismos, y entonces usted sabrá con seguridad la fuerza del medicamento. Todos aquellos que creyeron en la Palabra de Dios y actuaron como nos aconseja, reconocieron el poder divino de este Libro, que cambia los corazones de las personas y convierte a los pecadores en hijos de Dios. Si aún no has experimentado el poder de la Palabra de Dios, puedes aprender de la experiencia personal. Docenas de profecías contadas en la Biblia se han cumplido en personas, países y ciudades en el más mínimo detalle. (No las ilustraremos aquí, pero si tiene preguntas sobre esto, llámenos). Si alguien no cree a la Biblia y al Autor de este libro - entonces considera a Dios por mentiroso. Cristo dijo:





“El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” (Juan 12:48)

LA ORACIÓN

La oración es un llamado a Dios. A través de ella, él que ora, el adorador busca a Dios por misericordia, perdón de los pecados, revela sus necesidades y problemas a Dios, y agradece a Dios por la provisión. La oración es un medio para adorar y glorificar a Dios por el amor que nos mostró en Jesucristo, nuestro Señor, y también el medio para agradecer por su cuidado en nuestra vida diaria. La oración es una oportunidad de un sincero arrepentimiento ante Dios y una petición de perdón y de misericordia, como lo hizo un recaudador de impuestos:



“Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.” (Lucas 18:10-14)

La oración no es solo hermosas palabras, como lo hizo el fariseo, sino la sincera necesidad del alma de perdón y misericordia de parte de Dios, como lo fue con el recaudador de impuestos.

LA ORACIÓN DEL SEÑOR JESÚS “PADRE NUESTRO”



“Vosotros, pues, orareis así: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del



mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.”

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mateo 6:9-15)

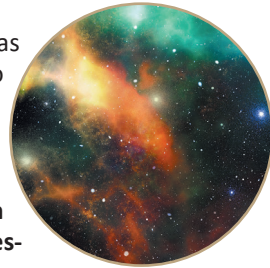
La oración debe venir del corazón, con reverencia y con humildad y con la comprensión de a quién se dirige. Incluso acerca de Cristo se dice:

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.” (Hebreos 5:7)

EL HOMBRE

Todo en el mundo: el universo infinito, las galaxias, las estrellas, todos los planetas, nuestra Tierra y todo lo que vive en ella, fue creado por Dios. En el sexto día de la creación, Dios creó al hombre.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:26-27)



El hombre es creado del polvo de la tierra directamente por las manos de Dios.

LOS PADRES APOSTÓLICOS SOBRE LA CREACIÓN DEL HOMBRE:

VASILY GRANDE.

Recuerda cómo fuiste creado. Piensa en el taller de esta naturaleza. La mano que te tomó es la mano de Dios. Pero el hecho de Dios no debe ser contaminado por el vicio, no debe ser pervertido por el pecado; ¡No caiga de la mano de Dios! Usted es una vasija creada por Dios, descendiente de Dios; Alaba al Creador. Después de todo, usted no apareció por algo más, sino solo para convertirse en un instrumento digno de la gloria de Dios. Y todo



este mundo para usted es como una especie de libro escrito que habla de la gloria de Dios, proclamándose la majestad invisible y secreta de Dios para usted, teniendo la mente para saber la verdad. Entonces, recuerda cuidadosamente lo que se dijo.

SAN JUAN CRISÓSTOMO

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” (Génesis 2:7)

Por el amor de Dios para con los humanos, le plació a Dios darle al ser humano que fue creado del polvo de la tierra, el ser inteligente y así mismo llevarlo a la excelencia y perfección. Y sopló en su nariz aliento de vida, dice Moisés. Es decir, ese soplo dio fuerza vital a la criatura, formando la esencia del alma. Por eso Moisés añadió: **y fue el hombre un ser viviente.**

Al recibir el soplo, aliento de vida, el que fue creado del polvo, se convirtió en **un ser viviente**. ¿Qué significa **un ser viviente**? Es un ser vivo que actúa, para el cual los miembros de su cuerpo son como instrumentos de sus acciones, sujetos a su voluntad.

Cuando usted escuche que Dios **sopló en su nariz aliento de vida**, comprenda: que al crear seres superiores sin cuerpo, también le agrado que el cuerpo humano, creado del polvo, tuviera un ser racional que pudiera usar miembros corporales.

Así, el hombre se compone de tres partes formativas: 1. El cuerpo humano es nuestra carne, huesos, todos los órganos internos y sangre creados por Dios del polvo de la tierra.



“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” (Génesis 2:7)

El espíritu humano Dios sopló en el rostro del hombre.

“...y sopló en su nariz aliento de vida... y fue el hombre un ser viviente.” (Génesis 2:7)

El alma - ***“...y fue el hombre un ser viviente.” (Génesis 2:7)***

El apóstol Pablo confirma la triplicidad del hombre.

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro



Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23)

No nos comprometemos aquí a convencer al lector con nuestras propias palabras, sino que presentemos a la Santa Palabra de Dios infalible. Hablaremos más sobre el alma de una persona en la sección «La vida después de la muerte».

CAÍDA DEL HOMBRE

La caída del hombre está descrito en el capítulo 3 de Genesis. El pecado entró en el mundo por Adán.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12)



El pecado es desobediencia a Dios.

El pecado es la violación de la ley o del mandamiento.

El pecado es una enfermedad incurable del alma, se compara con lepra o tumor maligno.

El pecado es una condición de decadencia espiritual, degradación de la sociedad en general y de la personalidad en particular.

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.” (1 Juan 5:19)

De aquí viene todo tipo de crimen: robo, asesinato, violencia, terror, guerra, degradación moral, drogadicción, y degradación de la sociedad. Como está escrito en la epistola a los Romanos:

“No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos;

Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos.” (Romanos 3:11-18)

Esta consecuencia del pecado se manifiesta más y más en nuestro tiempo.

El pecado vino del diablo. Hubo el tiempo cuando diablo en forma de una serpiente tentó a Eva, y ella dio del fruto prohibido a Adán.



“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.”
(Génesis 3:6)

El pecado siempre tiene una parte seductora, pero cometiendo el pecado el hombre no piensa de sus consecuencias. Siendo descendientes de Adán, hemos heredado el pecado y nos hicimos dependientes de él, quiere decir que estamos en la esclavitud del pecado. Como somos pecadores, la ira justa de Dios está sobre nosotros. El pecado no convive con El Dios Santo, y el hombre, después de obedecer al diablo, debe compartir su destino, estar en el infierno. Aparte de naturaleza pecaminosa, cada uno, aun el hombre más educado y cortés, ha pecado contra El Dios Justo y Santo. la Biblia dice así:

“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...”
(Romanos 3:23)

“No hay justo, ni aun uno” ***(Romanos 3:10)***

Es posible que como los ciudadanos en la sociedad somos gente respetable, pero delante de la justicia de Dios todos, sin excepción somos pecadores y merecemos ser juzgados.



“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”
(Juan 3:18)

La consecuencia del pecado es la muerte.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” ***(Romanos 6:23)***

Pero gracias a que Dios es amor, Él hizo todo para que un pecador no entre en los sufrimientos infernales junto con el diablo. De esto hablaremos en la sección “la Salvación”

LA FE

La fe es una convicción firme en la existencia de Dios invisible, que se basa en la Palabra inspirada por Dios, escrita para nosotros por la obra del Espíritu Santo, mediante la cual tenemos a Cristo Jesús por nuestro Salvador, que da a los creyentes el perdón de pecados y la Vida Eterna.



“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” (Hebreos 11:6)

Estudiando el mundo a nuestro alrededor, la naturaleza, el universo y a nosotros mismos - vemos que todo está arreglado con sabiduría, en el universo y en la tierra; todo es calculado y arreglado hasta el detalle mas minusculo, todo tiene su orden y su ley. Los que no creen en la existencia de Dios “no tienen excusa” como ya hemos dicho. Así dice la Biblia:

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.” (Romanos 1:20)

El hombre que rechaza a Dios, cree que todo empezó a existir en la gran explosión, un caso fortuito, circunstancias eventuales mas y millones de años. Pero nunca ha pasado ni pasará que un hombre racional creara algo más inteligente que él. Si con su inteligencia creó algún instrumento o mecanismo, ¿será posible que este invento sea más inteligente que su creador? De la teoría de los ateos sale que la naturaleza ciega creó al hombre y a todo ser vivo en la tierra de materia muerta. Un pecador inventa todo para quitar a Dios de su mente y para no tener la responsabilidad por su vida delante de Él.

Entonces, Dios se revela a nosotros por la naturaleza y su Palabra. Creyendo en la Palabra de Dios encontramos la salvación en Dios y el sentido de la vida. La fe da alas al hombre y le une con su Creador.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Hebreos 11:1)

Por fe Dios da paz en nuestros corazones y el derecho tener la Vida Eterna.

AQUÍ ESTÁN ALGUNOS PASAJES DE LA BIBLIA DIRIGIDOS A LOS CREYENTES:

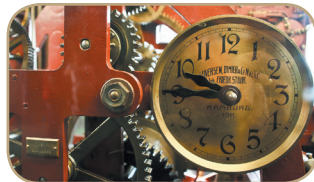
“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Juan 3:36)

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)

“Mas el justo vivirá por fe” (Hebreos 10:38).

“...y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” (1 Juan 5:4)

“...porque por fe andamos, no por vista...” (1 Corintios 5:7)





“...que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10:9-10).

EL ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento es reconocer el pecado, odiarlo, cambiar la mente, que lleva al cambio de comportamiento, es un giro de 180 grados.

Dios quiere que toda la gente se arrepienta.

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” (Hechos 17:30)

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” (Mateo 4:17)

“Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.” (Ezequiel 18:30)

El arrepentimiento es el cambio de comportamiento. Así dice Dios por el profeta Isaías:

“Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra...” (Isaías 1:16-19)

Los ejemplos del arrepentimiento de la Biblia:

“Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.” (Mateo 21:28-29)

“Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.” (Mateo 12:41)





Fue así:

“Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.”
(Jonás 3:4-10)

Dios es Bueno y Misericordioso. Vio el cambio en su comportamiento y anuló su sentencia.

Hoy, Él está esperando el cambio del comportamiento y arrepentimiento de su creación y está dispuesto perdonar y tener piedad de todos los que vienen a Él con el reconocimiento de su culpa. Aprovechemonos de la misericordia de Dios y su paciencia a nosotros para que no suceda como se dice en el libro de Apocalipsis:

“Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.” (Apocalipsis 2:21)

UNOS EJEMPLOS DE UNA ORACIÓN DEL ARREPENTIMIENTO:

¡DIOS MIO, ESCUCHAME SOY UN PECADOR GRANDE, Y CAUSANTE DE LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO, PERDONA TODOS MIS PECADOS!

¡SÁLVAME, TEN MISERICORDIA DE MÍ! Y LÁVAME DE TODO PECADO. CREO EN TU PALABRA Y QUIERO NO PECAR EN MI VIDA, DE HOY EN ADELANTE.

TE PIDO QUE ESTÉS CONMIGO, ME ARREPIENTO Y RECONOZCO QUE MIS PECADOS FUERON LA CAUSA DE LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO JESÚS, MI SALVADOR, EN LA CRUZ.

¡ENTRA EN MI VIDA Y GUÁRDAME DE LA MALDAD Y DEL PECADO”
TODO PIDO EN EL NOMBRE DE CRISTO. AMÉN.





Si oraron con un corazón sincero, Dios le perdona, y el cielo está gozando, como Cristo dijo:

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.” (Lucas 15:10)

Si han ofendido a alguien, o hicieron algo malo, hay que pedir perdón, como hizo Zaqueo:

“Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.” (Lucas 19:8)

En el estado reverente puede inclinarse delante su grandeza y reconociéndose como un pecador, pedir perdón a Dios en sus propias palabras. Si por ejemplo, tienen duda o vergüenza, o no tienen fuerza para perdonar a alguien que le hizo mucho mal, hay que pedir ayuda de Dios y decir: “Señor, quita mis dudas y vergüenza; dame fuerza para perdonar a los que me ofenden, etc...”

El arrepentimiento es una oportunidad de Dios para un pecador recibir el perdón de pecados y salvación para su alma inmortal. Al oír que Dios invita a todos al arrepentirse cada uno tiene el derecho de usar esta oportunidad maravillosa para venir a Cristo con culpa, arrepentirse, y hacerse hijo de Dios. Así David habla del arrepentimiento:

“Salmo de David. Masquil. Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.” (Salmo 31:1-6)

LA SALVACION

En la salvación participan el Salvador, el perdido, y la vida venidera, digna de salvación.

En nuestro razonamiento hablamos de la salvación del alma humana de la gran perdición, y de lo que hizo Dios. Y también hablamos de lo que él hombre debe hacer para obtener salvación de su alma inmortal.





1. CRISTO EL SALVADOR DE TODO EL MUNDO Y DEL HOMBRE EN PARTICULAR.

“...que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor...” (Lucas 2:11)

“...Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” (Mateo 1:21)

“...Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.” (Isaías 40:5)

“dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.” (Isaías 49:6)

El Hijo de Dios se hizo Salvador de toda la gente mediante su venida a la tierra, su enseñanza, sufrimientos, muerte en la cruz y victoria sobre el infierno y muerte. Por esta obra de Dios se manifestó Su amor infinito a los pecadores.

“...el cual (Dios) quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:4)

Cuando el anciano Simeón tomó al niño Jesús en los brazos, exclamó:

“Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos...” (Lucas 2:30-31)

2. NUESTRA PARTE EN LA SALVACIÓN

“porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” (Romanos 10:13)

Para obtener la salvación, hay que reconocerse como pecador perdido, que necesita el perdón de los pecados y la vida eterna.

Hay que creer en la verdad del testimonio de la palabra de Dios, de la posición del hombre, del camino mostrado para la salvación.

Ya hemos dicho que toda la gente es pecadora, y no será como pienso sino como se dice en las Sagradas Escrituras.

Si el hombre en su vida no ha sentido la necesidad de la salvación por Cristo Jesús, entonces su destino es la perdición.

“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo.” (Hechos 4:11)



“¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.” (Isaías 45:21-22)

Hay que volverse a Dios, arrepentirse delante Él, y entonces Él nos dará su salvación gratuitamente.

“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” (2 Corintios 6:2)



Entonces:

“...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” (Hechos 16:21)

Es una gran promesa para los que buscan la salvación: cree en el Señor Jesucristo, ora con arrepentimiento y serás salvo.

3. LA VIDA DIGNA DE LA SALVACIÓN

Es una vida, semejante a de nuestro Salvador y agradable a Dios. No es posible después de arrepentirse y recibir la salvación vivir una vida pecaminosa de nuevo: pelearse, emborracharse, robar y deshonrar a Dios con otros pecados. Para destruir al pecado el Hijo de Dios tuvo que ir a la cruz y morir allí: ¿acaso podemos hacer algo ahora para hacer sufrir a Cristo? Si pecamos conscientemente, volvemos a crucificar a Cristo con esto y merecemos una condenación eterna.

La Palabra de Dios no convence:

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.” (Hebreos 12:1-4)

Cristo dijo:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré des-



cansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.” (Mateo 11:28-30)

Nuestra obligación es venir y aprender de Cristo:

“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.” (1 Pedro 2:2)

“La leche espiritual no adulterada” - es la Palabra de Dios. Y para preservar su alma en santidad y ser digno de salvación hay que actuar conforme la Palabra que Dios dejó para nosotros.

Aquí es un método probado que ayuda a vivir digno de salvación:

“¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra.” (Salmo 118:9)

“En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti.” (Salmo 118:11)



Es difícil guardarse y ser santo estando entre gente que se jacta de sus pecados y se ríen al hacer pecado y maldad. Por eso nos es dicho que amemos la Palabra de Dios y que actuemos como nos dice. Hay que reavivar en sí la vida en oración y pedir fuerzas de Dios para vencer todo lo que no es agradable a Él en nuestro comportamiento y relación con otra gente. Hay que portarse dignamente delante de Dios, aplicando todos los esfuerzos para tener una vida santa y pura en Cristo el Salvador.

“para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.” (Colosenses 1:10)

“y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.” (1 Tesalonicenses 2:12)

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” (Mateo 11:12)

EL BAUTISMO

El Nuevo Testamento nos habla del bautismo. Juan el Bautista bautizaba a la gente preparándolas para la venida del Mesías - Jesucristo.



“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.” (Marcos 1:4)

Jesucristo recibió el bautismo de Juan el Bautista:

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.” (Mateo 3:13-16)



El bautismo sucede por inmersión en agua. Juan hacía el bautismo en el río Jordán.

El bautismo es el mandamiento del Señor Jesucristo que dejó a los discípulos:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” (Mateo 28:19)

El bautismo se hace para las personas que creyeron en Cristo como su Salvador en una edad madura.

“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (Marcos 16:16)

“Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.” (Hechos 8:36-38)

Como dice en los pasajes de la Biblia, el alma que no tiene fe no puede comprender el sentido del bautismo, y no puede ser bautizado. Cristo y Felipe especificaron la fe como el requisito para el bautismo.

En algún tiempo prediqué en la prisión de alta seguridad. Cuando pedí: “Levanten las manos los que fueron bautizados” muchos levantaron sus manos. Pero todas estas personas estaban en prisión por delitos graves. El problema es que fueron bautizados sin fe, por eso el bautismo fue inútil para ellos.



SIGNIFICADO ESPIRITUAL DEL BAUTISMO

Realizan el bautismo en el nombre del Dios Trino, bautizando en la muerte del Señor Jesucristo. El bautismo es sepultarse para el pecado y resucitar para la vida nueva en Cristo.

***“...bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...”
(Mateo 28:19)***

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.” (Romanos 6:3-4)

El bautismo es una promesa a Dios, en vivir con una buena conciencia.

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo...” (1 Pedro 3:21)

Por el bautismo el alma se une a la Iglesia de Cristo y participa en el sacramento de Comunión, o la Santa Cena del Señor. Si alguien creyó en Jesucristo, debe ser bautizado. Si está en buena salud, y no se bautiza, no puede ser salvo. “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”.

LA IGLESIA

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Jesucristo es el creador de la Iglesia. La Iglesia no es un edificio o denominación religiosa, sino la gente que ha creído en Cristo, la gente de varias naciones, que aceptaron a Cristo como su Salvador y los que fueron nacidos del Espíritu Santo.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo, Él es la cabeza.

***“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.”
(Colosenses 1:24)***





“Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia...”
(Colosenses 1:18)

“...porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.” (Efesios 5:23)

EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA

Cristo vendrá para llevar Su Iglesia para estar con Él.

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14:1-3)

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” (1 Corintios 15:51-53)

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.” (1 Tesalonicenses 4:16-18)

La Palabra de Dios confirma la verdad del rapto de los hijos de Dios. Hemos leído como sucederá este evento glorioso. El cristiano está esperando este momento y se prepara para aquello. Y solo los que están preparados, como las cinco vírgenes prudentes en la parábola de Cristo en capítulo 25 del Evangelio de Mateo, y los que están esperando serán arrebatados al Reino Celestial.

“...así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” (Hebreos 9:28)



La Iglesia es la novia de Cristo. Dios levanta a la gente que cree en Cristo en este puesto alto.

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” (Apocalipsis 21:7)

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.” (Apocalipsis 19:7-9)

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

La Biblia nos muestra que el hombre es inmortal y después de esta vida terrenal va al paraíso o al infierno. El hombre que peca y actúa perversamente desea que no haya vida después de la muerte. Los ateos insisten que el alma no existe, y no somos diferentes de los animales. Dios creó al hombre conforme a su imagen y semejanza y sopló el “aliento de la vida” en el cuerpo del hombre - esto es la semejanza a Dios, porque su soplo entró en el ser humano, y se hizo “**alma viviente**”.

Estudiaremos algunos pasajes de las Escrituras que confirman la inmortalidad del alma del hombre.

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.” (Mateo 10:28)

Aquí Cristo está hablando de la imposibilidad hacer morir el alma.

“Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.” (Lucas 16:22-24)

“Murió el mendigo”. Si el alma muere o cesa su existencia después de la muerte, entonces ¿que fue llevado al seno de Abraham? (Hay algunas denominaciones religiosas que enseñan que el alma desaparece en el día de la muerte.”



“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.” (1 Corintios 15:19)

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.” (Apocalipsis 6:9-11)

Las almas de los mártires por la Palabra de Dios piden el juicio de Dios para los impíos. Esto nos habla que el hombre, como persona no depende de su cuerpo, sino el hombre es una persona eterna, en esto somos semejantes a Dios.



“Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.” (Mateo 22:31-32)

Cristo afirma que Abraham, Isaac y Jacob están vivos y nuestro Dios no es Dios de muertos ¡sino de vivos!

“¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio.” (Isaías 40:25-26)

Este versículo muestra que la materia no se desaparece sin dejar rastro, mucho más el hombre que fue creado por Dios a su imagen y semejanza es eterno.

EL PARAISO

El paraíso es el Reino de Dios, el Reino Celestial, las Moradas Celestiales, Nueva Tierra y Nuevo Cielo. El paraíso es el lugar donde mora Dios, santos Ángeles y la gente salva. Para entrar en el paraíso hay que creer en Cristo como Dios y Salvador de nuestras almas inmortales. Precisamente esto hizo el ladrón en la cruz que fue crucificado al lado de Jesucristo:



“Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:40-43)

El ladrón llegó al paraíso porque reconoció su culpabilidad, y admitió que el que estaba crucificado a su lado era el Rey de Reyes. Creyó en la vida después de la muerte y que Jesús llegaría a su Reino después de la muerte.

Llegaremos al paraíso si hacemos lo que hizo aquel ladrón. Llegó al paraíso sin bautizarse porque fue condenado a la muerte en la cruz.

Por muchas parábolas Cristo revelaba el Reino de Dios, explicando cómo llegar allí; cualquier persona que lee la Palabra de Dios lo encontrará en las páginas del Nuevo Testamento. El Apóstol Pablo fue llevado al paraíso.

“...que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.” (2 Corintios 12:4)

EL INFIERNO

El infierno es un lugar de los sufrimientos del diablo, de los ángeles caídos y de la gente que no aceptó a Cristo como su Salvador.

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.” (Mateo 25:41)

“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” (Mateo 25:46)

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.” (Apocalipsis 20:10)

“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.” (2 Tesalonicenses 1:6-9)

“Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.” (Mateo 13:49-50)

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” (Apocalipsis 20:11-15)

Estos y muchos otros pasajes de la Biblia nos hablan del infierno como de un lugar realístico en el universo donde Satanás y todos los que rechazaron el amor de Dios sufrirán por los siglos.

Habrá juicio de Dios y cada uno será juzgado por sus obras. Para evitar este juicio hay que ser obediente a la Palabra de Dios y actuar como nos dice.

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Juan 3:36)

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” (Juan 5:24)

LA MUERTE

La muerte es una terminación o parada total de los procesos biológicos y fisiológicos de las funciones vitales del organismo. La muerte es la consecuencia de la caída del hombre:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12)

Dios creó al hombre para que tenga comunión con Él y haga Su voluntad. Por su desobediencia a Dios el hombre pecó y se hizo mortal.

“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.” (Génesis 3:19)





No importa como guardaremos nuestra vida, un día tendremos que morir.

El hombre no quiere pensar en la muerte y trata de vivir como si la muerte no existiera.

La Biblia nos muestra la causa de la muerte y lo que ha de venir después de la muerte cuando el hombre deje su cuerpo. Hemos aprendido que de el pecado nació la muerte, y la muerte vendrá a cada hombre en su tiempo.

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” (Hebreos 9:27)

Tendremos que ponernos de pie delante del Juez justo y dar cuenta de nuestra vida:

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” (2 Corintios 5:10)

LA MUERTE ES UNA TRANSICIÓN A LA VIDA MÁS ALLÁ.

Cristo venció la muerte con su resurrección y con su victoria. A los que creen, él dió derecho de tener vida eterna por su muerte corporal.

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envié, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” (Juan 5:24)

Y por eso, la muerte no es el fin de todo para un cristiano, sino es el principio de la vida eterna que obtuvo por fe en Cristo como su Salvador.

Por esto el Apóstol Pablo proclama triunfantemente:

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (2 Corintios 5:1)

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” (Filipenses 1:21)

Este derecho de tener la vida eterna con el Señor, fue dado a cada persona. La elección es nuestra.

“...Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” (Hechos 16:30-31)

Si alguno no quiere creer en lo que hizo Cristo para salvarnos - su alma por siguiente va a la perdición eterna.



“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Juan 3:36)

Cada quien puede evitar la ira de Dios aceptando a Cristo como su Salvador, porque Él es el Salvador del mundo.

“y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.” (Juan 4:42)

“que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.” (1 Timoteo 4:10)

**¿QUÉ, PUES, HARÉ DE JESÚS, LLAMADO EL CRISTO?
(MATEO 27:22)**

El gobernador romano Pilato hizo esta pregunta a la gente que demandaba crucificar a Cristo. Pilato tenía el derecho de dejar ir a Jesús o entregarle a la ejecución, pero para agrandar a la gente Pilato entregó a Cristo a crucifixión.

Cada uno que ha leído y ha oído de Cristo hace algo con Jesús: o le acepta como su Salvador y Dios, o lo rechaza y no le ve como su Salvador y Dios. Mi futuro, mi eternidad depende de lo que haré con Jesucristo. De Su parte, él hizo todo para que todo hombre sea salvo. Hemos hablado de esto en este libro. Ahora, para ser salvo y tener la vida eterna, no puede quedarse indiferente al amor tan grande y al privilegio que Dios nos propone en Cristo Jesús. ¡Él es nuestro Salvador!

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.” (Juan 6:47)

Quedarse indiferente al don de Dios, a la vida eterna, a la muerte en la cruz del Hijo de Dios, es una ofensa grave al amor de Dios; una acción así le llevará al hombre a la condenación eterna junto con el diablo. Si aún el hombre no hizo nada malo a nadie, pero no honró a Dios en su vida y no aceptó su don, el perdón de pecados perecerá.

Dios obtuvo nuestra salvación por un precio grande. Entregó a Su Hijo Unigénito a los sufrimientos terribles y a la muerte





para nuestra salvación; leer de este hecho histórico y quedarse indiferente a su salvación que se regala a cualquier persona es una acción desesperada e ilógica. ¡Amigo mio! Dios te propone por gratis el derecho a entrar al cielo, al paraíso, la Vida Eterna, y tu lo cambias por pecado, por todas sus consecuencias y por una perdición eterna. ¡No puedes hacerlo! ¡Es una mentira del diablo!

***“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”
(Juan 3:18)***

Les convencemos a todos: “Crean en Cristo como su Salvador, arrepíentense de sus pecados y vivan con Él aquí, en la tierra y allí en el cielo, después de esta vida!”

¡Que el Señor les bendiga y les dé Su paz y el gozo de la salvación!





LOS CONSEJOS DE LA BIBLIA PARA SITUACIONES DIFERENTES.

¿QUE HAY QUE HACER PARA ESTAR EN EL PA- RAÍSO DESPUÉS DE LA MUERTE?

Todos los esfuerzos que dediquemos para alcanzar el Reino de Dios no nos llevarán allí. La buena educación, los principios de buena moralidad y aún buenas obras no nos darán el derecho de estar en el paraíso.

Hay un único camino que permite entrar en el Reino de los Cielos que es ¡Jesucristo! El dijo:

“...Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6)

Uno puede llegar a Dios Padre en el paraíso solamente a través de su Hijo Jesucristo.

Entonces, una persona debe hacer lo siguiente: reconocer que es un pecador, creer en el regalo del amor de Dios, que nos fue demostrado en Jesucristo; arrepentirse ante de Dios de todo lo que uno ha hecho, y pedir a Jesucristo limpiar su alma de todo pecado.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9)

Ésto es lo que Cristo ha hecho para nosotros:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu...” (1 Pedro 3:18)

Nosotros tenemos que confiar en la Palabra de Dios, porque el que confía en Dios, no será defraudado.

“...Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” (Hechos 16:31)

Que Dios nos bendiga teniendo el Reino de Dios, y que estemos con Dios en el paraíso después de la muerte.

Dios quiere verle a Ud. en el Cielo con Él.



“...el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:4)

UN MENSAJE A LOS QUE SON INDIFERENTES HACIA LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE.

Vivir y no pensar: “¿Qué será después?” - no nos da el derecho de tener un futuro feliz. Muchos viven como una libélula de la parábola de Krylón*, no pensando en que vendrá el invierno; y con nosotros, muchos no piensan en que vendrá la muerte. La muerte abrirá la eternidad delante de nosotros, que no tiene fin de los días, así dice la Biblia.

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio...” (Hebreos 9:27)

No creer en la vida después de la muerte no nos librará del juicio de Dios. Jesucristo nos abrió la vida después de la muerte a todos nosotros. Su primera prédica era acerca del Reino de Dios.

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” (Mateo 4:17)

Dios ama a todos y ha hecho todo lo posible de su parte para que cada uno, independientemente de su pecaminosidad, pueda arrepintiéndose tener la vida eterna. Solamente la condición pecaminosa de una persona, a través de la obra del diablo, forza a uno a dudar de la Palabra de Dios. Usted puede abrir sus dudas a Dios y decir: “Señor, si Tú existes, ven a mí y sálvame”. Dios habla a través del profeta Isaías:

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” (Isaías 55:6-7)

* Un poeta ruso, que escribía diferentes parábolas metafóricas sobre los animales, que representan la vida humana.





SOY UN GRAN PECADOR - DIOS NO ME PERDONARÁ.

Que usted es un gran pecador, es la verdad, pero el perdón no está en nuestras manos, sino en las manos de Dios, y nosotros estamos convencidos en su fidelidad en respeto a cada pecador, que viene a Él. Dios dice:

“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera...” (Juan 6:37)

Dios no le echará fuera a usted, solo venga a él en oración con arrepentimiento y pídale que le perdone y recíbalo. Dios recibió a un malhechor, que estaba en la cruz al lado de Cristo. Cristo le dijo:

“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:43)

No podemos encontrar en ninguna parte que Dios dijera: “No puedo salvarte o perdonarte: tú eres un pecador muy grande.” En contrario, Dios invita a todos y dice:

“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.” (Isaías 45:22)

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Mateo 11:28)

Si Dios no perdonara a todos, él no diría: “Venid a mí todos”. Prueba la misericordia de Dios, venga a él como es, y él le salvará.



¿ES VERDAD QUE LA VIDA DE LOS CREYENTES NO ES FELIZ?

Madurando, uno empieza hacer planes para la vida exitosa en la tierra. Uno oía de Dios, de Cristo, celebraba las fiestas cristianas, decía “¡Cristo resucitó!” a sus amigos durante la Pascua, iba a una iglesia. Entonces uno empieza a pensar que la religión es una cosa aburrida y no es adecuada para los jóvenes. “No estoy en contra de Dios” pero no quiero ser un fanático que solamente piense en lo divino. Tengo que estudiar, formar una familia, obtener una profesión buena. Hay tantas cosas bonitas en la tierra, y no deben pasar por mí. Así vive mucha gente, y la fe en Cristo está en segundo o último lugar. ¿Es correcto? En los corazones de la gente hay un pensamiento que Dios



limita a la gente, y que seguir sus enseñanzas significa una vida sin placer.

Entonces, hay una pregunta: “¿Acaso Dios quiere ver a su creación sombría y triste?” ¡No! En la Biblia Cristo invita a sus seguidores a ser gozosos.

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” (Juan 15:11)

“Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.” (Juan 17:13)

Al aceptar a Cristo en su corazón, un cristiano tiene el gozo cumplido en Él; todos los placeres carnales y pecaminosos que el mundo propone son por instantes y trae consecuencias amargas para todos que las prueban. El pecado nunca ha hecho feliz a nadie. Los cristianos, aun yendo a los sufrimientos y muerte tienen paz y gozo celestial en su alma.

“Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.” (Hebreos 10:34)

Solo un cristiano puede tener gozo en medio de los sufrimientos, persecuciones, enfermedades y dificultades.

Cristo dijo así a los que sufrirán a causa de Él:

“Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” (Mateo 5:11-12)

El cristianismo es aburrido para los que no han conocido por experiencia personal todo el deleite de la fe en Cristo.

La fe en el sacrificio de Cristo y en lo que Dios preparó a los que le aman, eleva al creyente sobre todas las circunstancias terrenales y da un gozo no terrenal, sino divino.

Y los que han probado que “el Señor es bueno” nunca por ningún precio cambiarán el gozo celestial por los placeres temporales pecaminosos. Un verdadero creyente nunca se arrepentirá de aceptar a Cristo en su corazón en su juventud. Les deseamos a todos los fluctuantes conocer de la experiencia personal la paz celestial, gozo y felicidad que Cristo da.



“Estad siempre gozosos.” (1 Tesalonicenses 5:16)



¿POR QUÉ DIOS NO PONDRÁ ORDEN EN LA TIERRA?

Dios es Omnipotente y puede hacer todo lo que está en su voluntad divina.

Dios está fuera de nuestro tiempo. Uno de los ejemplos es la luna. Allá un día dura 29 días terrestres. La Biblia dice:

“Porque mil años delante de tus ojos Son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigiliias de la noche.” (Salmo 90:4)

“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.” (2 Pedro 3:8)

Dios está fuera del tiempo. Él es muy misericordioso con la gente y tiene paciencia con todos.

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2 Pedro 3:9)



La tardanza de la parte de Dios en poner el orden en la tierra es su esperanza de nuestro arrepentimiento. Llegará un día determinado cuando Dios derramará su ira justa sobre la gente que rechaza a Dios y que hacen maldad en la tierra.

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.” (Romanos 1:18)

Vivimos en el tiempo de la gracia de Dios cuando se puede pedir el perdón de los pecados de Dios, y Él perdona; pero este tiempo llegará al fin, y después vendrá el día de la ira de Dios.

Hubo juicios de Dios en la tierra: Dios mandó el diluvio a la tierra, destruyó Sodoma y Gomorra.

“Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.” (Génesis 6:11-13)





La Tierra está impregnada tanto con maldad y pecado que será destruida junto con lo que está en ella.

“Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.” (2 Pedro 3:7)

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir...” (2 Pedro 3:10-11)

Dios invita a toda la gente al arrepentimiento. Una vez apresuró a Lot a salir de Sodoma para que no pereciera con la gente impía. Así hoy Dios apresura a dejar la vida pecaminosa para que no perezcamos junto con la gente impía que vive en la tierra.

¿QUÉ ORACIONES DIOS NO ESCUCHA?

1. SI LA ORACIÓN CONTIENE IRA Y VENGANZA.

¿Por qué Dios no responde a las oraciones? “Dios no responde a todas las oraciones” Los niños entraron al jardín de una mujer y robaron sus manzanas. Ella oró así: “Señor, golpea con una flecha a los que entraron a mi jardín.” ¿Dios puede responder esta oración?

Si la oración contiene ira y el deseo de venganza, no será escuchada por Dios.

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.” (Romanos 12:19)

La doctrina de Cristo nos dice perdonar y amar:

“Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malo.” (Lucas 6:35)

2. DIOS NO ESCUCHA LAS ORACIONES DEL PECADOR SI ÉL NO SE ARREPIENTE DE SUS PECADOS.

En lugar de decir a Dios: “Señor perdóname, me arrepiento” - el hombre pide de otro modo. Dios no puede escuchar al hombre que ama su pecado



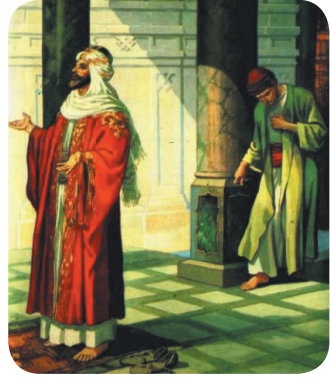
y no quiere dejarlo. El pecado es enemistad contra Dios y amistad con el diablo.

“Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye.” (Juan 9:31)

3. DIOS NO RESPONDERÁ A UNA ORACIÓN DE PERSONA QUE DESEA LA GLORIA Y HONRA A SÍ MISMO, Y NO A DIOS.

Esto será la repetición del pecado de Satanás; porque el diablo fue el primero que se enorgulleció y fue arrojado del cielo.

“Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” (Santiago 4:6)



4. DIOS NO ESCUCHA A LAS ORACIONES QUE NO ESTÁN CONFORME A SU VOLUNTAD.

A veces no sabemos lo que es mejor, pero Dios sabe qué sucederá si nos da lo que pedimos. No responder a nuestra petición no significa que Dios no nos ama: cuando lleguemos a la eternidad sabremos que precisamente lo que hizo Dios fue lo mejor para nosotros.

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.” (1 Juan 5:14)

Una oración conforme a la voluntad de Dios es una oración del arrepentimiento. Si nunca han orado así, ¡háganlo ahora! no posponga esta cuestión importante.

5. DIOS NO PUEDE RESPONDER A UNA ORACIÓN QUE ES SIN REVERENCIA DELANTE DE ÉL.



Si aún nos arrepentimos de nuestros pecados, pero nuestra naturaleza no es humilde, y no hay entendimiento ni reconocimiento que horrible es mi pecado (porque fue la causa de los sufrimientos de Cristo) y si no hay reverencia en nuestra oración, pues esta oración es desagradable a Dios.

“El que aparta su oído para no oír la ley, Su oración también es abominable.” (Proverbios 28:9)



Fue dicho así de la oración del Hijo de Dios:

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.” (Hebreos 5:7)

¿QUÉ ES LO QUE HAY QUE HACER PARA SER AGRADABLE A DIOS?

Ser agradable a Dios hace al alma del hombre obediente a la Palabra de Dios. El alma que trata de ser agradable a Dios nunca hará conscientemente lo que menosprecia a él.

Toda la vida del creyente está dirigida para hacer obras que son agradables a Dios y le traen la gloria. Enoc era agradable a Dios y mereció ser arrebatado al cielo.

“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.” (Hebreos 11:5)

Todos los que desean estar con Dios en el paraíso deben prepararse y con todos sus esfuerzos alcanzar ser agradable a Dios.

Cuando leemos en la Biblia en el libro de los Reyes encontramos las características de los reyes del reino israelita y judío. Hubo reyes de los cuales la Biblia habla así:

“E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.” (2 Crónicas 36:12)

Varias veces Dios se jactaba de David y comparaba las acciones de otros reyes con las acciones de David:

“...Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme...” (1 Reyes 11:38)

¿Puede decir Dios de ti, lector de estas palabras, que haces lo que es agradable a él?

Es agradable a Dios cuando cumplimos sus mandamientos que nos dejó en las páginas de la Biblia. Algunas de ellas aquí:



- CREER EN DIOS Y EN JESUCRISTO.

“Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.” (Juan 6:29)

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.” (Juan 14:1)

-ARREPENTIRSE.

“diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.” (Marcos 1:15)

“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” (Hechos 17:30)

- LEER LA BIBLIA Y VIVIR CONFORME A SUS MANDAMIENTOS.

“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” (Josué 1:8)

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

“¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra.” (Salmo 119:9)

- ACTUAR JUSTAMENTE.

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6:8)

“Hacer justicia y juicio es a Jehová Más agradable que sacrificio.” (Proverbios 21:3)



- ORAR POR LA GENTE.

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios



nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:1-4)

Nuestra vida es agradable a Dios cuando nos confronta su Palabra. Los que cumplen la Palabra de Dios tiene bendiciones especiales de parte de él:

“y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.” (Éxodo 15:26)



SALMO 1

“BIENAVENTURADO EL VARÓN QUE NO ANDUVO EN CONSEJO DE MALOS, NI ESTUVO EN CAMINO DE PECADORES, NI EN SILLA DE ESCARNECEDORES SE HA SENTADO; SINO QUE EN LA LEY DE JEHOVÁ ESTÁ SU DELICIA, Y EN SU LEY MEDITA DE DÍA Y DE NOCHE. SERÁ COMO ÁRBOL PLANTADO JUNTO A CORRIENTES DE AGUAS, QUE DA SU FRUTO EN SU TIEMPO, Y SU HOJA NO CAE; Y TODO LO QUE HACE, PROSPERARÁ. NO ASÍ LOS MALOS, QUE SON COMO EL TAMO QUE ARREBATA EL VIENTO. POR TANTO, NO SE LEVANTARÁN LOS MALOS EN EL JUICIO, NI LOS PECADORES EN LA CONGREGACIÓN DE LOS JUSTOS. PORQUE JEHOVÁ CONOCE EL CAMINO DE LOS JUSTOS; MAS LA SENDA DE LOS MALOS PERECERÁ”
(SALMO 1:1-6).

Cristo dice:

“Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.” (Juan 8:29)

“Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.” (2 Corintios 5:9)

¿Procuramos nosotros ser agradables a Dios? Los que no son agradables a Dios no estarán en el cielo.

“Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más.” (1 Tesalonicenses 4:1)



SÉ EL PRIMERO PARA PEDIR PERDÓN.

Cuando llegaron la pecadora a Cristo y pidieron Su decisión, Él respondió:

“El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.” (Juan 8:7)

Los que vinieron fueron reprendidos por estas palabras. Se vieron como pecadores, y avergonzados se fueron uno por otro. Si ahora el Señor reprendiera a cada uno de nosotros nadie podría decir ni una palabra para justificarse. Así está descrita la condición del hombre delante los ojos de Dios justo:



“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trazo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” (Isaías 64:6)

Por eso si tiene razón, será correcto ser el primero en pedir perdón de aquel con quien tenía mal entendimiento, discusión o conflicto. Por esto obtendrá misericordia para sí mismo, perdón y bendición de Dios.

“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.” (Marcos 11:25)

“No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.” (Lucas 6:37)

“Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” (Efesios 4:32)

NO DESEAR LO MALO PARA LOS OTROS.

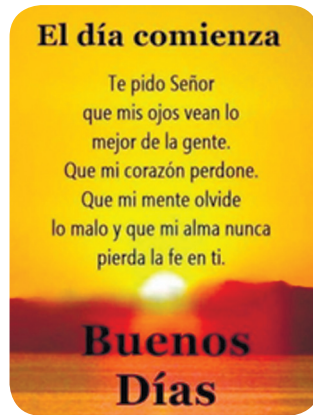
Los principios cristianos de las relaciones con otras personas tienen base en los mandamientos escritos en la Biblia. Cada vez que se cuestione cómo debe actuar, hay que comparar sus acciones con la Palabra de Dios.

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.” (Mateo 5:44-45)



“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.” (Mateo 7:12)

Hay situaciones cuando alguien le hace algo malo, y el deseo de venganza sale de su boca junto con sus acciones. En las situaciones así, existen personas que maldicen sus hijos o padres, y es un pecado grave. Cristo pasaba por varias situaciones: se burlaban de él, le escupían, le golpeaban con un palo en la cabeza, le golpeaban con latigo, y por fin le crucificaron. Y ¿que leemos de él?



“Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres.” (Isaías 52:14)

“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” (Isaías 53:7)

“Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.” (Mateo 27:30)

“Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.” (Isaías 50:6)

Así actuaba Cristo cuando le torturaban. Cuando le clavaron a la cruz y le levantaron, lo primero que dijo él Hijo de Dios fue:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” (Lucas 23:34)

La maldad viene de la gente mala y si está en nuestro corazón, saldrá afuera y causará el dolor a los otros. Cristo nos dejó el ejemplo:

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.” (1 Pedro 2:21)

“...no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.” (1 Pedro 3:9)

Debemos aprender de Cristo a vivir y actuar como él lo hacía. Que Dios nos ayude a actuar de tal manera que nuestra vida sea agradable a él.



¿QUÉ SE DEBE HACER CUANDO SE ACERCA LA MUERTE?

La muerte es nuestro enemigo, que mata al organismo, sea edad, enfermedad o un accidente. Nuestra meta es revelar a cada lector de estas palabras como hay que percibir la muerte para que no sea algo aterrador o algo que nos sumerja en desesperación. Dios quien creó al hombre sabe y nos revela en las páginas de las Escrituras que es lo que hace la muerte, dónde está su origen y que hay que hacer para que no lleve consigo desesperación y desaliento.

1. ¿QUÉ ES LO QUE HACE LA MUERTE?

Aparte de parar las funciones vitales del organismo la muerte es el paso del alma (persona) del hombre al lugar de su permanencia eterna - el paraíso o el infierno. Hemos estudiado antes esta cuestión cuando hemos hablado de la muerte. La muerte del malhechor que se arrepintió fue el medio de alcanzar el paraíso.



“Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:43)

El rico y Lazaro llegaron a diferentes estados eternos después de la muerte.

“Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.” (Lucas 16:22-23)

2. EL ORIGEN DE LA MUERTE.

“...mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.” (Génesis 2:17)

La muerte es la consecuencia de la caída del hombre. Dios dijo al primer hombre:





“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.” (Génesis 3:19)

“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio...” (Hebreos 9:27)

La muerte es inevitable para toda la gente que nació en la tierra, y a cada persona le llegará el momento de la separación con su cuerpo y pasará al lugar de su permanencia eterna.

3. ¿QUÉ DEBEMOS HACER PARA QUE LA MUERTE NO SEA DESESPERACIÓN E IGNORANCIA?

Yo he visitado a mucha gente en su lecho de muerte, y de mi experiencia quiero aconsejar a todos los que van a morir o ya están a punto de pasar al otro mundo.

Primero, nadie sabe cuando la muerte llegará a él, y para que la muerte no sea horror o desesperación hay que prepararse para el encuentro.

Hay alguien en cuyos manos está la muerte:

“yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” (Apocalipsis 1:17-18)

“Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, Y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.” (Salmo 68:20)

Dios controla la muerte y el lugar de estar del alma del hombre después de la muerte, pero nuestras acciones, nuestros hechos definen nuestro futuro después de la muerte.

Supongamos que nunca ha tenido ninguna relación con Dios y está a punto de morir, ¿qué hay que hacer para no ir al infierno? Hay que hacer lo que hizo él ladrón a la derecha de Cristo en la cruz. ¿Por qué llegó al paraíso?

Él reconoció como Rey y Dios al que estaba clavado al lado, y a sí mismo como hombre culpable y lo confesó delante de Cristo y delante de la gente que estaba al pie de la cruz.

Nosotros debemos:

1. Reconocer a Jesucristo como Dios y Salvador
2. Reconocerse como pecador
3. Arrepentirse delante de Él, diciendo: ***“Señor, perdóname, soy pecador, ten misericordia de mí, salva mi alma y recíbeme. Amén.”***



La paz de Dios llenará su alma y no tendrá miedo de la muerte. Lo escribo de la experiencia de la gente que hizo así y pasó al Reino Celestial, al paraíso, con una sonrisa.

Pero, como no sabemos cuando llegará la muerte, y que la vida sin Dios no es agradable a él, es mejor arrepentirse tan pronto como es posible, para no estar en enemistad contra Dios, para no llegar tarde y para no perecer.

LA PALABRA PARA LOS QUE ESTÁN EN LAS SITUACIONES DIFÍCILES.

Hay casos, cuando nosotros, por nuestra inexperiencia, hemos tenido situaciones difíciles, y la vida nos ha mostrado la realidad dura. Pero en muchos casos caemos en dificultades por causas que no dependen de nosotros.



Primero, ¡no desmaye! Usted no es la única persona que pasa por este camino. Hay personas que están en unas situaciones más difíciles. Por ejemplo, hay personas que necesitan asistencia de por vida, u otras, que padecen de enfermedades graves y dificultades diferentes. En algunos lugares hay guerra y quita de la gente las cosas necesarias, algunos lugares ni aún tienen agua para beber, y la gente camina hasta 10 km o más para conseguirla.

Nunca la desesperación y el desmayar traerán resultados buenos. Quiero dar un ejemplo de la vida de David, cuando todavía no era él rey de Israel. David junto con su gente fue a la guerra con los filisteos contra Israel. Pero los príncipes filisteos convencieron a su rey que les retorne al pueblo Siclag, donde vivían y donde estaban sus familias. Cuando regresaron, descubrieron que todo fue destruido y llevado a la cautividad. Así actuó David:

“Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Las dos mujeres de David, Ahinoam jezeelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. Y David se



angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.” (1 Samuel 30:1-6)

El apóstol Pablo decía estas palabras en el mar atormentado cuando perdieron cualquier esperanza para su salvación:

“Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.” (Hechos 27:25)

“...estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados.” (2 Corintios 4:8)

Esto es lo que nos da fuerza: no desmayarse en las situaciones difíciles y tener la esperanza, y nuestra esperanza es DIOS. Cristo dice a todos los que pasan por problemas y dificultades:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Mateo 11:28)

¡Pruébenlo! ¡Vayan a Dios tal y como son! cuéntenle todos sus problemas, arrepíentanse y él les confortará y les ayudará. Si lo hacen sinceramente, recibirán una respuesta positiva; pero no debe ser como en un dicho: “Solo nos acordamos de Dios cuando truena”, y cuando pasa el problema, no necesitan más a Dios.

“E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.” (Salmos 50:15)

En Salmo 107, la gente estaba en dificultades diferentes, y ésto es lo que les ayudó:

“Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones.” (Salmos 107:6)

Clame a Dios usted con el corazón sincero, y él le ayudará. ¡Estamos dispuestos a apoyarle en oración! Llame, escriba, estamos para servirle. Que Dios le bendiga y le ayude en todo.

USTED TIENE UN DEFECTO FÍSICO QUE LE ROBA LA VIDA NORMAL.

Usted entiende que tiene que estar en esta condición toda su vida, y tal vez ninguna cirugía o medicina lo puede volver a la vida normal. Usted se siente

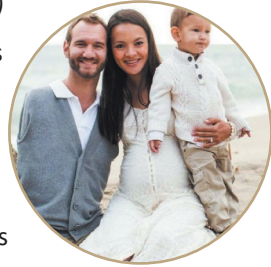


ofendido por Dios o por la providencia. Hay un ejemplo de una persona más afligida, que en un tiempo quiso quitarse la vida, pero encontró en Cristo una satisfacción y toda motivación para la vida feliz y útil. Él ha visitado muchos países y ha plantado la esperanza en miles de corazones a través de la fe en Jesucristo.

BIOGRAFIA DE NICK VUJICIC.

(Este fragmento de su biografía viene del internet.)

De verdad, una de las más maravillosas personas de las sociedad moderna, es un australiano Nick Vujicic. Sin tener brazos ni piernas, él tiene una vida activa, escribe libros, y comparte prédicas, que ayudan a miles de personas a aceptar sus defectos. Tiene una esposa y dos hijos, y es sinceramente feliz. Nick Vujicic ayudó a miles de personas a encontrar la felicidad.



Dios está cerca de tales personas de una manera especial, y les da consuelo y el gozo de la salvación. Nadie les podrá dar lo que Dios da. Yo tuve oportunidades de visitar a unas personas con enfermedades graves, a los que no pueden caminar y están en la cama, y yo he visto sus caras felices. Este gozo viene de su fe en Cristo como su Salvador. ¡Vaya al Señor en oración y cuénte-tele acerca de su condición! ¡pídale entrar en su corazón, arrepíentase! y él llenará su vida de paz y le dará sentido. /Dios te dio tal destino para mostrar Su amor en ustedes y a través de ustedes mostrar a otros lo que Cristo hace en la vida de una persona que cree en El./

“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.” (Salmo 34:18)

“Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.” (Salmo 145:18)

USTED ESTÁ A PUNTO DE DIVORCIARSE.

El propósito de este artículo no es estudiar el porqué las familias se quebrantan, sino de preguntar a las parejas: ¿han hecho todo lo posible para que la familia esté en armonía y en el acuerdo?





1. ¿Cuándo ustedes se casaron, se dijeron uno a otro que se servirían con amor?
2. Ustedes se unieron por el acuerdo y el amor.
3. El marido es la cabeza de la familia, y su responsabilidad directa es cuidarla y guardar su bienestar.
4. La mujer es un ángel guardián del hogar de la familia.

Se puede decir mucho acerca de este tema, pero me gustaría señalar unas posibilidades y medios, los cuales les darán fuerza para guardar a su familia y vivir la vida feliz.

Hay un aforismo: **“Si los dos discuten, él que es más listo siente culpa.”**

- Estén listos y terminen todos los argumentos que destruyen sus relaciones.
- Aprendan a ver sus propias debilidades, no las del otro. ¿Qué tengo yo, que no me permite edificar el hogar de mi familia?
- No cambien el carácter del otro a través de los sermones, sino a través de su comportamiento que convenga al otro de comportarse como usted.
- Sean capaces de pedir perdón y perdonar, y no recordar las debilidades del otro jamás.
- Dejen los hábitos que no construyen la familia: el alcohol, las drogas, la infidelidad, la inatención a su esposo/a, o a sus hijos.

La sociedad en la cual vivimos es muy perversa y egocéntrica, en la cual los intereses propios son los más importantes; ella pervirtió toda la moralidad y permitió todo el pecado. Así dice la Biblia:

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.” (1 Juan 5:19)

La bondad, la paz, y el acuerdo vienen de Dios. Cristo dijo:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” (Juan 14:27)



La maldad y la enemistad vienen del diablo, y si pecamos, damos al diablo un lugar en nuestro corazón; y por eso viene la maldad, que destruye todo, de la persona. Cristo da la paz y el acuerdo; y para que su hogar tenga el confort y la calidez, primeramente es necesario traer el confort en su corazón. Hay que tener las relaciones correctas con Dios, para que la paz de Dios sea en nosotros y manifieste a través de nosotros.



Dios es amor y él quiere regalar este océano de amor a usted, y a toda la gente. Pero la gente quiere recibir la vida feliz sin Dios, y esto llevará a la catástrofe, la maldad, y la enemistad.

La felicidad es imposible sin Dios, esto es un camino sin salida.

“... la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.” (Juan 3:19-21)

No quiten la felicidad, la paz, y el bienestar ni de sí mismos, ni de sus hijos.

Entonces, usted necesita:

1. Acercarse a Dios. ***“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.” (Santiago 4:8)***
2. Pedir perdón a Dios y al otro. ***“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.” (Hechos 3:19)***
3. Quiten de su vida todo lo que destruye sus relaciones. Necesitan más cariño, atención, y servicio uno a otro. No vean las películas inmundas y todo lo pervertido. ¡Es un pecado y destruye la familia!
4. Piden de Dios las fuerzas para perdonar, no ofender y no ser ofendidos. Veán las películas cristianas, escuchen las prédicas y música cristiana, ¡vayan a una iglesia!



Si usted supiera cómo Dios le ama, manifestaría el amor de Dios en su vida. Y a través de este libro te vuelve a recordar a sí mismo. ¡Él le espera y le dará una felicidad verdadera y la paz! Que Dios le bendiga y le guarde. Llame al número de teléfono listado. Le deseamos paz y gozo en Cristo.

A USTED LE ES DIFÍCIL PERDONAR.

Si le engañaron, le humillaron, le robaron, si se burlaron; si sufre inocentemente, y todo esto le atormenta. Si le llena un deseo de venganza y juicio, ello afecta la condición física del organismo: Usted empieza sentirse de mal humor e irritado; se sube la presión, aparece insomnio, y muchos otros sentimientos que lo abrumen.

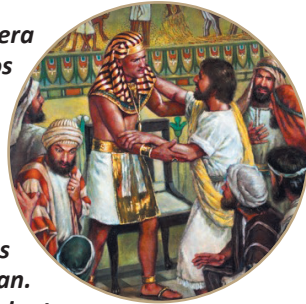


Debe comprender que aunque se enoje y sienta odio, las circunstancias no mejorarán. Al contrario, además de que ya sufre de lo malo que le hicieron, usted agrava su condición con las emociones negativas, las cuales destruyen su organismo y no dan un confort ni a usted, ni a los que están a su alrededor.

Leyendo la Biblia, encontramos ejemplos de cómo las personas se portaban en las diferentes circunstancias, y cómo superaron las dificultades. ¿Se acuerda de José, el hijo de Jacob, a quien los hermanos primero le echaron en una cisterna y después le vendieron, y él fue a Egipto? Cuando Jacob se murió, los hermanos vinieron a José, y dijeron:

“Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?” (Genesis 50: 15-19)



En la oración “Padre Nuestro” hay una frase:

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.” (Mateo 6:12)

Cuando le clavaron a Cristo a la cruz después de todas las burlas, y levantaron la cruz, la primera frase que él dijo fue una oración por los que se burlaron y le crucificaron.

“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.” (Lucas 23:34)

No solamente Cristo se portaba así, sino también los cristianos, que oraban por los quienes les mataban, robaban, y se burlaban de ellos. Éstas son las palabras del primer mártir Esteban, que fue apedreado:

“Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.” (Hechos 7:59-60)



Una solución hermosa de este problema es perdonar, así como Dios nos perdona en Cristo a nosotros los pecadores. Aprendemos a perdonar de Cristo y así afirmamos, que somos cristianos. La Biblia dice:

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Romanos 12:19).

Dios pagará a usted por su perdón, y a los enemigos y a la gente mala por su maldad. Porque si nos ofendemos y nos resentimos, no adquirimos nada, al contrario perdemos. Vamos a pedir a Dios fuerza para hacer lo que él haría en nuestro lugar.

A USTED LE ES DIFÍCIL LIBRARSE DEL VICIO.

Es fácil caer, pero es difícil levantarse. No es necesario hacer nada para que en un jardín crezca mala hierba; igual para caer en el pecado y en el vicio: si uno no resiste el pecado y el vicio y solo prueba una vez, y estará en un gancho del diablo, pues una de sus metas es destruir el alma y el cuerpo.



El pecado se convierte en un hábito, y la gente ya no puede vivir sin ello. El pecado toma posesión de la lengua, de la mentalidad, y provoca en el organismo la adicción y la necesidad. La persona cae en la cautividad del vicio, y naturalmente, sigue gradualmente hasta la pérdida. Se rompe la familia, se pierde el trabajo, y la persona busca todas las posibilidades para satisfacer sus hábitos pecaminosos. Una declaración y un deseo de dejar los malos hábitos y terminar de portarse así, no dan éxito. Pasa el tiempo, y todo lo viejo regresa a la vida diaria. ¿Qué hacer? ¿Cómo vencer la potestad del vicio?

1. Hay que reconocer que aquella vida llevará hasta la pérdida del cuerpo y el alma, la vida se terminará temprano en cualquier lugar, y el alma estará en el infierno.
2. Hay que querer librarse de esta condición, no importa cuánto, vale la pena, se deben usar todos los esfuerzos para encontrar la libertad.
3. Llegar a Dios con su problema y pedirle librarlo a usted de aquella vida.

Así dice la Biblia acerca de la gente que tiene adicción. Cristo dijo así:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de



corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.” (Lucas 4:18-21)

Cristo vino a la tierra “para pregonar libertad a los cautivos” esta es la promesa para todos los prisioneros y los que necesitan la libertad de la potestad del pecado y el vicio. Miles y millones de almas tomaron ventaja de esta promesa de Dios, recibieron la libertad y se hicieron hijos de Dios. Usted va a hundirse más y más hasta que llegue a Cristo y le abra su corazón y le pida liberación de la potestad del pecado.

“Así que, si el Hijo (Jesucristo) os libertare, seréis verdaderamente libres.” (Juan 8:36)

De librarse del pecado y vamos a orar por usted. ¡Contáctenos! Estamos para servirle le apoyamos en su decisión.

TODO ESTÁ BIEN CON USTED, Y NO NECESITA A DIOS.

Si la persona no necesita a Dios y piensa que vive por sí mismo, y Dios no tiene que hacer con su vida, esta persona tiene una culpa muy grande. Nuestra vida, la salud, y todo el bienestar, no es solo nuestro logro, sino depende de la misericordia de Dios, como dice profeta Jeremías:



“Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.” (Lamentaciones 3:22-23)

Hoy en día todos los que niegan a Dios y su existencia usan sus misericordias y su gracia.

“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos...” (Hechos 17:28)

Esto no significa que Dios castiga inmediatamente a los que no le reconocen; él muestra su cariño y su amor aún a sus enemigos; Cristo murió por los pecadores y los enemigos para salvarlos.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8)



Aún ahora Dios tiene paciencia con cada pecador y cada enemigo, para que ellos reciban el regalo de la salvación que es la vida eterna.

“Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva.” (Ezequiel 33:11)

El infierno y el paraíso no desaparecerán por su incredulidad, y si la persona no siente necesidad de Dios y rechaza su amor, ella será echada en el infierno. Recomendamos a todos buscar a Dios y sentir la necesidad en él, y encontrarán la felicidad aquí en la tierra y después en la eternidad. No para siempre las cosas serán como hoy. No importa si queremos o no, tendremos que presentarnos delante de Dios después de la muerte, y allí se va revelar la frivolidad de la gente inicua. Así la Biblia nos revela esta situación:

“Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente.” (Sofonías 1:14)

Habrà un juicio justo de Dios, y él condenará toda la iniquidad e incredulidad.



“...en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder...” (2 Tesalonicenses 1:8-9)

No esperen el juicio de Dios, sino sientan la necesidad de la salvación, la cual Dios da gratuitamente a todos los que le buscan. Dios le ama, contéstele igualmente.

A LOS DUDOSOS Y INCRÉDULOS.

Las dudas vienen de la incredulidad o de la poca fe. La persona no puede vivir sin la fe. Usted no duda de su padre y su madre y no les demanda una confirmación del laboratorio que ellos son sus padres. Si entra en un taxi y cree que el chofer le llevará a su destino; igual con el avión, y con llamadas de teléfono, y con todas nuestras actividades diarias, donde se muestra nuestra fe. Usted come y bebe, y no piensa que la comida está envenenada. Tiene fe, aunque se caen los aviones, hay accidentes de autos, y la comida a veces está en mal estado.

En las cuestiones espirituales usted tiene muchas dudas, pues tal vez no ve en sí mismo un alma inmortal, que Dios dio a la gente. Es verdad que no se puede tocar, pero se puede sentir. Todos hemos visto diferentes semillas de



las plantas y cada día las comemos en pan, caldo, cereal, o directamente comemos las nueces, las semillas.

Podemos determinar de qué consisten, cuanto tiene grasa, microelementos, fibras, féculas, etc.; pero no podemos encontrar lo más importante, y nadie puede mostrarnos esto. Hay VIDA allí. Coloque una semilla en la tierra y va a crecer. Han encontrado semillas en las tumbas de los faraones que estuvieron allí por miles de años, las han plantado en la tierra, y ellas han crecido y dado fruto. No puede determinar que saldrá de la semilla si no la conoce. La semilla de abedul no es más grande que el grano de amapola, pero en ella está puesto un árbol futuro hermoso. ¿Y dónde está?

Cuando ponemos atención en alguna persona, encontramos en ella no solo el cerebro, sino también la mente, la sabiduría, la conciencia, el amor, la fe, la ira, la creatividad, lo que los animales y aves no tienen.

Durante todo el tiempo de la existencia ningún ser viviente mejoró su vida así como lo hizo una persona.

Nos han enseñado que los seres vivientes se adaptan al ambiente, evolucionan y guardan lo mejor, y así apareció un hombre. No estoy tratando de explicar todo en este artículo, sino quiero que todos los que nieguen la mente creadora supernatural, que creó todo el universo, contemplan de esto.



Hago algunas preguntas:

- ¿Quién dio a la semilla de diente de león un paracaídas, para que el viento la disperse? Nos dicen: “La naturaleza lo hizo” o “la naturaleza la dio”. Si la naturaleza hubiera previsto que el diente de león necesitará multiplicarse y le ha dado a su semilla un paracaídas, entonces la naturaleza tiene una mente creadora, y tiene una personalidad. ¡Claro que no puede ser así! Un diente de león tenía que pensar en su futuro. Y es igual en todo. Dios explicó su creatividad a Job, convenciéndolo de su potestad y su poder:

“¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas al avestruz? El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta, y olvida que el pie los puede pisar, y que puede quebrarlos la bestia del campo. Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en vano; porque le privó Dios de sabiduría, y no le dio inteligencia.” (Job 39:13-17)



La esencia de todo el universo está precisamente en Dios. Dios ha provisto que su creación tiene que multiplicarse, y ha dado frutos a las plantas, el néctar a las flores, para que los insectos las puedan polinizar, y a los insectos les ha dado el néctar como la comida. ¿Acaso ellos piensan uno de otro? ¿Y quien ha puesto un aparato para navegar en un huevito de pescado, que después de años, cuando crece es un pez grande, y regresa al océano; al mismo lugar donde nació para poner más huevos?

¿Cómo podría la naturaleza poner todo esto en un huevito? El hombre ha inventado “la ciega casualidad,” “los millones de años” y muchas otras fabricaciones para no reconocer a Dios y no darle la honra a Él.



Ponga un mono en frente de la máquina de escribir y deje que escriba la novela “Kobzar” de T. G. Shevchenko o “La Guerra y la Paz” de L. N. Tolstoi. Aunque golpeará el teclado por millones de años, no saldría nada razonable de sus acciones jamás, pero la gente cree que el principio de todo es una explosión, y que gracias a esa explosión ya existe el universo y todo lo que vive en ello. Pero todo es tan complicado e inteligente en toda la creación de Dios. La Biblia dice lo siguiente al respecto de los que tratan de no ver a Dios en su vida:

“Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra, y ella te enseñará; los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehová la hizo?” (Job 12:7-9)

El apóstol Pablo confirma este pensamiento:

“18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.” (Romanos 1:18-20)

Llegará el día, cuando todos los que niegan a Dios se presentarán delante de Él y serán juzgados por su relación al Creador. Le recomendamos no creer en las ficciones de la gente, sino ***“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado”*** -como dijo el profeta Isaías. Arrepiéntase de su incredulidad y acepte a Cristo como a su Salvador.



USTED TIENE UNA ENFERMEDAD INCURABLE.

Nacimos y vivimos en la tierra pecadora, donde todo lo que vive se enferma y muere.

¿Le ha sobrevenido una dolencia incurable, que le lleva a la hora de su muerte? No desmaye ni se desespere, así la enfermedad será más progresiva.

Queremos consolarlo con la esperanza en Dios y la fe en su omnipotencia. Cuando Cristo estuvo en la tierra, Él sanaba a muchos de diferentes enfermedades; está escrito de El así:



“Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos.” (Mateo 8:16)

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.” (Hebreos 13:8)

Hoy Él puede mostrar su poder milagroso. Vaya a Él en oración con la fe, el arrepentimiento, y la petición de sanarlo. Y si esto es agradable a Cristo, él puede sanarlo. Pero no se olvide que todos somos mortales; en comparación con la eternidad, nuestros días, que son 70-80 años, son como un momento. Adelante nos espera a todos nosotros la vida eterna con Dios o con el diablo, y tal vez Jesús quiere acercarlo a sí mismo a través de la enfermedad, para que usted se arrepienta delante de Él y tenga la esperanza de la vida eterna con en el cielo.

¡Que Dios le de salud, y que. encuentre en Jesucristo su Salvador y su Doctor!

Llamemos, nosotros también oraremos por usted. Que el Señor le guarde y le ayude en todo.

LAS PALABRAS DE LA CONSOLACIÓN Y ESPERANZA DE LA BIBLIA.

Aquí hemos recogido algunas palabras de Dios y las oraciones de la gente que estaba en diferentes circunstancias. Ellas confirman el amor de Dios, la ayu-





da y la salvación, que fueron mostrados a la gente. Que estos ejemplos de las oraciones que siguen y las palabras de la Biblia lo motiven a orar a Dios y le sirvan como consolación y ayuda en sus dificultades.

“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.” (Marcos 9:23)

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.” (Jeremías 33:3)

“E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.” (Salmos 50:15)

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.” (Mateo 7:7-12)

“Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.” (Nahúm 1:7)

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Mateo 11:28)

“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.” (Lamentaciones 3:25-26)

LOS EJEMPLOS DE ORACIONES.

“Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias.” (Salmos 34:6)

“Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores.” (Salmos 34:4)

“El día que clamé, me respondiste; Me fortaleciste con vigor en mi alma.” (Salmos 138:3)

“Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda; Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros. Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas. Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi



vida.” (Lamentaciones 3:55-58)

“Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.” (Nehemías 9:28)

“En ti esperaron nuestros padres; Esperaron, y tú los libraste. Clamaron a ti, y fueron librados; Confiaron en ti, y no fueron avergonzados.” (Salmos 22:4-5)

“E invocó Jabez al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.” (1 Crónicas 4:10)

SALMO 107

1 Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia.

2 Díganlo los redimidos de Jehová, Los que ha redimido del poder del enemigo,

3 Y los ha congregado de las tierras, Del oriente y del occidente, Del norte y del sur.

4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, sin hallar ciudad en donde vivir.

5 Hambrientos y sedientos, Su alma desfallecía en ellos.

6 Entonces clamaron a Jehová en su angustia, Y los libró de sus aflicciones.

7 Los dirigió por camino derecho, Para que viniesen a ciudad habitable.

8 Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

9 Porque sacia al alma menesterosa, Y llena de bien al alma hambrienta.

10 Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte, Apresionados en aflicción y en hierros,

11 Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová, Y aborrecieron el consejo del Altísimo.

12 Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones; Cayeron, y no hubo quien los ayudase.

13 Luego que clamaron a Jehová en su angustia, Los libró de sus aflicciones;





14 Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, Y rompió sus prisiones.

15 Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

16 Porque quebrantó las puertas de bronce, Y desmenuzó los cerrojos de hierro.

17 Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión Y a causa de sus maldades;

18 Su alma abominó todo alimento, Y llegaron hasta las puertas de la muerte.

19 Pero clamaron a Jehová en su angustia, Y los libró de sus aflicciones.

20 Envío su palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina.

21 Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres;

22 Ofrezcan sacrificios de alabanza, Y publiquen sus obras con júbilo.

23 Los que descienden al mar en naves, Y hacen negocio en las muchas aguas,

24 Ellos han visto las obras de Jehová, Y sus maravillas en las profundidades.

25 Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso, Que encrespa sus ondas.

26 Suben a los cielos, descienden a los abismos; Sus almas se derriten con el mal.

27 Tiemblan y titubean como ebrios, Y toda su ciencia es inútil.

28 Entonces claman a Jehová en su angustia, Y los libra de sus aflicciones.

29 Cambia la tempestad en sosiego, Y se apaciguan sus ondas.

30 Luego se alegran, porque se apaciguaron; Y así los guía al puerto que deseaban.

31 Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

32 Exáltelo en la congregación del pueblo, Y en la reunión de ancianos lo alaben.

33 El convierte los ríos en desierto, Y los manantiales de las aguas en sequedales;

34 La tierra fructífera en estéril, Por la maldad de los que la habitan.





35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, Y la tierra seca en manantiales.

36 Allí establece a los hambrientos, Y fundan ciudad en donde vivir.

37 Siembran campos, y plantan viñas, Y rinden abundante fruto.

38 Los bendice, y se multiplican en gran manera; Y no disminuye su ganado.

39 Luego son menoscabados y abatidos A causa de tiranía, de males y congojas.

40 El esparce menosprecio sobre los príncipes, Y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.

41 Levanta de la miseria al pobre, Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.

42 Véanlo los rectos, y alégrese, Y todos los malos cierren su boca.

43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, Y entenderá las misericordias de Jehová?

En este Salmo hay ejemplos de oraciones para la gente que está en diferentes dificultades y que tiene los problemas, **“esparce menosprecio sobre los príncipes.” (versículo 41)**

En la Biblia hay muchos ejemplos de las oraciones de diferentes tipos de la gente y las respuestas maravillosas de Dios a estas oraciones.

Son oraciones de los patriarcas y los reyes, los ancianos y los profetas, los señores y los siervos, pecadores grandes, como el rey Acab, el rey Manasés, el malhechor en la cruz. Nuestro Dios es lo mismo, y hoy Él oye las oraciones de todos los que vienen a Él.

“Tú oyes la oración; A ti vendrá toda carne.” (Salmo 65:2)

Diga en oración, como dijo Dauid:

“Escucha, oh Jehová, mi oración, Y está atento a la voz de mis ruegos.” (Salmo 86:6)

SALMO 20

Al músico principal. Salmo de David.

1. Jehová te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de Jacob te defienda.

2 Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde Sion te sostenga.





3 Haga memoria de todas tus ofrendas, Y acepte tu holocausto. Selah

4 Te dé conforme al deseo de tu corazón, Y cumpla todo tu consejo.

5 Nosotros nos alegraremos en tu salvación, Y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios; Conceda Jehová todas tus peticiones.

6 Ahora conozco que Jehová salva a su ungido; Lo oírás desde sus santos cielos Con la potencia salvadora de su diestra.

7 Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; Mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.

8 Ellos flaquean y caen, Mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie.

9 Salva, Jehová; Que el Rey nos oiga en el día que lo invoquemos.

“En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan.” (Salmos 18:30)

¿QUE LE IMPIDE RECIBIR EL AYUDA DE DIOS?

Dios no puede ayudar a aquella alma que peca y no quiere dejar sus pecados. Cristo no escuchará sus oraciones si usted peca voluntariamente: toma bebidas alcohólicas, dice malas palabras, ofende a otros, no perdona, adultera, roba, miente, es orgulloso, dice chismes, calumnia, y se puede nombrar muchas otras cosas que son una abominación en los ojos de Dios. Para que Dios le ayude en cualquier cuestión, usted necesita primeramente arrepentirse de sus pecados, pedir perdón a los que ha ofendido y herido. Esto es lo que Cristo dice:

“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” (Mateo 5:23-24)

“No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.” (Lucas 6:37)

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.” (Mateo 6:14-15)

Hay hechos que la sociedad no condena, sino que son maldad a los ojos de Dios Santo. Son los abortos, la brujería, las adivinaciones, parapsicología, los horóscopos, el espiritismo, los hechizos. Si usted cae sobre la influencia de



los espíritus malos, y se involucró en algo semejante a esto, y le impiden orar y leer la Palabra de Dios, usted necesita arrepentirse de todo esto y destruir todo lo que le ata al ocultismo. Así hacían los primeros cristianos:

“Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.” (Hechos 19:18-20)



En la sociedad moderna el respeto a los padres se muestra cada día menos. La gente que no aprendió respetar a los padres, no respetará a Dios.

“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.” (Efesios 6:2-3)

Honar significa mostrar respeto, honra, y atención. Primeramente hay que honrar a Dios, y después a los padres. Lo bueno vendrá sobre el que honra a sus padres, y si usted les ha ofendido o no les honra, arrepíentase delante de ellos y de Dios de todo lo malo, así lo requiere el Señor. Si los padres le hicieron daño, (tal vez no conocen a Dios, y por eso se portan así), perdónelos, y Dios le bendecirá.

“Y seas de larga vida sobre la tierra.”

“Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.” (Números 6:24-26)

DIOS LE AMA

Es hermoso saber que alguien le ama y quiere ayudarle. El corazón de Dios está abierto hacia usted. Lo decimos solamente porque así es. Tal vez su vida está llena de problemas y dificultades diferentes, o siente que no necesita a Dios, o tal vez se enoja con Él, no mirando su ayuda y su apoyo en las experiencias de la vida. Tal vez algunos quieren gritar: “Si Dios me amara no sería como es”. Nosotros miramos nuestra vida con las medidas visibles terrenales, pero Dios mira nuestra vida terrenal como nuestra decisión del Reino de los Cielos o de los sufrimientos en el infierno.



“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.” (Hechos 17:26-27)

La meta de nuestra vida es buscar a Dios, conocerlo como nuestro Salvador y vivir según su Palabra. Hay gente que no cree en la Biblia ni en Dios, y así está escrito acerca de ellos:

“Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien.” (Salmo 53:1)

A las personas que dudan de todo, la Biblia les dice:

“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.” (Santiago 1:6-8)

Y para la gente que cree a Dios y a su Palabra, la Biblia dice así a ellos:

“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.” (Marcos 9:23)

“...para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:15)

Toda la Biblia tiene para el creyente grandes y preciosas promesas de parte de Dios, para disfrutarse en la vida práctica. Él tiene confianza que todo será así como dice la Escritura. A él fue dado el perdón de los pecados gratuitamente, la salvación del infierno, y la vida eterna. Dios llama al creyente su hijo, y vendrá para llevar consigo a los cielos a todos los creyentes sinceros.

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14:1-3)

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25-26)

¿A qué tipo de gente pertenece usted? Ésto determinará su futuro. Dios le ama, y Ud. puede leer estas palabras famosas del amor de Dios:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16)



¡Crean! ¡Y todas las riquezas y la gloria de los cielos le pertenecerán! ¡Dios le da su reino gratuitamente! ¡No llegue tarde!

***“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”
(Salmos 119:105)***

Siendo agotado por la vida,
para mí mismo he hallado muchas veces,
en las palabras vivas de la Biblia
la fuente de la paz y de las fuerzas.

Estos sonidos santos y divinos
respiran con el amor de Dios eterno.
Y mis sufrimientos intranquilos
huyen muy pronto los veo.

Aquí el Espíritu Santo nos presenta
un diseño muy asombroso:
El mundo que existe al presente,
Y su Gobernador – Dios amoroso,

Y el sentido de lo que existe,
la causa, la meta, y el final,
Y el nacimiento de Jesucristo,
Y las espinas y la cruz triunfal.

Es dulce estudiar estas palabras,
leyéndolas, orar en tranquilidad,
llorando, recoger las enseñanzas
para el alma y la mentalidad.

Ivan Nikitin.





EL CRISTIANISMO PRÁCTICO

PERTENEZCO A LA IGLESIA CORRECTA.

Cristo tenía la congregación más correcta, la cual Él dirigía, pues predicaba el mismo Hijo de Dios. Sus discípulos habían visto muchos milagros, habían oído mucho de lo que no está escrito en el Evangelio. Y al mismo tiempo en este ambiente perfecto salió un hijo de perdición: Judas.

¿Cual es el problema? Entonces, la pertenencia una confesión, una congregación, una iglesia ideal no nos da derecho al Reino de los Cielos. Judas tenía una posición más alta: “El era escogido por Apóstol”

“Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles...” (Lucas 6:13).

Y después sigue la lista de los Apóstoles, donde al final está Judas. Pero esto no le dio derecho de salvación. El pecado del amor al dinero que estaba en su corazón le hizo un ladrón, y después un traidor de Cristo.

“Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.” (Juan 12:6)

En un tiempo los Hebreos confiaban en Abraham y en el templo del Señor:

“y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.” (Mateo 3:9)

“Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar. No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este. Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo...” (Jeremías 7:3-5)





El problema se encuentra en nuestra condición y conducta personal. Si la vida no corresponde a la enseñanza de Jesucristo, entonces, cada persona, no importa a cual iglesia pertenece, o quien es su padre, perecerá, como Judas.

Solo la vida que se parece a Cristo nos da el derecho de estar con Él aquí en la tierra, y allá en la eternidad.

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.” (Efesios 5:1)

“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.” (1 Juan 4:17)

Si nosotros somos cristianos, tenemos que parecernos a Cristo. Y para ser parecidos a Cristo, tenemos que quitar de nosotros todo lo que nos impide hacerlo.

LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN.

La seguridad de la salvación produce un gozo en el alma del creyente. ¿Por qué los primeros cristianos sufrían con gozo el despojo de sus bienes? Solamente porque había en sus corazones una confianza firme en las riquezas mejores y perdurables en los cielos.

“Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.” (Hebreos 10:34)

¿Qué les impide a los cristianos de hoy tener la misma confianza en la herencia futura?

¿Por qué los cristianos viviendo en la tierra no piensan en los cielos?

¿Por qué los cristianos no se apartan de todo lo mundano y pecaminoso?

¿Por qué los padres consideran que algo es pecado, y los niños no ven nada pecaminoso en ello?

Los apóstoles en los mensajes convencen a los creyentes en las siguientes acciones. Compruebe usted mismo: ¿esto está sucediendo en nuestras vidas?





“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 1:10-11)

“para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” (Efesios 4:14-15)

Cuando todos dejaron a Cristo, Él dijo a los doce discípulos:

“Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” (S. Juan 6:67-69)

Esa es la razón por la que los doce no dejaron a Jesús, ellos ***“creyeron y sabían”***. Resulta que solo convencer no es suficiente, es necesario que nuestra fe nos atraiga al conocimiento de Jesucristo. Cuando conocemos a Cristo como Salvador no solo del mundo, sino también nuestro, entonces el corazón arde a Él con mutuo amor y gratitud por el perdón de los pecados y la salvación de nuestra alma. Entonces no nos sentimos atraídos a la vida antigua, a los placeres mundanos, y no nos jactamos de los valores materiales o de algo carnal, externo, perecedero, sino del Señor.

Entonces, hay algo que nos priva de la seguridad de la salvación. Estos son: el sacrificio subestimado de Cristo, complaciendo a la carne, la actitud descuidada de la Biblia, los pecados menores que no están condenados en la sociedad, la pérdida del primer amor.

“Nosotros le amamos a Él, porque él nos amó primero.” (1 Juan 4:19)

El apóstol Pablo revela el fracaso de los corazones humanos:

“porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” (1 Timoteo 6:10)

Y él dice sobre sí mismo:

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.” (Filipenses 3:7-8)



El que ha probado y por fe aceptó lo que el Hijo de Dios logró para nuestra salvación, y lo que nos otorga a nosotros, los creyentes, aquí en la tierra y luego en la eternidad, uno no necesita ser convencido de una actitud sincera hacia Cristo y el camino santo en este mundo. El que ha encontrado la **“perla preciosa”** (Mateo, capítulo 13) no regresará a las **“algarrobas que comen los cerdos”** (Lucas, capítulo 15). Él renunciará a todo para tener a Jesucristo y hará todos los esfuerzos posibles para crecer en el conocimiento de la gracia de Dios.

Aquí están las respuestas al “por qué” dado al principio:

1. SECRETOS, PARECEN PEQUEÑOS, PECADOS.

Los pecados destruyen la fe, y el alma pierde el gozo de la salvación, la confianza en ella. El Espíritu Santo se aflige y deja a reprender el corazón del hombre.

2. RAÍZ DE TODOS LOS MALES: AVARICIA.

La sed de tener más se desarrolla en idolatría, toma todo el tiempo, y un hombre no tiene tiempo para lidiar con su alma. No hay tiempo para la Biblia, la oración y, en consecuencia, para Dios. Complacer a la carne e imitar a otras personas lleva a los cristianos a una excesiva vanidad y lujo innecesario. Todo esto lleva a una pérdida de confianza en la salvación. Los valores terrenales oscurecen lo eterno, lo que no pasará.



“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; (1 Timoteo 6:6-9) Nada debe interferir mi relación con Dios.

“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.”(1 Corintios 6:12)

3. NO HAY ASCO DEL MUNDO, EN EL CUAL ACTÚA EL DIABLO.

Cuando vivíamos en el mundo, éramos esclavos del pecado y diversos placeres:

“Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.” (Romanos 6:20)



“Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.” (Tito 3:3)

Al creer en Jesucristo, nos convertimos en esclavos de la justicia.

“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” (Romanos 6:22)

Aunque nos convertimos en hijos de Dios, todavía tenemos nuestra vieja naturaleza, arruinada por un pecado hereditario, llamado “carne”. El mundo con todo lo que hay en él también nos tienta con varios hechos carnales, a veces pecaminosos, y especialmente con los que hemos hecho antes sin ningún tipo de restricción. No hay rechazo a su antigua naturaleza, especialmente entre aquellas personas que vivían en familias decentes y no se hundían en grandes pecados y vicios. No aplican el consejo de Cristo:

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” (S. Lucas 9:23)

“Quienes llevaron una vida indigna deberían rechazarse a sí mismos”, es lo que piensan los que vivieron y crecieron en familias cristianas. ¡El verdadero cristianismo siempre pasa por la abnegación! Al observar a Cristo y su dedicación a las personas, los hijos de Dios tratan de imitarlo en su comportamiento. Y nunca será posible imitar a Jesús sin renunciar a uno mismo, por lo tanto, Cristo dijo las palabras mencionadas anteriormente a aquellos que lo seguirían. Entonces, dado que no todos han renunciado a sí mismos, la naturaleza carnal toma la delantera en la vida de los cristianos, y llevan consigo el bagaje de la vieja naturaleza, manifestándolo en la vida diaria e incluso en el servicio a Dios. Como dijo el apóstol Pablo:

“alguna edificar... heno, hojarasca” (1 Corintios 3:12)

Esto se manifestó una vez entre los pueblos reasentado en Israel:

“Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados. Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;” (2 Reyes 17:33-34)

No hay una separación aguda de la vida anterior, y por lo tanto, tales cristianos se sienten atraídos por las diversiones y los placeres mundanos en los que pasan tiempo y encuentran satisfacción. Se sienten atraídos por el cine,



el teatro, varios juegos (que esclavizan especialmente a los jóvenes), y los cristianos se están volviendo como samaritanos, que conocen a Dios, pero no se sienten atraídos por él.

“Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste..” (Jeremías 20:7)

Al estar en tal estado, los cristianos se apasionan a sí mismos, satisfacen las necesidades carnales, imitan al mundo en el mundo externo y no se alejan del mundo en todos los demás intereses. Este es el problema de la naturaleza carnal ininterrumpida. El cielo se vuelve distante, y la tierra y lo que hay en él, cerca y querido, y por lo tanto una persona tiene prisa por vivir aquí por su placer. ¡Esta siembra en la carne!

“No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” (Gálatas 6:7-8)

No hay conciencia de que no somos nuestros, como fue el caso con los primeros cristianos. No pensaban de sus posesiones como propias, pero tenían todo:

“Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.” (1 Corintios 7:23)

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.” (Hechos 2:44-45)

No hay una renuncia completa al yo, no hay aversión al mundo:

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” (1 Juan 2:15)

No hay una entrega completa a Dios, así que no hay un cristianismo completo. Este problema se puede eliminar solo cuando hacemos lo que hizo el profeta Isaías cuando vio al Señor en el trono:

“Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.” (Isaías 6:5)



Al notar en ti mismo la diferencia con Cristo y la incompetencia de tu vida, necesitas gritar como lo hizo una vez Pedro: “¡Señor! sálvame!”.



“Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!” (S. Mateo 14:30)

Solo cuando volvió en sí, el hijo pródigo se refugió en su hogar natal y recibió todo lo mejor de su padre (Lucas, capítulo 15). Y así, todos los que no tienen una relación apropiada con Dios en el alma, los que no tienen la seguridad de la salvación, deben reconocer que son pecadores y sentir un celo de tener una comunicación viva con Cristo. En algún tiempo Asaf vivía lejos de Dios, y todo lo mundano le atraía a él:

“En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos.” (Salmo 73:2-3)

Cuando él entró en el santuario y se acercó a Dios, él gritó:

“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre. Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta. Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, Para contar todas tus obras.” (Salmo 73:25-28)

Aquí termina el cristianismo infeliz. El alma encuentra satisfacción completa en todo a través de la comunión con el Señor. ¡Que cada cristiano entre en la vida de comunión con Dios a través del sacrificio de Cristo! Que Dios bendiga a todos a gritar con Asaf: ***“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.”***

La seguridad de la salvación de un cristiano está basada no en los sentimientos, los dones, o algunas manifestaciones sobrenaturales que experimentamos, ¡sino en la Palabra de Dios! En las circunstancias más difíciles, cuando se fue toda la esperanza de la vida, el Apóstol Pablo exclamó:

“Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.” (Hechos 27:25)

David también afirma esta verdad:

“Mi escondedero y mi escudo eres tú; En tu palabra he esperado.” (Salmo 119:114)

Tenemos la Palabra de Dios, y nuestra fe confía en ***“preciosas y grandísimas promesas.”***





“...nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;” (2 Pedro 1:4)

Para que las promesas de Dios que están escritas en la Biblia tuvieran el poder de cumplirse, El Hijo de Dios tuvo que morir y resucitar.

“porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.” (2 Corintios 1:20)

EL CUMPLIR DE LA VOLUNTAD DE DIOS.

Vendrá el día cuando cada uno tendrá que dar cuenta por su vida; y no solo por las acciones, sino también por los pensamientos, palabras, y todo lo que salió de su ser. El cristiano reconoce que todo lo que él tiene es un don de Dios, y va a dar cuenta en la eternidad de cómo lo administró. Nuestro futuro depende de cómo administramos todo lo que tenemos. Digamos que yo no había hecho nada malo, pero vivía para mi propio placer, no reconocía y no buscaba lo que Dios quiere que yo cumpliera en mi vida. Del lado de la gente todo está bien, pero ¿qué diría Dios? Él me dio la vida, y Él pedirá la cuenta de mi vida.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” (Efesios 2:10)

¿Qué obras tengo que cumplir? Tenemos que pensar en esto y preguntarle a Dios, como lo hizo Saulo:

“ Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6)

Dios sabe donde sera util cada uno de sus hijos para el cumpliendo de Su voluntad. En este caso hay que oír la voz calma y suave del Espíritu Santo en el corazón, y cumplirlo, no pensando que los demás tienen que hacer lo mismo, como era con el Apóstol Pedro en un caso:

“Cuando Pedro le vio (a Juan), dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.” (Juan 21:21-22)

Cristo quiso que Juan se quede y Pedro le siga. Pero hay algo en común para todos los cristianos, y esto es la voluntad de Dios. En esto nos fijamos.



CADA CRISTIANO DEBE:

1. NO SOLO SER LLAMADO, SINO SER SEMEJANTE A CRISTO.

Esto es lo que requiere la Biblia y nuestro nombre cristiano de nosotros.

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (Mateo 5:48)

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.” (Efesios 5:1)

“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo...” (Efesios 4:13)

Si hay este proceso en la vida de un cristiano, ciertamente tendrá la meta de cumplir la voluntad de Dios que tiene personalmente para él. Quiero notar que los que no son semejantes a Cristo no estarán en el Reino de los Cielos, y nosotros vamos a aprender a imitarle en la tierra no en los Cielos. Aquí vamos a aprender a humillarnos, como Cristo, sufrir, callar, sacrificarse para los demás y para aun, nuestros enemigos. Amar, perdonar, orar por los enemigos - esto es la transfiguración en la imagen de Cristo. El mandamiento ***“él que es santo, santifíquese todavía” (Apocalipsis 22:11)***, sigue vigente para todos los cristianos hasta la muerte o la venida del Señor.

2. SER LA LUZ EN ESTE MUNDO.

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.” (Mateo 5:14)

Donde la luz de la enseñanza de Cristo no es manifestada en la vida del cristiano, El Hijo de Dios es blasfemado. Nuestra meta es no disminuir y no distorsionar por nosotros mismos a nuestro Dios y Salvador. El Apóstol Pablo actuaba así:



“...conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.” (Filipenses 1:20)

Digamos: “No importa cuanto me cueste, yo no debo ofender o blasfemar a Dios en mi vida”.

Jesucristo terminó su camino terrenal así:

“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.” (Juan 17:4)



Imitemos a Cristo, para que saliendo de la tierra, nosotros podamos repetir las Palabras de él.

3. MOSTRAR A TODOS QUE TENEMOS CUALIDADES DE LA GRACIA.

“...vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.” (2 Pedro 1:5-8)

Si estas cualidades están presentes en el alma, las podrán ver los que están alrededor. Y si no están, entonces el ser de este cristiano está mostrado en el versículo 9:

“Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.” (2 Pedro 1:9)

No podemos ser semejantes a Cristo si no tenemos estas cualidades.

Que el Espíritu Santo abra a cada cristiano sus debilidades. En las cuestiones espirituales no hay lugar para la frivolidad: “Estoy no peor que los demás,” “Todavía hay tiempo,” “Dios me perdonará,” “Dios me escogió, y estaré con Él en paraíso, no importan mis deficiencias” - estos y muchos otros pensamientos, que muestran lo que somos, deja ver que el alma “TIENE LA VISTA MUY CORTA.” La Iglesia de Cristo no es la sociedad de los ciegos, a los ciegos Cristo dijo:

“ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” (Apocalipsis 3:17)

Que Dios nos permita vernos como somos, y como Él nos ve. Él tiene la oportunidad y el poder de cambiar cada que tiene sed. Él dijo a la iglesia de Laodicea y hoy dice a nosotros:

“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiente-te.” (Apocalipsis 3:19)

Estas cualidades en las cuales el apóstol Pedro puso atención, y los frutos del Espíritu de las cuales habla el apóstol Pablo en la epístola de Gálatas, deben ser mostradas en la vida de todos los cristianos.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:22-23)



Somos la carta de Cristo, y lo que la gente lee en ella depende de nosotros.

“siendo manifiesto que sois carta de Cristo...” (2 Corintios 3:3)

Vamos a orar y hacer todo lo posible para que las virtudes de Dios fluyan de nosotros. Hay voluntad de Dios en esto para todos los cristianos.



LA RESPONSABILIDAD DEL CRISTIANO DELANTE DEL MUNDO.

Ya hemos hablado de la luz, de la carta, de las virtudes que los demás deben ver en nosotros. A todo esto hay que añadir una comisión muy importante, que Cristo dejó para sus seguidores, saliendo de este mundo:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:19-20)

Hay un dicho: cuando Cristo se levantó a los cielos, se mostró a los ángeles y les contó sobre la creación de la Iglesia y los ángeles; oyendo todo esto, le preguntaron a Cristo: “¿Quién va a contar de esto a la gente?” Cristo contestó: “Allí están mis discípulos, cuento en ellos.” Mirando en la historia, vemos que los discípulos han cumplido esta tarea con dignidad.

Cuando les prohibían, ellos decían:

“Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.” (Hechos 4:18-20)

El apóstol Pablo se miraba a sí mismo como un deudor a toda la gente:

“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.” (Romanos 1:14)

Y él hizo de todo para ganar más gente para el Reino de los Cielos. Por eso en el fin de su camino terrenal él declaró solemnemente:



“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (2 Timoteo 4:6-8).

¿Puede Cristo confiar en nosotros como en los primeros cristianos? ¿Hemos hecho todo para que la gente sea salva?

Existen decenas de miles de aldeas grandes y pequeñas en Rusia, Ucrania y otros países de la CEI, en las que familias realmente no conocen a Cristo y se van al infierno. ¡Cuánto así hay alrededor del mundo?

Tuve que viajar mucho tiempo en tren. Estaba sentado en una mesa de madera, y la gente estaba sentada cerca de mí y delante de mí. Una voz me habló en mi corazón: “Si no les dices acerca de Cristo, ellos irán al infierno. Los ves por primera y última vez. Tuve que interrumpir su conversación y, como pude, les testifiqué sobre el evangelio.



Cuando en una iglesia hablé sobre la necesidad de usar todas las posibilidades para predicar el Evangelio y di este ejemplo desde el tren, una hermana se pone de pie durante el sermón y dice: “Yo soy la persona con quien habló en el tren. Tengo miedo de las palabras muy estrictas registradas en el Libro de Ezequiel:

“Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú librate tu vida.” (Ezequiel 33:8-9)

¿No clama a los cristianos la sangre de las personas que murieron en incredulidad, por no haber hecho todo lo que pudieron? ¿Las almas en el infierno maldicen a los creyentes que vivían cerca, fueron a trabajar juntos y les hablaron de todo, menos de Cristo? ¿No fuimos eclipsados tu y yo a Cristo con nuestra vida diferente a Él? Hay algo en que pensar, y hay algo en que arrepentirse. Los ángeles no vendrán a predicar el evangelio de la gracia; esta es la misión de la Iglesia: “¡Id a enseñar!”

“Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa.” (S. Lucas 14:23)



Estas palabras se dirigen hoy a nosotros, los cristianos del siglo XXI. Que nuestros corazones se iluminen para que podamos cumplir sinceramente la gran comisión de Cristo.

BUENAS OBRAS

La virtud es lo primero en la vida social de un creyente.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (S. Mateo 5:16)

Aquí está la enseñanza de Jesucristo, su mandato para los cristianos de todas las edades. Las buenas acciones alientan a las personas que están lejos de Dios a acercarse a Él y alabarlo. Y nuevamente el apóstol Pedro confirma esta verdad y dice:



“añadid a vuestra fe virtud; a la virtud...” (2 Pedro 1:5)

Acerca de las buenas acciones no necesitamos hablar, necesitamos hacer porque una buena acción dice más que mil palabras. Y esto permitirá que la gente se acerque a Dios. Los que nos rodean deben ver la luz de la virtud y querer venir a Dios. Una anciana, estando en su lecho de muerte, me invitó a su casa. Cuando me acerqué a ella y le pregunté por qué me había llamado, me dijo: “Cuando vivía en otra ciudad cuando era joven, una religiosa vivía a mi lado. Cuando acudes a ella para pedirle algo, ella nunca se negó; A veces ella daba lo último y decía: “Me las arreglaré.” Ya me estoy muriendo, quiero arrepentirme y ser como ella.”

Han pasado docenas de años, y la predicación de buenas obras ha hecho su trabajo y ha llevado al arrepentimiento a esta anciana, de la que soy testigo.

Cuando un cristiano reconoce la verdad que Cristo empobreció por su salvación, repite estas acciones en relación con otras personas que aún no conocen la gracia de Dios.

“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” (Gálatas 6:10)

La virtud es una gran bendición para aquellos que lo hacen. Leeremos estas



promesas y haremos todo lo posible para garantizar que sean de nuestra propiedad.

“A Jehová presta el que da al pobre, Y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar.” (Proverbios 19:17)

“Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.” (Proverbios 16:6)

“Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.” (Daniel 4:27)

“Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.” (Hechos 10:4)

¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oírás Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí: (Isaías 58:7-9)

“... y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.” (Isaías 58:10-11)

Cuando Zaqueo anunció que regalaría la mitad de su propiedad a los pobres, Cristo no le dijo: “Es mucho”. De esto se puede concluir que nunca es mucho al hacer lo bueno. Cristo dijo así al joven:

“Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.” (Marcos 10:21)

En su mensaje Jesús dijo a la gente:

“Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejecan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Lucas 12:33-34)

Es en donde hay que invertir los recursos para que tengamos el tesoro en el cielo que no se pierda.



LA COMUNIÓN CON DIOS EN LA IGLESIA.

La congregación de los hijos de Dios es la Iglesia de Jesucristo. Cristo dijo:

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:20)

Él está presente por medio del Espíritu Santo en donde la congregación se enfoca en su nombre. El cristiano, al asistir a la iglesia, debe reconocer que va no solamente para tener comunión con los hermanos y hermanas, sino también con Dios. No todos los que van a la Casa de Oración sienten la presencia de Dios. Todo depende de la condición interior del cristiano y de la meta de su venida. Dios está en la congregación de los santos, pero no todos los que vienen lo encuentran, y salen en la misma condición como vienen.



Si el alma no encuentra a Dios en la iglesia, se puede concluir que la iglesia no es Cristocéntrica, o la condición interior del visitante no está enfocada en Cristo.

Dios está presente en la congregación de los creyentes a pesar de la cantidad de los presentes, ni de los coros, ni las orquestas y grupos de alabanzas, pero aquí está Dios:

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.” (Isaías 57:15)

“pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.” (Isaías 66:2)

Para sentir a Dios en la congregación de los santos, hay que ser humilde y quebrantado de espíritu y temblar a la Palabra de Dios.

1. HUMILDAD - es una cualidad moral, que caracteriza la relación de la persona a sí misma. **Es modestia del espíritu, la ausencia del orgullo.** Una persona humilde es modesta en el alma, no es orgullosa, es cortés y respetuosa.



La humildad es una cualidad que debe acompañar al cristiano toda su vida. Sin humildad no hay ninguna posibilidad de obtener la gracia. Él que todavía no es humil-



de, no conoce a Cristo crucificado.

“el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse*, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre...” (Filipenses 2:6-9)

*Esto significa que El Hijo de Dios tomó posesión de la igualdad con el Padre, aunque él es la forma de Dios invisible. Cristo se humilló a sí mismo y después de la resurrección fue exaltado hasta lo sumo.

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Filipenses 2:9-11)

2. EL ESPÍRITU QUEBRANTADO - es la condición interior de la persona que no tiene nada suyo con que presentarse delante del Señor. Todo lo que hay es un regalo de la gracia de Dios. Aquella alma se presenta delante de Dios en humildad y en el espíritu quebrantado, y esto es agradable a Dios.

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” (Salmo 51:17)

Esta condición es un sacrificio de Dios. Él toca aquellas almas y ellas sienten la presencia de Dios en las congregaciones de los santos.

“...revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” (1 Pedro 5:5)

3. TEMBLAR A LA PALABRA DE DIOS.

Temblar es estar en temor y reverencia a la Palabra de Dios. El alma, que tiembla a la Palabra de Dios siempre va a tratar de cumplir exactamente lo que oye en la Escritura.

“A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.” (Isaías 8:13)

“...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor...” (Filipenses 2:12)

MEJOR ES UN ESPÍRITU



QUEBRANTADO



La humildad, el espíritu quebrantado, y el temblor a la Palabra de Dios; son los requisitos necesarios para que el Señor pueda tener comunión con nosotros en nuestras congregaciones. Estos tres requisitos refieren no sólo al alma y el espíritu, sino también a la comparecencia del cristiano. El cristiano no debe portar la ropa que no muestra su condición humilde del alma.

La ropa que demuestra su cuerpo y es ajustada no es digna del espíritu humilde y quebrantado. La gente que no se porta con humildad y con temor de Dios, pierde la comunión con él. Esto le lleva a una religión emocional, sentimental, que no tiene comunión con Dios, el Señor dijo a la multitud:

“Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.” (Éxodo 33:5)

Así le pasó a Jacob, cuando Dios lo llamó en comunión.

“Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.” Genesis 35:4

El apóstol Pedro dijo una palabra semejante:

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” (1 Pedro 3:3-4)

Vamos a vestirnos en mansedumbre y humildad - esto es de gran estima delante de nuestro Señor.

PENSAMIENTOS SOBRE DIOS.

Un cristiano debe ser autocrítico. Los ejemplos de tales acciones de la gente santa están en las páginas de la Escritura.

“Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” (1 Corintios 9:26-27)





“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” (Salmo 139:23-24)

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Corintios 13:5)

Lo que ocupa la mente de la persona, lo mismo la posee. De esto podemos concluir, que si Dios nos gobierna, nuestros pensamientos van a ser sobre él. Moisés pidió a Dios:

“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría.” (Salmo 90:12)

Cada cristiano debe analizar sus días; es necesario para ser más sabio. La condición del corazón de David era así: aunque él era el rey con diferentes problemas que tenía que resolver, él vivía por Dios, y pensaba en él.

“¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Despierto, y aún estoy contigo.” (Salmo 139:17-18)

¿Que nos impide a nosotros, los cristianos, que conocen el sacrificio de Cristo, pensar así en Dios?

Porque de nuestros pensamientos depende nuestra condición. Si pensamos en Dios obtenemos un corazón sabio. Si pensamos en lo terrenal, carnal -comenzamos la enemistad contra Dios.

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” (Romanos 8:6)

“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.” (Filipenses 3:18-19)

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen...” (Romanos 1:28)

Si la persona no robó, ni mató, ni ofendió a nadie, a pesar de todo, al fin del camino llegará a la perdición. Y solamente porque sus pensamientos no se levantaban más alto que lo terrenal. Dios dio a su Hijo a la muerte para abrir el cielo al pecador que cree y llevarlo en su tiempo allí. Pero muchos cristianos están sumergidos en lo terrenal, lo carnal, y no tienen tiempo para pensar en este Reino del Cielo que Dios preparó para los que le aman. Vamos



a aprender a analizar cada día que vivimos y a dirigir nuestros pensamientos en obediencia a Cristo.

“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...” (2 Corintios 10:4-5)

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” (Colosenses 3:1-2)

SANTIFICACIÓN

La santificación es la ocupación diaria del cristiano. Cuando nos arrepentimos, nacemos de nuevo, y nos bautizamos, nosotros todavía no devenimos en nuestro carácter uno semejante a el de Cristo. Nuestra vida adicionalmente debe estar de acuerdo con la palabra de Dios. Esto es la santificación.

“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación...” (1 Tesalonicenses 4:3)

Dios nos lleva a su presencia, y nada que no le agrada no puede estar allí. El nos manda:

“Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo...” (Levítico 11:44)

“...como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir.” (1 Pedro 1:15)

Nuestra manera de vivir debe ser semejante a la manera de Cristo. No significa que tenemos que hacer milagros como el Hijo de Dios, pero nosotros tenemos que tener los mismos sentimientos que Cristo.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.” (Filipenses 2:5)

Y cuando aprendemos de Cristo a humillarnos, perdonar, sufrir, amar, y otras virtudes que llenaban la vida terrenal del Hijo de Dios, entonces, nos va a ser abierta la entrada al Reino del Cielo.

“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza





***en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.”
(1 Juan 4:17)***

En el Cielo no estarán aquellos que no son semejantes a Cristo; y nosotros nos devenimos semejantes a él mirándolo y siendo como él.

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Corintios 3:18)

Cristo es nuestra santificación. Los pensamientos e imitación a él, empiezan en nuestro ser un proceso de santificación.

“ Por tanto, os ruego que me imitéis, como yo a Cristo.” (1 Corintios 4:16)

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;” (1 Corintios 1:30)

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” (Apocalipsis 22:11)

Que el Señor bendiga a todos, que se llaman cristianos, ser semejantes a Cristo.

EL AMOR

No vamos a estudiar de nuevo el tema del Amor de Dios aquí, lo hemos hecho en la sección “Dios es amor”. Aquí hablaremos de nuestro amor.

Pienso que nadie desea tener un marido o esposa que cumpla sus deberes sin fallar pero sin amor. El amor en la familia es más importante que bienes materiales, casa, cualquier riqueza y aun mas que salud. Igual son nuestras relaciones con Dios: sin amor no valen nada para Él.

“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” (1 Juan 4:19)

El alma que ha probado el amor de Dios en sí, es capaz mostrarlo al mundo alrededor. Esta es la definición de amor dada por el apóstol Pablo a los corintios:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si



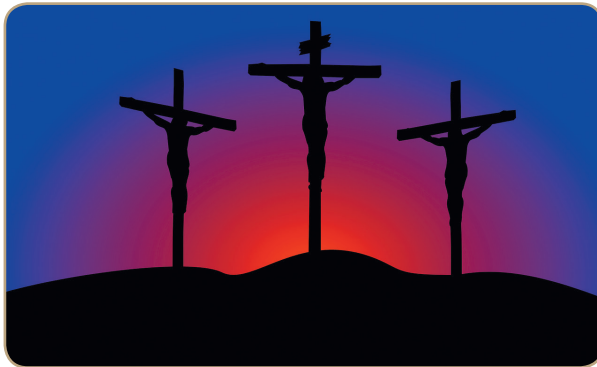
repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.” (1 Corintios 13:1-8)

Aquí es donde se cambia el carácter del hombre. El amor de Cristo a nosotros le llevó a una profunda humillación, a la humildad y a la muerte en la cruz. Quiero resaltar de mi experiencia personal: cuando el amor en nuestro corazón se enfría, desaparecen los celos por Dios, se debilita la fe, vienen las tentaciones, y el pecado está cerca. Hay un lugar donde se puede hallar fortaleza en todas las situaciones difíciles y renovar sus fuerzas - es la cruz del Calvario.

Solamente allí, mirando a la cruz y meditando en el Cristo crucificado encontramos las fuerzas para todas las circunstancias de la vida. La Palabra de Dios nos invita actuar así:

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” (Hebreos 12:3)

Les aconsejo a todos los que pasan por varias dificultades leer los últimos capítulos de los Evangelios, que nos cuentan de los sufrimientos y muerte de Cristo nuestro Señor y Salvador. Lean, oren y su fe se fortalecerá, el pecado y el diablo huirán y el corazón se calentará con el amor y celo por Dios. Aprendamos a usar la obra de Cristo en el Calvario en nuestra vida diaria.





El mundo no conoce el amor de Dios y claro que no puede mostrarlo. Hemos probado que el Señor es bueno y debemos poner en práctica el capítulo 13 de la primera epístola a los corintios.

¡AMAREMOS A TODOS CON EL AMOR DIVINO!
¡PERDONAMOS A TODOS COMO CRISTO NOS PERDONÓ!
“NOS INVITO A LA MANSION GLORIOSA”
¿ESTARÁN AQUELLOS CON LOS CUALES VIVÍA?
¡AQUÍ VEMOS LA RESPONSABILIDAD!
QUE EL SEÑOR CUANDO SE FUE, NOS DIO.
¿ESE AMOR PASA A OTROS?
¿A CUÁNTA GENTE MOSTRÉ AMOR?

NO TE CONFORMES POR SER CRISTIANO.

Muchos serán engañados cuando lleguen a la puerta cerrada en la eternidad:

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:22-23)

Resulta que es necesario que Cristo te conozca como su hijo, y que tú le conozcas a Cristo como tu Salvador. Aquellos “muchos” ni sabían que eran hacedores de maldad. Para conocerse a sí mismo hay que comparar su vida con la Palabra de Dios. Ellos nombraron muchos milagros, pero Cristo no les conocía. Un cristiano sincero cuenta a Dios no de sus hechos, sino de sus pecados y faltas, como el publicano en el templo:

“Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.” (Lucas 18:13)

INCREDELIDAD

La incredulidad es el instrumento del diablo con lo cual él destruye todo lo santo y bueno en las almas. La incredulidad lleva a la permisividad y lleva a la gente a la esclavitud del pecado y vicio; y al alma inmortal al infierno. Un pecador quisiera que Dios no existiera, para no rendirle cuenta por sus pecados. Conocí a un ciego de nacimiento que me contó su historia. En su niñez él jugaba con los amigos y ellos le llamaban ciego. Una vez él se acercó a su mamá y le preguntó: “¿Por qué me llaman “Ciego, ciego” quien es un ciego?”



Él pensaba que toda la gente era como él. Su mamá le explicó qué significa ser ciego. Así es con la incredulidad: un incrédulo no ve a Dios, ni le conoce y piensa que es una vida normal. Pero hay mucha gente que ve a Dios, le necesita y le conoce. Han recibido de Dios el perdón de los pecados, la vida eterna y tienen comunión con él mediante la oración y la Palabra de Dios. Hay un don precioso de Dios: la fe, y mediante ella un alma tiene comunión con Dios. Es tener la vista espiritual. Si no tienen fe son ciegos, y por eso les parece que es una vida normal, como a aquel ciego de nacimiento. La fe, de su parte, abrirá los horizontes de la vida eterna al hombre.

Vuelva a Dios, cuéntale de su condición y él se revelará a usted.

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” (Isaías 55:6-7)

Busca a Dios y lo encontrarás, y en tu propia experiencia conocerás su amor y misericordia.

SI TU VIDA NO ES UN EJEMPLO PARA OTROS, ¡DEBES CAMBIARLA!

Nuestros hechos dejan un trazo en la memoria de la gente por muchos años. Me han contado de las obras buenas y malas de las personas que ya han fallecido hace mucho tiempo. Por los hechos de una persona juzgan a todos los que pertenecen a una u otra denominación. Cristo dijo:

“¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!” (Mateo 18:7)

Un hecho frívolo puede dañar el resto de la vida y será tropiezo para otros.

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios.” (Efesios 5:15)

Cristo no dirá a nadie: “Relájate, ¿para qué ser tan santo y exigente de sí?”

Al contrario, Cristo pronunciaba las palabras así: ¡arrepíentete!, ¡ten cuidado! ¡velad!, ¡no sirvan a dos señores!, ¡no juzguen y no serán juzgados!, ¡entren por la puerta estrecha!, “no junten el tesoro en la tierra”, ¡amen a sus enemigos”, ¡son la luz del mundo!, ¡den a los que piden!





“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.” (Mateo 7:12)

No hay límite para la perfección. Cristo nos llamó a ser perfectos, como el Padre Celestial.

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (Mateo 5:48)

Si nuestra vida se parece a la vida de Cristo, convenceremos a la gente de ser cristianos sin hablar. Si no seran como nosotros, por lo menos no hemos hecho nada malo o repulsivo.

“presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, y no tenga nada malo que decir de vosotros.” (Tito 2:7-8)

Una vez tuve que ir en camioneta del municipio a mi aldea. La camioneta era de la aldea vecina y pedí ir con ellos. En el camino me preguntaron sobre mi vida. Cuando conocieron que soy cristiano me empezaron a contar de un cristiano que vivía en su aldea: “Conocimos a un cristiano, Esteban, era un hombre verdaderamente santo.”

Así que los hombres mayores me dijeron que lo conocían personalmente. Han pasado más de treinta años desde que viví en aquel lugar, pero su vida santa dejó una buena memoria en la mente de estos hombres. ¿Que nos impide hoy dejar un trazo bueno en los corazones de la gente que está alrededor de nosotros?

“siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros...” (2 Corintios 3:3)

NO PEQUES MAS

“Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.” (Juan 5:14)

Aquí se habla de un enfermo que fue paralítico por 38 años y Cristo le sanó. Cuando Cristo lo encontró en el templo le dijo estas palabras.





El pecado siempre destruye y destruirá al hombre en todas partes: su cuerpo, su sistema nervioso, su mente, y especialmente su alma, y al fin lo llevará a la perdición eterna. El conformismo al pecado lleva a una degradación de la persona, esclavitud del vicio y cautividad de todo el ser por el diablo. Los placeres temporales del pecado tienen un veneno escondido que tiene consecuencias tristes. El hombre por sí mismo no es capaz de librarse del poder del pecado y especialmente de sus consecuencias. Toda la gente que peca conscientemente cumple la voluntad del diablo. El destino del diablo y del pecador es el mismo, si el pecador no va a Dios en arrepentimiento. Cristo advirtió al que había sanado y le señaló las consecuencias del pecado. Así sucede con todo el pecador que continúa en el pecado o habiéndose arrepentido y dejado de pecar por un tiempo, luego regresa a sus actividades anteriores nuevamente. Es muy peligroso y tiene consecuencias terribles.

La Palabra de Dios dice así a los que pecan, se arrepienten y otra vez caen en el pecado:

“Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.” (Isaías 1:28)

20. “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

21. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

22. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” (2 Pedro 2:20-22)

¡No tienten la paciencia de Dios! Si está reconociendo su pecado y está leyendo este libro, conozca que Dios le ama y quiere librarle del pecado.

Es posible llegar a aquella condición cuando Dios dirá:

“Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.” (Jeremías 15:6)

No siempre se puede menospreciar el sacrificio de Cristo y ofender al Espíritu Santo. Nuestro Dios es celoso.

“Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.” (Nahum 1:2)



Cada vez que el hombre peca por su propia voluntad, entra en la enemistad con Dios. Ser enemigo de Dios es muy peligroso y temeroso. ¡Dejen de pecar conscientemente!

Por pecar el hombre abre su corazón al diablo y a menudo se cae en la cautividad completa de Satanás. Daré un ejemplo del que soy testigo. En la aldea Kleta en la región de Briansk vivía una mujer - Raya. Era poseída por un demonio que hablaba por ella, gritaba y hacía obras temerosas. Por la oración de la iglesia Dios le libró del demonio. Pasó algún tiempo y ella fue a su aldea. En la tarde su familia se juntó para celebrar la sanación de su Raya. Ellos trajeron el vodka para todos, y le dieron a ella, aunque Raya no quería tomarlo. Pero le faltó la fuerza y resistirse a todos. Ella tomó este vaso y al tomarlo el demonio otra vez entró en ella.

Quiero decirles a todos los que juegan con el pecado: si no se vuelven del pecado conscientemente, el diablo tomará el dominio sobre usted. y perecerá. Judas, que fue traidor de Cristo no quiso librarse del amor al dinero y robó, lo que lo llevó al pecado terrible de traición. Así sucederá con todos que sigan practicando el pecado y no pidan la ayuda de Dios para ser libres.

Una vez que llegue el último vaso de alcohol, la última dosis de droga, el último juego de computadora, la última película sucia, etc. Hoy, en este momento diga así mismo y al pecado: "Nunca más haré lo que Jesús no haría en mi lugar." Póngase de rodillas delante de Dios y arrepíentase, pidiendo fuerzas de él para vivir una vida santa.

Esto es lo que pertenece al vencedor:

"El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo." (Apocalipsis 21:7)

Y este es el destino de aquellos que no lucharon contra el pecado:

"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda." (Apocalipsis 21:8)

LA ETERNIDAD POR VENIR

Cuando Dios sopló en el hombre su Espíritu, el hombre se hizo semejante a Dios. Nuestra semejanza a Dios se expresa en voluntad libre, en una mente creativa, en nuestro conocimiento y comunión con en el Señor. Dios lo hizo



solo para el hombre. El hombre tiene una parte carnal y una parte espiritual, eterna. El hombre tiene alma inmortal, porque su origen es de Dios.

Después de la caída el hombre no pudo tener comunión con Dios. El Señor no puede tener comunión con el pecado, de otra manera dejaría ser Santo. Para volver al hombre a Dios, él envió a su Hijo a la tierra para recuperar la conexión perdida con él. Cristo tomó en sí todos los pecados de la humanidad y llevó el castigo por ellos al morir en la cruz.

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Isaías 53:5)

Pero muchos no quieren reconocer que son eternos, y con varios argumentos tratan convencer a otros de esto.

Antes hemos hablado de la semilla que tiene vida en sí, pero no la encontrarán en el laboratorio y no la traen para mostrar a los otros. Así igual en el cuerpo del hombre no encontrarán el amor, la fe o la incredulidad, la conciencia, la maldad, orgullo, mente y muchas otras características que pertenecen al alma del hombre. Pero de estas características espirituales depende el comportamiento del hombre y su relación con Dios.

Dios hizo eterno al hombre, y la Biblia lo muestra muchas veces. Llegará el día cuando el Señor definirá el futuro de toda la gente por sus acciones en la tierra:

“E irán éstos (los que vivían como querían, para satisfacer sus propios deseos) al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” (Mateo 25:46)

Nacimos en la tierra y el fin para la vida en ella es la muerte. No importa cómo el hombre trata de protegerse de la muerte y alargar su vida, la muerte llegará y cada uno de nosotros lo confirmará.





“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” (Hebreos 9:27)

Los 70 o 100 años que vivimos aquí es un momento en comparación con la eternidad. No podemos decir que es algún por ciento de la eternidad si aún viviríamos aquí mil o un millón de años. En la eternidad no existe tiempo, no puede definirse con ningún número, es eternidad.

¿Es correcto cuando nosotros, viviendo un tiempo corto en la tierra, no pensamos donde pasaremos la eternidad?

Imaginemos un caso: viven dos personas en este mundo, uno cree en Dios y en la vida después de la muerte, y otro no cree en nada. La muerte viene a ambos. Si no hay vida después de la muerte, ¿que perdió el creyente? Nada, él desapareció. Pero si hay eternidad, y el incrédulo se fue al infierno, y el creyente al Reino de los Cielos, el incrédulo perdió todo.

Pero nosotros sabemos seguramente que ¡hay eternidad! Nuestro Dios es el Creador del universo y de todo lo que el hay en ello. ¡Él es eterno! Él quiere ver consigo en los cielos a toda la gente por la cual el Hijo de Dios sufrió por ellos.

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” (Juan 3:36)



EL REINO DE DIOS

El Reino de los Cielos, el Reino de Dios, el Paraíso, la vida eterna, la casa del Padre, las moradas celestes; así se llama el lugar donde vive Dios y a donde Él lleva a los que creen en Jesucristo como en su Salvador.

Según la Palabra de Dios y la experiencia de los creyentes, el Reino de Dios está en los corazones de los hijos de Dios, porque ellos nacieron de nuevo.

“Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” (Juan 14:23)

“Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.” (2 Corintios 6:16)

“porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.” (Lucas 17:21)



Cristo mora en los corazones de los creyentes por medio del Espíritu Santo.

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Corintios 13:5)

Cuando mi hermano mayor servía en el ejército, una historia sucedió con él. Les mandaron a él y a tres soldados más a llevar a un oficial borracho de un restaurante. Los jóvenes se acercaron a la mesa y el oficial, levantando su cara de debajo de la mesa dijo a mi hermano: “¿Por qué estás aquí, Cristo?” El espíritu de maldad sabe quien es el hijo de Dios y en quien vive Cristo. En el Reino Celestial entrarán los corazones donde reina Cristo. Él les lleva al paraíso.

Cuando el apóstol Pablo fue llevado al paraíso, da el siguiente testimonio de su experiencia:

“Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.” (2 Corintios 12:3-4)

No hay palabras y explicaciones terrenales que describirían la gloria y grandeza del Reino Celestial. Por eso los cristianos iban a los sufrimientos y a la muerte porque sabían lo que Dios ha preparado para ellos.

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.” (1 Corintios 2:9)

La fe inspira a un cristiano y le da el gozo en las circunstancias más difíciles. No importa cómo tratamos de describir lo que nos es preparado en el Cielo, seríamos incapaces de hacerlo porque Dios es el creador y arquitecto de la gloria celestial que es preparada para los fieles al Señor.

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” (Romanos 8:18)

La Biblia dice que allí no habrá enfermedades, muerte, noche. ¡La gloria de Dios llena todo allí!

El Apóstol Juan describe el paraíso así:

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce



doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.” (Apocalipsis 22:1-7)

Hagamos todo lo posible para estar en el Reino Celestial para no arrepentirse después.

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” (Mateo 11:12)

LA CORONA DE LA CREACIÓN

El hombre fue creado por Dios para que su gloria sea manifestada por él. Debemos dar la gloria a Dios y con todas nuestras fuerzas procurar glorificarle. El apóstol Pablo habla así de los creyentes:

“En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.” (2 Corintios 8:23)

La estatua famosa de David fue hecha por Miguel Ángel, de bloque de mármol que estaba estropeado y fue tirado al polvo y la suciedad. De este pedazo él hizo una obra maestra de arte en dos años y cuatro meses. Millones de personas admiran esta obra de la mano humana.



Si un hombre pudo transformar tanto un pedazo de mármol, cuanto más grande es Dios. Él hace su gloria del hombre pecaminoso, del hombre caído, y lo transforma en la imagen de Cristo.

En esto consiste la majestad de la gracia de Dios: Él da nuevo nacimiento al espíritu y al alma, hace un santo al pecador, en lo cual se revela el carácter Divino.



“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.” (1 Corintios 1:26-29)



Dios sacó a los pecadores del polvo y de la suciedad del pecado y del vicio para, esculpir su imagen.

Algun día una abuela analfabeta pero temerosa de Dios de un pueblo remoto avergonzará a los grandes científicos que no buscaron a Dios y no necesitaron el Reino de los Cielos. Los llamados que oyeron la voz de Dios: **“Sígueme”**, y le siguieron **son la gloria de Dios aquí en la tierra y allí, en la eternidad.**

El cristiano debe dar gloria a Dios por la salvación de su alma y por la gloria que él nos da.

Hubo un hombre de Dios llamado Job, y Dios se jactaba de él. Job tenía una familia grande y mucha riqueza.

“Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.” (Job 1:1-3)

Pero un día perdió todo: sus hijos se murieron, y perdió todas sus riquezas. Después de todo lo que pasó con él, Job no murmuró contra Dios, sino dijo:

“Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.” (Job 1:20-21)

Nosotros, los cristianos, ¿somos capaces de glorificar a Dios en las situaciones difíciles? Dios dice por David:

“El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios.” (Salmo 50:23)

Cristiano, ¿Está glorificado Dios en tu vida diaria? Los que no alaban a Dios en la tierra, no le alabaran en los cielos.



Cristo dijo así:

“Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.” (Juan 17:4)

El apóstol Pablo anima a los cristianos hacerlo:

“... para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.” (2 Tesalonicenses 1:12)



Vendrá el día cuando los santos sean glorificados en el cielo, ahora su meta es glorificar a Cristo y a Dios en la tierra. Aquí es por lo que podemos glorificar a Dios:

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” (Juan 15:8)

Llevar mucho fruto es la comisión de Cristo a sus seguidores. La Palabra de Dios explica que frutos debemos tener nosotros:

“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” (Romanos 6:22)

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” (Gálatas 5:22-23)

Los frutos del corazón transformado se manifiestan en la vida del hombre, y así Dios es glorificado.

“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.” (2 Pedro 1:5-8)

Dios debe ser glorificado en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestras iglesias. David exclamó:

“Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, Y cantaré a tu nombre.” (2 Samuel 22:50)



***“Me alegraré y me regocijaré en ti; Cantaré a tu nombre, oh Altísimo.”
(Salmo 9:2)***

“Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.” (Salmo 30-12)

***“Bueno es alabarte, oh Jehová, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;”
(Salmo 92:1)***

Los ángeles y todos los ejércitos celestiales alaban a Dios, y en la tierra los pecadores salvados alaban a su Creador y Salvador.

¿El corazón de cada cristiano es llevado por una meta: glorificar a Dios como el apóstol Pablo?

“conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.” (Filipenses 1:20)

NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTÉ SOLO.

En esta sección hablaremos del establecimiento de Dios: el matrimonio.

¿Cómo ver esta cuestión? ¿dónde empezar?
¿cómo guardarse del pecado y creer en una familia bendecida por Dios?

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.” (Génesis 2:18)



Estas palabras de Dios son actuales para todos los siglos. Dios creó la esposa para Adán. Hoy cada hombre tiene la oportunidad de escoger una mujer para sí y la frase “No es bueno que el hombre esté solo” será cumplida. Dios sabe mejor qué es lo que necesitamos. Aparte de esta palabra, él puso en nuestro organismo los sentimientos que nos atraen al género opuesto. Dios lo hizo para que la gente pueda crear familias y multiplicarse en la tierra.

Dios creó la primera familia y les mandó a multiplicarse y señorear en la tierra y todo lo que está en ella.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.” (Génesis 1:27-28)



El diablo hace todo lo posible para destruir los mandamientos de Dios en la tierra y por esto hasta el 50% de los matrimonios se rompen. La destrucción del matrimonio es un acto del enemigo de las almas humanas. La sociedad en los niveles de legislación pervierte el sistema de los mandamientos de Dios sobre el matrimonio y la moral cuál es la confirmación del inminente juicio de Dios sobre el mundo. Cuando la persona se aparta de Dios, ya no puede construir una sociedad correcta. Muchas civilizaciones que estaban en la tierra fueron por este camino de perversión y caída.

“Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.” (Marco 10:9)

Aquí vamos a estudiar un matrimonio cristiano y cómo actuar y para qué prepararse para que Dios bendiga su unión.

EMPEZAMOS CON LA MITAD FUERTE: “EL HOMBRE”.

Alcanzando la madurez, un hombre y una mujer pueden formar un matrimonio. Y porque ustedes no tienen una experiencia en esto, para que no cometan errores, hay que escuchar los consejos de la Biblia y de los que tienen en su vida matrimonial una experiencia feliz.

1. HAGA TODO POSIBLE PARA QUE DIOS LO PUEDA BENDECIR.

Dios no lo podrá bendecir si sus relaciones con él no están en condición correcta.

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” (Mateo 22:37)

Hay que arrepentirse delante de Dios, tener con él la comunión a través de la oración, la lectura de la Biblia, y la comunión en la iglesia. Hágase una pregunta: ¿A Dios le gusta mirarme como a su hijo? Es mejor decir como David:

“¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí.” (Salmo 19:12-13)

Si no hay relaciones sinceras con Dios, no podrá formar una familia feliz. Dios bendecirá más bien a uno que no le conoce que a uno que se llama un cristiano, pero que vive indignamente.

2. SITUACIÓN FINANCIERA.

Cuando un hombre planea casarse, debe tener los recursos necesarios para la formación de una familia, esto es, tener la oportunidad de ganar dinero para las necesidades que le vendrán. La nueva familia no debe depender financieramente de los padres, y antes de pensar en alguien, hay que resolver



esta cuestión. Es considerado bueno no formar su familia en la casa de los padres del esposo o esposa.

3. CÓMO ESCOGER LA NOVIA.

Si las otras cuestiones están en orden, entonces se decide la cuestión de escoger a la novia. Porque esta cuestión es la más importante en la vida en la tierra, entonces hay que acercarla con responsabilidad y seriedad. Hay que entender que el matrimonio será para toda la vida. El divorcio no es compatible con la enseñanza de la Biblia para un cristiano. Un acercamiento frívolo hacia el matrimonio producirá resultados tristes.

La esposa debe ser **“idónea para él”**. La idoneidad consiste del amor altruista, la edad, y lo más importante, la fe.

“La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.” (1 Corintios 7:39)

Esto también se aplica a todos los que forman un matrimonio cristiano. No debe pensar esto: “Sea lo que sea, vamos a ver después”. Yo tenía que participar muchas veces en los emparejamientos, y yo trataba de resolver todas las cuestiones de una vez, para que no hubiera problemas después. A veces alguna cuestión insignificante llevaba a la separación de las relaciones. Ustedes no deben esconder uno del otro la condición de su salud o sus tradiciones familiares. La franqueza y apertura deben llenar al novio y a la novia.

4. LA ORACIÓN Y EL AYUNO.

No debe resolver la cuestión del matrimonio sin orar a Dios y sin entender su voluntad divina en esta cuestión. Aconsejo que toda la familia ayune y ore a Dios para entender su voluntad, para no cometer errores y no paralizar las vidas de sí mismo y de otro. Hay que hacerlo antes de escoger a la novia, y no así: primeramente escoger, y después orar por ella. ¿Para qué orar, si usted ya habló con ella?

5. COMO DEBE SER LA NOVIA.

Primeramente debe ser cristiana, no solo por nombre, sino en la vida práctica. Hermanos, no se emocionen sobre la apariencia, tendrán que vivir con el alma y con el carácter, que es más importante que la apariencia.

“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.” (Proverbios 31:30)

Que no les atraigan los colores y pintalabios, la ropa que muestran las rodi-



llas y que es apretada, y los otros factores que muestran que ella quiere con su apertura en la ropa atraer la atención a si misma. Les diré directamente que la condición de aquellas hermanas sufren mucho. Busquen a una cristiana verdadera, que, como hemos dicho antes, “es en el Señor”.

6. QUE NO DEBEN HACER.

No debe tener varias novias a la vez, ni una después de otra. Delante de Dios aquellas acciones son pecado. Dios castigará a aquellos novios y les quitará la bendición. Si usted pretendía enamorar a más de una mujer ¡Es incorrecto! hay que separarse, para que todo sea santo y sin reclamaciones. Después de la pedida de mano de la novia, la relación debe ser limpia, para no dar lugar al pecado e indulgencia en la carne.



“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.” (Hebreos 13:4)



Se deben evitar toques físicos entre la pareja comprometida: los besos, los brazos, o las conversaciones sobre intimación, pues eso le pertenece únicamente a los matrimonios. Sus relaciones deben ser tal que no impliquen la excitación de la carne y que Dios no condene. Cuando uno ya pidió la mano de la novia, es un pecado rechazarla sin las razones pesadas que Dios justifica. Cada acción del novio o de la novia que tiene en sí mentira o deshonestidad, llevará a la consecuencia amarga en su relación. ¡Sean honestos, abiertos, y veraces!

UNA PALABRA A LAS HERMANAS.

1. TODO TIENE SU TIEMPO.

No se llenen sus corazones ni cabezas con los novios imaginarios. No los busquen antes de su tiempo. Se puede casar cuando usted esté lista espiritualmente y físicamente. Debe ser madura de edad, estar preparada para servir al esposo, aceptándolo como la cabeza de la familia. También es recomendado tener una profesión.

2. USTED DEBE SER HUMILDE.

“...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” (Santiago 4:6)

María fue elegida como la Madre de Jesucristo porque era humilde.



“...Porque (Dios) ha mirado la bajeza de su sierva...” (Lucas 1:48)

3. USTED DEBE ESTAR SIN MANCHA: NO TENER NINGÚN PECADO CONSCIENTE.

“Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.” (Salmo 83:11)

4. DEBE SER VIRTUOSA.

La virtud de Rebeca la hizo la esposa de Isaac.

“Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.” (Genesis 24:17-19)

Rebeca, vio que había que darle de beber a los camellos, y lo hizo voluntariamente, ¡aunque saciar la sed de 10 camellos es un trabajo difícil! ¡Que bueno cuando la esposa es sabia y tiene gran deseo de ayudar a otros!

“La mujer virtuosa es corona de su marido...” (Proverbios 12:4)

5. UD. DEBE SER PREPARADA PARA SERVIR AL ESPOSO Y SER OBEDIENTE A ÉL.

Esto es lo que requiere la Biblia, y si usted no es capaz de ser así, quédese sola. El esposo es la cabeza de la familia, y si este principio no es cumplido, la familia pierde la bendición, y sus hijos pueden ser incrédulos.

“...pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.” (1 Corintios 7:34)

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia...” (Efesios 5:22-23)

6. DEBE AMAR A LOS NIÑOS Y QUERER DAR A LUZ A LOS HIJOS.

Dios dio a la familia un derecho de dar a luz a los hijos. Un mandamiento “Fructificad y multiplicaos” sigue vigente hasta el fin de los días en la tierra. Dar a luz, criar a los hijos, y especialmente poner en sus corazones la fe viviente es una obra grande, ¡Dios valora esta obra! La posición del creyente en el universo es más alta que la de los ángeles, porque los creyentes son la Iglesia de Cristo, su Novia, y los ángeles no lo son.

“y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas



las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” (Efesios 1:22-23)

“que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.” (Tito 2:4-5)

7. ¿CON QUIEN CASARSE?

El novio debe ser un cristiano que es dedicado al Señor y capaz de mantener la familia, que le ama no solo de palabra, sino también de obra. Se puede ver y se muestra en las circunstancias de la vida. No se case con el avaro, porque va a sufrir toda la vida y dar cuenta por cada moneda. Cuando un joven quiere conocerle mejor y le invita al cine, al teatro, o un concierto mundano, huya de aquellos novios, no importa que sean guapos o ricos. El alma que no entiende dónde está el mundo y dónde está Cristo, no tiene la guía del Espíritu Santo, y el matrimonio con aquella persona está condenado. Si usted quiere tener un esposo maravilloso y vivir en felicidad y comodidad, tiene que tomar esta cuestión con toda seriedad y responsabilidad.

ANTES DE CASARSE.

El novio al igual que la novia, deben entender claramente que el amor es un sacrificio! Se sacrifican a sí mismos, a sus intereses, y sus vidas para el bien del otro, en este caso del esposo o esposa. No saldrá nada si ustedes no se enfocan en su servicio para toda la vida. Su felicidad depende de su actitud, y su relación con Dios trae la felicidad al otro. Si no tienen en cuenta estos principios, y ustedes no están preparados, se casarán en vano. Hay que enfocarse y pedir fuerza a Dios para tener estos principios. Todo en la tierra da fruto no para sí mismo, sino para el beneficio de los otros.

“Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.” (1 Corintios 10:24)

Usted tiene debilidades, y se van a manifestar en la vida. Van a traer dolor al otro. Sea capaz de pedir perdón primero. Sea capaz de soportar las debilidades de su esposo o esposa, para que sin palabras, mirando su actitud, quieran ser como usted. Hermanas, lean el capítulo 31 del libro de Proverbios, y hermanos lean las palabras dirigidas al esposo en el capítulo 5 de la Carta a los Efesios.

¡QUE EL SEÑOR LES BENDIGA
CON UN MATRIMONIO FELIZ Y
UNA FAMILIA BONITA!



LA VEJEZ, TRANSICIÓN A LA ETERNIDAD.

O Dios ayuda a todas las personas mayores a conocer la enseñanza del amor de Cristo. A poner los pecados a tus pies y encontrar la salvación para el alma.



“Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares.” (Salmos 71:18)

Estamos envejeciendo, tal como todo lo que vive en este mundo material. La vejez es complicada cuando una persona comienza a necesitar ayuda externa. En la vejez, uno es consciente de su impotencia, ya es difícil hacer lo que solía ser fácil. En la vejez, una persona entiende que un día también se termina este período de la vida.

En este breve artículo, me gustaría apoyar a todos los ancianos y ancianas que leen este libro, y aquellos a quienes la vejez llegará a su debido tiempo; porque la vida vuela tan rápido y nos lleva a la inevitable vejez con sus consecuencias. Aunque no todos pueden vivir hasta la vejez.

En primer lugar, quiero decir sobre una buena vejez, con una comprensión clara de lo que les espera a todos por delante y cómo conseguir esta claridad sobre nuestro futuro. Quiero hablar sobre la inevitabilidad de la muerte. La vejez es ese período de tiempo en el que las personas necesitan estar listas para morir para ir a la hermosa eternidad que llamamos paraíso. Para cada habitante de la tierra, a pesar de su vida anterior, Dios le da la oportunidad de tener vida eterna en el reino de los cielos a través de la fe en Jesucristo.

“el cual (Dios) quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” (1 Timoteo 2:4)

Aquí, para nuestra mayor afirmación del amor de Dios por nosotros, quizás se repitan los pensamientos previamente expresados en este libro. Una persona que, por fe y arrepentimiento, ha acudido a Dios, sabe que la eternidad con Dios lo espera después de la muerte. Esta persona tiene una gran vejez, aunque puede estar acompañada de todo tipo de enfermedades y sufrimiento.

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” (2 Corintios 4:16-18)

En la vejez, nos llegan recuerdos de nuestra vida vivida, lo cual, muy probablemente, no fue agradable a Dios y para lo cual será necesario responder.



Dios no mira los rostros, y todos aparecerán ante de Su justicia, sin importar cómo trataron a Dios en sus vidas; tampoco se evitará a quienes en sus filosofías rechazan a Dios.

“He aquí que viene con las nubes, (Jesucristo) y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.” (Apocalipsis 1:7)



Toda nuestra vida decente y virtuosa no nos dará la oportunidad de justificarnos ante el Dios Justo. Solo hay una posibilidad de no ser juzgado por Dios: esta es la adquisición de la justicia de Dios, que nos es dada en el sufrimiento de la cruz y la muerte del Hijo de Dios Jesucristo. La muerte de Cristo es el único medio que justifica a cada persona que viene con arrepentimiento a Dios. Jesucristo, a través de su hazaña del Calvario de una vez por todas, asumió la culpa de todas las personas y sufrió el castigo por los pecados del mundo entero. Así la verdadera

Palabra de Dios habla y nos convence:

Algunos pasajes en la Biblia que hablan sobre lo que Cristo hizo por el picador:

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” (Isaías 53:5-6)

“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” (1 Pedro 2:24)

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.” (Romanos 5:8-10)

Los versículos presentados aquí nos convencen de que Jesucristo ya ha sufrido por nuestros pecados. Solo tenemos que estar de acuerdo con este hecho, y aceptar por fe el don de Dios revelado a nosotros en el Hijo de Dios, y recurrir a Él con una oración de arrepentimiento. Dios perdona al pe-





gador a través de la muerte y resurrección de Jesucristo nuestro Salvador, quien fue castigado por nuestros pecados. El juzgado sobre el pecado se cometió en la cruz en el cual Cristo dijo:

“Consumado es”

Y ahora todos los que creen en Jesucristo son perdonados a través de Su sufrimiento y se vuelven inocentes ante Dios. Para cualquier pecador, existe la oportunidad de venir a Cristo con arrepentimiento y recibir la remisión de los pecados y la vida eterna, y después de esta vida terrenal, entrar en el paraíso. Recordamos una vez más que no hay y nunca habrá un pecador que, al haber venido a Cristo con arrepentimiento, fuera rechazado por Él. Aquí está lo que dice la escritura:

“...y al que a mí viene, no le echo fuera.” (S. Juan 6:37)

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (S. Mateo 11:28)

“porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” (Romanos 10:13)

Las palabras anteriores: **“...y al que a mí viene, no le echo fuera.” “Venid a mí todos”,**

“todo aquel que invocare el nombre del Señor” - igualmente se aplica tanto al ladrón más pecador crucificado junto a Jesús, como al fariseo Nicodemo, que se siente satisfecho de sí mismo. No excluye a ninguno de nosotros que venimos a Él con humildad, con la sed de recibir la remisión de los pecados y la salvación de nuestra alma inmortal. Muchas veces tuve que visitar a aquellos que creen en Cristo como su Salvador, personas en una condición dolorosa grave, que sufren de oncología o por años son pacientes postrados en cama, incapaces de sentarse en la cama, ¡y una gran alegría sobrenatural llenó sus corazones! El sentimiento de este gozo les fue dado solo por la fe en Cristo, quien murió por nuestros pecados y quien justifica por fe al malvado pecador. ¡Esta es la esencia del evangelio de Cristo!

Los creyentes sinceros no tienen: desesperanza, incertidumbre, duda, desesperación y otros sentimientos desgarradores en su lecho de muerte, como es el caso de las personas que no se han arrepentido de sus pecados ante Dios.

¡Cristo ama a los pecadores!

¡Cristo murió por los pecadores!

¡Cristo acepta a los pecadores!

¡Cristo perdona a los pecadores!

El le da vida a los pecadores que vienen con arrepentimiento!

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” (S. Lucas 19:10)



Dios dice: ***“Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.” (Hebreos 8:12)***

Si no te has arrepentido ante Dios, entonces, lee estos lugares seleccionados de la Biblia que te convenceran a ti y a cada persona de la posibilidad de salvación, no descuides el mayor regalo de Dios que nos ha sido dado en Jesucristo. A través de Jesucristo, tenemos el derecho de venir a Dios el Padre con la confesión de todos nuestros pecados.



“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9)

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” (1 Juan 2:1-2)

Qui- zás alguien no se ve a sí mismo como un pecador y cree que no hay nada por lo que juzgarlo, entonces la Biblia les dice a aquellos:



“Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios.” (Romanos 3:10-11)

“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,” (Romanos 3:23)

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” (Isaías 64:6)

Si las personas en la tierra no tuvieran pecado, entonces sería innecesario para el Hijo de Dios venir a la tierra y morir por los pecadores. Entonces, la oportunidad de tener salvación se da a todos los pecadores sin excepción. Pero no todas las personas aceptaron a Jesucristo como su Salvador personal, y por lo tanto el futuro de tales personas es el infierno, el tormento eterno.

Hablamos sobre este lugar de tormento eterno en la sección “INFIERNO” del página 121)

Cristo habla de la condenación de los incrédulos:

“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (S. Juan 3:18)



Al creer en Jesucristo, no perdemos nada, solo ganamos: perdón de pecados y vida eterna con Dios. Y entonces todo sufrimiento, enfermedad e incluso la muerte no podrán separarnos de Cristo nuestro Señor.

El apóstol Pablo exclama:

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 8:38-39)

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” (Filipenses 1:21)

Acepta el regalo del amor de Dios, para que Cristo se convierta en tu vida y luego la muerte no sea una pérdida, sino una adquisición de la vida eterna con Dios. Cristo nos convence de esta verdad:

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” (S. Juan 5:24)

Cree en la Palabra de Dios, ven a Dios con humildad y arrepentimiento de todos los pecados. Pídele perdón por tu incredulidad y tu vida equivocada. Y Dios te recibirá y te perdonará, como Él recibió y perdonó a todos los que vinieron a Él con arrepentimiento. ¡Te animamos a creer que Dios quiere salvarte, perdonarte y, a su debido tiempo, llevarte al Cielo!

Cree, ora, lee estas benditas palabras del amor de Dios reveladas para nuestra salvación. Dios quiere salvarte, por lo tanto, te envié este libro para convencerte de esto. Oramos para que Dios te consuele con Su paz, te dé esperanza para un futuro glorioso en el cielo después de esta vida difícil en la tierra.

SI ES POSIBLE, LLÁMENOS Y LO APOYAREMOS EN NUESTRAS
ORACIONES EN LA IGLESIA.

DIOS TE BENDIGA Y AYUDE EN TODO.

Para obtener más información sobre el arrepentimiento, consulte la sección “ARREPENTIMIENTO”, página 110

Yo seré su Dios durante toda su vida;
hasta que tengan canas por la edad.
Yo los hice y cuidaré de ustedes;
yo los sostendré y los salvaré.

Isaías 46:4 NTV



EPÍLOGO

ALGUNAS PALABRAS EN CONCLUSIÓN AL POSEEDOR DE ESTE LIBRO

Es posible que usted no encontró respuestas a sus preguntas y problemas en este libro. El libro no puede totalmente cubrir todas las cuestiones que aparecen en la sociedad.

Quiero decir a todos los que piensan que este libro no es para ellos: “Si usted tiene problemas que no fueron expresados aquí, llámenos, escríbanos, vaya a la dirección listada. Estaremos felices de encontrarnos con usted personalmente, y podrá preguntar cualquier cuestión. ¡Estamos listos para orar por sus problemas y ayudarle como podamos!

Le aconsejamos leer el Evangelio de San Juan otra vez, y si usted no comprende algo, pida a Dios que le ayude a entender su Palabra divina, que nos muestra el amor de Cristo, y su deseo de salvar a la humanidad. Usted es esta persona que Dios quiere dar a través de la fe en su Palabra el perdón de los pecados y la salvación de su alma inmortal.

QUE LA MISERICORDIA Y LA SALVACIÓN DE
DIOS

ESTÉ SOBRE USTED Y SU CASA.

¡QUE EL SEÑOR LE PROTEJA!

